

Universidad de San Buenaventura Cali

# *Canto del hidrógeno*



Julián Humberto Arias Carmen





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

# Canto del hidrógeno

JULIÁN HUMBERTO ARIAS CARMEN

2015

Arias Carmen, Julián Humberto

Canto del hidrógeno / Julián Humberto Arias Carmen.--Cali : Editorial Bonaventuriana, 2015

108 p.

ISBN: 978-958-8785-60-8

1. Educación humanística 2. Filosofía de la educación 3. Sociología de la educación  
4 Ser (filosofía) 5. Pedagogía - Aspectos sociales 6. Filosofía del lenguaje 7. Semántica (filosofía)  
8. Subjetividad 9. Desarrollo humano I. Tít.

370.112 (D 23)

A696c

 Editorial Bonaventuriana, 2015  
© Universidad de San Buenaventura

### *Canto del hidrógeno*

© Autor: Julián Humberto Arias Carmen  
Universidad de San Buenaventura

Grupo de investigación: Educación y Desarrollo Humano

Facultad de Educación, Universidad de San Buenaventura Cali  
Colombia

© Editorial Bonaventuriana, 2015  
Universidad de San Buenaventura  
Dirección Editorial Cali  
Calle 117 No. 11A-62  
PBX: 57 (1) 520 02 99 - 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22  
e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co  
www.editorialbonaventuriana.edu.co  
Colombia, Sur América

Los autores son responsables del contenido de la presente obra.  
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio,  
sin permiso escrito de la Editorial Bonaventuriana.

ISBN: 978-958-8785-60-8

Libro digital

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, Decreto 460 de 1995 y Decreto 358 de 2000).  
2015

---

Ilustraciones: Daniel Arias Alegría

# Tabla de contenido

- 7 Presentación
- 19 **MESETA I**  
*Aletheia*: el fin de una época
- 41 **MESETA II**  
Aporías: el desgastamiento del logos
- 59 **MESETA III**  
Ataraxia: la evocación en semántica de humanidad
- 75 **MESETA IV**  
Cronos/aión: el territorio la imagen mítica del laberinto
- 89 **MESETA V**  
Cronotopos: nuevas cartografías en planos de especialidad
- 105 Referencias



## Presentación

Esos trazos bien pueden ser una síntesis, un tanto a priori, de movimientos en la andadura, haceidad en esta maestría en que devienen obras de creación, cuerpo escritural al ensamblar microtextos de creación de sentido, expresión poética, antes que de figuras del lenguaje. Frente a las semánticas de humanidad de este mundo-texto, en que deviene la racionalidad en temporalidad, está la opción de la creática, movimiento emergente que se renueva en la mirada. Mirar la pedagogía como territorialidad, a la manera de Derrida (1930-2004), desde otras gramáticas de lo social.

Emergencia que aborda la escritura a través del habla fragmentaria, en referencia a Nietzsche, instante poético que afirma en existencia vital, frente al problema de identidad, en referencia al mundo-texto. Un mundo que se hace distante, inteligible, pese a su vínculo al *logos*, en semánticas de humanidad que se renuevan sin llegar a superar el sentido trágico apolíneo, el trazado de la civilidad y el *telos* de lo humano.

Fragmentación del habla que mira al mundo en su carácter de gramática. Obra que mira lo pedagógico, lo social, en postura discreta desde una racionalidad ampliada. Discreción obligada por implicar lo local, por devenir territorialidad contingente de subjetividad y atrapamiento en ruta del *logos*. Ruta que avasalla e impone una era de pensamiento a la que se enfrenta lo alegórico de la itinerancia en la figura mítica de Odiseo. Itinerancia, manera de encadenamiento de sentido, grafos, palabras y semiones que se cortan en planos y devienen representación simbólica, proyección y límite; gramática que funda sentido y deviene relato, a decir en Morin (1921), tentativa abstracta, jurídico-moral que soporta el humanismo y sustenta la unidad de lo humano en la territorialidad, sistemas de representación perceptibles en planos discursivos que configuran semántica de humanidad, en líneas narrativas de civilidad.

Lo humano se territorializa en el mundo, deviniendo imagen que pervive y permite autorreconocerse en las formas de asentamiento, desplazamiento en

torno a la territorialidad implicando formas de subjetividad y sentido de lo humano; sujeto constituido y constituyente a través de excursos al hacer rupturas, establecer relaciones de vecindad y extrañeza desde movimientos dialógicos, fugaces en torno a esa territorialidad. Son otras formas de territorialidad las que resignifican lo espacial; cierta percepción corpóreo-espacial; cierta experiencia de lo humano a través del cuerpo significado más allá de la biología, por micro-territorialidades y formas de arraigo que evocan relaciones de espacialidad en relaciones de existencia.

El modelo analítico deviene gramática de representación y dispositivo lógico formalizando el espacio, haciendo posible la dominación del territorio. Herencia semántica del viejo imperio; territorialidad en dimensión de conquista y control, elementos fundacionales de civilidad. Con la modernidad el espacio vital se hace espacio operacional en función de estrategias de organización y determinación social, donde juega la conciencia que hace posible el juicio moral al lado de la percepción, y pone en escena el encuentro entre el yo, dimensión de consciencia de sí y el *telos*, la esencia de ser, lo representado en el orden relacional del territorio. Se aborda este plano de relación por devenir vínculo entre demandas derivadas de la esencia biótica y la necesidad en que a la postre se transforma la negociación del espacio-territorio; lo antropológico provoca sucesivas formas de reorganización, manera de ver el mundo, de reaprenderlo.

En la alegoría a la itinerancia, Odiseo, ese navegante de la oscuridad, no sigue una línea, una ruta;, deriva, se expande en toda dimensión en el tiempo. Poco queda de esa itinerancia en el pensamiento y la acción de los siglos que son la culminación del humanismo; aunque contingentes, los territorios de la enciclopedia y del pensamiento positivo no fueron suficientes para la realización del *telos* de esa racionalidad civilizatoria de occidente. La ruta del humanismo dominada por la idea de emancipación, de libertad, de conciencia, desplaza la subjetividad hacia planos de consciencia que se coloca por encima de la naturaleza como lo expresa la paradoja en Ricoeur (1913-2005) en torno a identidad.

Territorialidad, plano de identidad y seguridad ontológica, permite el autorreconocimiento y decir: soy; al hacerlo cae en la paradoja de la identidad. En correspondencia a moviidades del *logos* en excursos, sin trascender los planos de identidad social y pautas culturales en gramática, que se transforma en entramados y sistemas organizados que hacen posible el tránsito de la oralidad a la escritura, afirmando la semántica de lo humano en imaginarios del ser. La reflexión sobre la pedagogía atraviesa lo local, al convocar al sujeto epistémico, figura fantasmal desde los territorios de civilidad que deviene ente. Por eso, la alegoría referencia la opción emergente del acto poético del ser; ser flujo-tiempo, potenciado por movimientos eco-topo-poiético-grama-lógicos, en la ruta del

precepto que deviene desterritorialización, reterritorialización en semánticas de humanidad en devenir retorno, itinerancia que indaga lo humano, lo cultural, en la metáfora de capillas cerradas, a la manera del gótico, en el decir de Deleuze (1925-1995).

El soy declara, en autodefinición, referencias gramáticas a la manera de microhistorias que atraviesan historias de vida, paradójicamente en autoría de otros; somos autores de otras historias entretejiendo narrativas de lo humano que nos hacen caracteres en otros, en tanto que perfectibles y adaptables como seres en gramática de inteligencia, forma arraigada y arraigante. La interacción facilita la articulación y la permanencia de esas narrativas dando sentido de vida en formas renovadas del *logos*.

Odiseo no es metáfora, es evocación desde el sentir estético del mito; el imaginario no se queda en superestructuras al margen, es parte de la semántica de humanidad y se asocia a la identidad, en causalidad circular que se territorializa en el sujeto. Es desde allí, donde cobran sentido los microespacios gregarios que se mezclan, se disuelven en la temporalidad del relato, en movimientos de ficción en torno al sujeto fundacional del discurso sobre lo social, entendido esto último como lo público que atrapa a la pedagogía, en la imagen de *Homo Viator*, un eterno perfectible en sed de redención.

Lo alegórico se sitúa en la ruta del percepto. La opción para el vigía de la torre, en referencia del antiguo relato, Aqueo es el silencio para enfrentar la voz interior. En tiempos de existencia, bien podría pensarse, es el retorno a la condición de máquina primaria en ruptura con las formas contingentes del lenguaje territorializador del humanismo.

El abandono deviene distanciamiento, extrañamiento ante la razón, cobra fuerza la opción emergente de la poética, entendida esta como posibilidad de fragmentación de la gramática del texto, y en ello la emergencia de territorios existenciales que referencian el cuerpo como obra.

Con la ruptura, la poética no se queda en simulacro, en figura gramatical; por el contrario, afirma en semántica de humanidad en condición renovada de sentido. Se evoca en ello la manera del pliegue que crea la ilusión de la forma, dada su condición de gramática. En los trabajos de Adorno, Lyotard y Horkeimer es posible reconocer este sentido de abandono expresado a través de la sospecha.

Paralelo a los simbolistas, los impresionistas declaran al mundo el gesto estético como gesto de humanidad, al gritar con horror ese carácter de pliegue presente en toda gramática. Horror por morar un lenguaje que se comporta de manera

alegórica, antes que metafórica. Por eso, a través de la obra evidencia su necesidad de abandono de la forma, para representar por impresiones.

A través de la evocación, en la alegoría de *Ataraxia* el proceso de escritura hace tránsito de la intención al acto. En torno a este movimiento se explora en pos de horizonte de subjetivación; es cuando aparece la figura del cronotopos, alegoría de mirada en Derrida, que implican lo local y la pedagogía en semántica de humanidad.

El abandono es opción; contiene la fuerza que deviene auto-poiesis y eco-organización en respuesta a lo que se evoca; no siendo el mito, ni metáforas del lenguaje, Dante habló de hacer justicia a Palinuro y desde Kant hasta Lacan está presente la interrogación por el habla, bien como texto o como mediación del habla. Lo que se evoca, bien puede ser o estar contenido en el *dasein*, o quizás en la voluntad de poder; una potencia en algo que bien podría denominarse en terrenos de pedagogía, la esencia de lo humano.

En el momento en que la semántica de humanidad se mundializa, la pedagogía pierde al igual que la filosofía, al permitir el juicio moral sobre la metafísica, precisamente el plano donde el papel de la pedagogía, en su relación con la esencia es claro y suficiente: un dispositivo en engranaje social y contingente de la mecánica de subjetivación.

En racionalidad posmoderna, la pedagogía heredera de la ruta de civilidad se desdibuja, pierde vigencia el intento por mantener al sujeto en su carácter epistémico; movimiento que hace que la pedagogía se pierda en la opción de la educabilidad y en el mejor de los casos, en plano de recomposición de la consciencia histórica.

En las posibilidades de la alegoría se exploran maneras de sentido desde universos nómadas en el percepto, cierta forma de distanciamiento con la interpretación teleológica, ceñida al concepto, y enrarecidos aires cortesanos del mundo categorial. Alegoría, acepción particular de la antigua aporía que, sin ser igual, no se limita a relaciones lógicas de decisión; devienen manifestación y configuración de realidad, un pensamiento filosófico marginal fuera de los grandes sistemas. Se aborda la interrogación por el deber ser de la pedagogía como mediadora de lo local, por su preocupación por el sujeto; por eso los microtextos dialogan con los elementos fundacionales del *logos*, semántica contingente de civilidad en pretensión epistémica.

Antes que un juicio a las pretensiones de la pedagogía –como develadora de esa semántica de humanidad contenida en su visión de subjetivación– intenta

el develamiento de los elementos del *logos* y de la civilidad, como ruta de humanidad fundada en el *telos*, fusión mente-espíritu.

Odiseo se declaró nadie ante la interrogación del cíclope sobre su identidad; la respuesta de Odiseo es declaración de radicalidad, antes que un ardid. ¿Dónde estoy y quién soy? indagan por lo mismo. Lo uno compete a lo otro en planos difusos donde lo mórfico es inseparable de maneras de espacialidad, de temporalidad.

En la alegoría y la itinerancia del percepto se configura un horizonte desde planos de conocimiento en torno a lo implicado en el sujeto del territorio existencial, no como problema fenomenológico, tal como lo hacen los excursos del *logos* y las pretensiones epistémicas modernas. El percepto alude la ruta no filosófica; como ejercicio de pensamiento en temporalidad, referencia asuntos de problematización, en torno al devenir humano frente a las condiciones planetarias de cohabitación, y en ello por el ser de la civilidad, problematiza los papeles que desempeña la organización social, no solo en los puntos visibles, sino invisibles, los nodos cruciales en torno de identidad, territorio y sujeto. Teniendo por invisibles lo implicado en ellos, el carácter de eje articulador, de operador lógico que vincula al *telos* y al *logos* y da sentido a lo humano en contextos de civilidad como ruta que obliga a la obediencia del mandato de la necesidad.

Ruta que coloca al sujeto en condición de espera, de sometimiento al juicio moral porque ese juicio, y ese *telos* de espera, aparentemente contienen el tiempo entero de humanidad, pasado y futuro de civilidad justificando en ello el imperativo del deber ser, configurando maneras de permanencia en lo histórico social, frente a la angustia de la marginación, frente al anonimato como forma civilizada de exclusión.

En la opción del percepto se conjugan modos de pensamiento a manera de movimientos de territorialización, desterritorialización, reterritorialización como representaciones perceptibles en relaciones corpóreo-cerebro-espirituales, que referencian, que hacen posible interacciones, encadenamientos de movimiento, de tensión, en circuitos relacionales, configurando dimensiones de existencia, de planos témpora-espaciales algunas veces sincrónicos, otros diacrónicos y también en posibilidad policrónicos, en flujos de tiempo. En ello, la particular forma de localizar, de crear planos de sentido de lo humano; lo que compete a pedagogía y desarrollo, como campos de conocimiento, de referenciar lo implicado en relaciones de territorialidad desde maneras de subjetivación.

La obra retorna al humanismo fundacional de civilidad que se hace proyecto, se impone, se justifica en la norma, lo que dista del viaje en sentido de itinerancia. El viaje, el seguir la ruta carece de fuerza para reflejar por sí solo la imaginación

dado su carácter de agenciamiento. El viaje imaginario hace posible la itinerancia, la sitúa por fuera de los límites territoriales de la sociabilidad atrapada en la lógica del capital, por eso carecen de fuerza por sí, a decir en palabras de Proust (1871-1922).

La itinerancia evoca lo humano contenido en potencia; en las posibilidades de sociabilidad, los universos nómades sitúan en recomposición al sujeto, en y desde estratificaciones y velocidades diferentes que se afectan por acontecimientos transformadores en sí mismos, más allá de planos de consciencia; como lo denunciara Nietzsche al indagar por opciones frente a la semántica de humanidad.

La evocación coloca en cercanía al llamado reiterado de Morin, a considerar rasgos humanizantes reconociendo la esencia biológica que pervive en heredad al lado de planos bio-antropo, donde la animalidad deviene organización, implicando relaciones y creaciones en lo cultural como sociabilidad, y en ello la territorialidad del espíritu en semántica de civilidad, no como simple metáfora que sirven para emparentar lo *bio* y lo *antropo* a través del mito. Este, como los imaginarios no encuentran su razón de ser en planos puramente ideológicos; referencian, como lo señalara Lacan y Deleuze, el tercero excluido.

La evocación deviene plano de humanismo, en la imagen de *Palinuro* y la figura del eterno retorno en Nietzsche, en vecindad a Deleuze y Morin. Retorno como movimiento, tensión, fricción que hacen síntesis en la indagación por lo humano, por el deber ser de la pedagogía; manera de regreso a lo fundacional, espera por lo no evidente, lo no admitido en semántica de humanidad.

En racionalidad moderna devienen mundo-texto, pensamiento-realidad, que relaciona por implicación, por tensión, por fricción y, finalmente, por entrecruzamientos y choques entre socialidad, como semántica de civilidad y habla expresada en gramática, lenguaje y pensamiento en imágenes de mundo-texto.

La escritura aborda la gramática de la territorialidad; lo existencial alude al sentido de lo humano desacralizado, en tensión dinámica, implicando al sujeto contenido en organización, bio-psico-social, auto-poiético en planos de recomposición, por aquello de su adaptabilidad en referencia al desarrollo, la acepción clásica de la filosofía moderna, que implica la educabilidad, el plano subyacente de subjetividad.

Pese al sentido de ruta que se mundializa, impuesto por el humanismo, emerge el percepto planetario de organización bio-antropo-topo-grama-lógico, planos que implican lo cultural, la organización en su carácter de proceso que recomienza sin cesar, rehaciéndose en la concreción de cada subjetividad, de toda individualidad que se reconoce singular en su relación con el entorno.

Movimiento que conecta –a manera de rizoma– tejido, nudo; alegoría que referencia relaciones por implicación y movimiento que no se queda en figura ni en representación gramatical. El percepto se hace excursu y cuerpo escritural, en dinámicas del ritornelo, siendo ellos *aletheia*, *cronotopos*, *cronos-aion*, aporías y *ataraxia* abordan el mito en forma de alegoría; se trata de desmitologizar el *logos*, el gran relato de la humanidad, para reconocer, en formas de gramáticas particulares, lo humano y develar su función sofisticada en referencia a la organización y el control moderno.

Es en ese sentido en que los perceptos y la alegoría devienen opción de pensamiento en temporalidad, como lo fue el mito en la antigüedad frente al desarraigo, en contemporaneidad asociado a la intervención desde la institucionalidad sobre el sujeto; implicando lo pedagógico, lo educativo, expresiones políticas y relaciones de territorialidad. Escenario de diálogo, en ruta de resignificación de la pedagogía, indaga lo implicado de manera polirrelacionada en torno al sujeto. Incorpora el pensamiento entre el *logos*, expresión cognitiva universal determinista del humanismo y el mito que permite pasar de lo analógico a lo simbólico imaginario, a través del arte, creador, sensible, trágico y dionisiaco. Dimensión de existencia, y potencia, fuerza, pulsión, impulso autopoiético de la entropía, ante lo que pierde peso toda forma retórica.

La modernidad plano de temporalidad enfrenta sorpresas, desilusiones, y múltiples formas de cerramiento, que implican el pensamiento, lo puesto en escena es la semántica de humanidad implicada en relaciones de subjetividad, de territorialización en contextos de localidad que involucran lo pedagógico. La indagación en torno al deber ser de la pedagogía como eco en temporalidad, responde a la evocación de humanidad proferida por el humanismo, que no se resuelve desde excursos epistémicos en proximidad a la pedagogía y los excursos del desarrollo, formas de retórica planetaria que se interrumpe bruscamente con el develamiento del *logos*. Desde el habla fragmentaria se enfrenta la pesada tradición intelectual que invistiera al *logos* justificando eticidades abstractas en pos de la convivencia. El desgastamiento del *logos* referencia la pérdida de valores como problema para la pedagogía, y la civilidad.

La gramática del habla fragmentaria asiste a lo inaudito del enunciado, por su capacidad de indiferencia frente a la interrogación categorial; en su indiferencia el habla se desplaza de la luz hacia planos de sombra; como semántica de humanidad, lo que se evoca es lo fantástico e irreal como posible a través del cuerpo que se hace realidad, echando por tierra la totalidad del mundo-texto; las promesas asociadas a la perfectibilidad y en ello las visiones fantasmagóricas que hechizan al mundo en contextos de civilidad, desde planos de identidad,

de representación y de imaginario para hacerse ciencia, filosofía, totalidades en los cuales la realidad se cubre de ficción.

En el habla fragmentaria la gramática sobreviene ruptura el *mundi del imago*. Microcosmos. Mundo latino que la civilidad impuso como semántica de humanidad haciéndose totalidad en pensamiento, en temporalidad, como lo referencia Eliade (1907-1986). Herencia anticipada del simbolismo desde los grafos en Mallarmé (1842-1898), la escritura deviene reacción ante la semántica de humanidad contenida en la totalidad como máquina filosófica, estética y literaria. Estalla en la irreverencia del soneto en Rimbaud (1854-1891); y estalla porque la escritura reacciona contra la sujeción, en su intento de mantener esa manifestación latente de libertad como territorio de interioridad, no de paraísos, quizá sí con mucho de desgarramiento porque las andaduras forjan, y paradójicamente fuerzan acercamientos en vecindad gnoseológica, en dimensión de pensamiento expresado en dimensión sensible, existencial, corpóreo-estético, en ello el reclamo a lo educativo, en su expresión de agenciamiento que niega lo humano como movimiento auto-eco-organizado.

Se hace evidente lo educativo como relación y plano de expresión política de organización en temporalidad moderna, en pos de configurar la territorialidad a través de excursos de participación, representación, respeto y otros contenidos en los fines de lo humano, desde el ser en autonomía de la razón determinando así una humanidad en historicidad, que debe enfrentar la confrontación teórica del estructuralismo y del funcionalismo como expresiones de racionalidad densa.

La tensión que deriva hacia el deconstruccionismo, postura teórica emergente frente al cerramiento de los territorios epistemológicos. Solo en ese momento las expresiones de humanidad, que hasta la fecha eran expresables a través del arte, pueden hacerse en gramáticas emergentes en la ruta del percepto. En la fuga hacia la gramática de lo simbólico, la manera posmoderna sigue las exploraciones iniciadas por Jung, Deleuze, Castoriadis, el intento por develar secretos encriptados en las semánticas de lo humano.

Desde el habla fragmentaria se cambian las gramáticas en torno al territorio como manera de atravesar y configurar el cuerpo y asumir roles; superando las relaciones implicadas entre saber y poder. La episteme es un dispositivo específicamente discursivo, que tiene que ver con la disposición de enunciados en el marco de la teoría, como totalidad; es dispositivo que conforma, pero a su vez está determinado por prácticas sociales y es atravesada por el poder en la semántica de orden, desde formaciones discursivas y no discursivas.

El *logos* en gramática de pensamiento clásico filosófico es soporte de totalidad; organización que en plano social deviene institucionalidad. De allí la adver-

tencia de Foucault en el sentido en que todo lo que el individuo aprende, lo constriñe. Por eso al lado del aforismo la obra mantiene la forma discursiva para enfrentar planos de conceptualización en itinerancia, asociada al percepto que hace posible la escritura en sentido de deconstrucción.

La alegoría convoca a la itinerancia; cobra fuerza la indagación por lo implicado en relaciones de espacialidad. Espacio, no entidad territorial o plano, referencia la dimensión espacio-tiempo, en cercanía a las señas iniciales en Proust, Hussler, Bergson, sobre tiempo-ser, tiempo-existencia, tiempo-representación, tiempo-identidad, tiempo-sujeto y continuadas por Deleuze y Guattari, en sus aproximaciones a lo espacial, como síntesis de relaciones. Un espacio, en acontecimiento, haceidad; espacio que se habita y se hace excurso en maneras éticas, pero se fuga en instantes que fluyen en movimientos inaprensibles, en la tensión del performance.

La indagación no deriva en *telos*, aborda la semántica de civilidad y se territorializa en la manera cultural, organización que implican al sujeto en jurídicas y relaciones de espacialidad. Dimensión de relaciones lógicas, de sentido, de poder; elementos presentes en la manera cartográfica sobre civilidad en plano de territorialidad; ruta iniciada por Deleuze y Guattari, deviniendo síntesis en el *Atlas*, de Michel Serres.

La interrogación refiere lo educativo un excurso de lo pedagógico, en sentido de explorar hasta donde la organización social, el texto-mundo reconoce y demanda a lo educativo el reconocimiento de maneras permanentes de encuentro entre temporalidades que se significan en el acto pedagógico, deviniendo forma lo mismo que por la manera de enfrentar problemas derivados de la convivencia, cuando entran en conflicto y permanecen sin resolverse.

La civilidad, más allá de lo prosaico de la convivencia tiende a fundir la consciencia en centros indiferenciados, diluidos en naturalezas muertas translucidas; momentos de tránsito, a manera de territorios en errancia, de alucinación y creación. Los terrenos donde cobra sentido la propuesta de Serres, el otro espacio, lo otro como territorio, la cartografía del sentido, la cartografía de la ausencia, y en ello el vacío en la palabra en tensionalidad, en ruptura con las jurídicas fundacionales ante la bifurcación inevitable entre razón-alegoría. Los micro-textos, cuerpos escriturales mantienen carácter móvil, en encuentros a la manera del rizoma, con la intención manifiesta de hacer tránsitos frente a las maneras convenidas de consciencia en planos de identidad.

Desde la alegoría y el percepto se aborda al *logos* en sus movilidades que no llegan a superar lo contingente de lo ontológico, pervive intacta la semántica de humanidad, el texto del humanismo, y en ello ese carácter epistémico que

subjetiviza y representa, haciendo del sujeto una entidad en su singularidad, un dispositivo más del mundo-texto.

En horizonte gnoseológico, los movimientos convocan a manera de preceptos antes que de categorías e indagan sobre lo implicado en la tensión lenguaje, conocimiento y pedagogía, planos de subjetividad en dimensión organizacional, desde excursos de humanidad implicando el desarrollo al llamar al sujeto territorializado en microterritorios para que emerja de esa forma de parálisis funcional para desterritorializarse, reterritorializarse en temporalidad, en la opción de potencia de ser; ser flujo-tiempo, a su vez, potenciado en movimientos eco-topo-grama-lógico-poiético.

De allí la referencia a Odiseo, como alegoría y como excursos en permanentes y múltiples metamorfosis; cada una de ellas a manera de encuentros en escenarios de odisea aluden el percepto de itinerancia, errancia que coloca en escena al sujeto de la pedagogía moderna; el sujeto del desarrollo en contextos de racionalidad densa y posibilidad de autonomía, que demanda otra gramática permitiendo que la escritura se pierda y sobrevenga la fragmentación. El dispositivo es el percepto que enfrenta la conceptualización, desde las nociones ampliadas en Deleuze y Lyotard, y permite abordar otros planos en la discusión modernidad-posmodernidad. La escritura dialoga, en planos epistémicos considera la condición posmoderna en la gramática posestructuralista.

Se destacan los aportes de Derrida, en sentido de reconceptualizar la escritura; más aún de la historia de occidente como gramática, al recoger el percepto del habla fragmentaria en Nietzsche y la deconstrucción que se iniciara en torno al pensamiento metafísico, haciendo de ello la generación de una estrategia escritural, deconstructiva y gramatológica, que coloca nuevas formas de escritura en el horizonte de una semiótica en racionalidad compleja.

La escritura presenta al *logos* en plano de semántica de civilidad; síntesis y sistema, agenciamiento y juicio cerramiento que retrotraen la *evocación*, a manera de síntoma que se repite, reclama la posibilidad iniciática para enfrentar al *logos*. Lo que permite frente a lo pedagógico indagar, antes que por su carácter discursivo sobre las maneras contenidas en agenciamiento simbólicos en temporalidad a través de la subjetivación, que implica lo educativo y, en general, los territorios de habitancia, a manera de planos que ubican, que determinan. Por ello en Bachelard (1884-1962), ante la imposibilidad de hablar de una epistemología del espacio, recurre al percepto para hablar de la poética del espacio, atravesando territorios epistemológicos sin ser atrapado en la semántica del yo como territorio de la *psiques* y del *moi*, territorio social para explorar posibilidades de naturaleza en dimensión de existencia.

Lo que implica otros perceptos, antes que categorías de subjetivación, de identidad, a la manera de Morin en circuitos de conocimiento que polirrelacionan, indagan por lo implicado en los movimientos lenguaje-conocimiento-pedagogía, donde se hace evidente la importancia de la subjetividad; de la otredad, como lo propusiera Lacan (1901-1981) al problematizar la identidad y hablar de relaciones entre necesidad-deseo-gesto.

Emerge un percepto que referencia el desarrollo, por aquello de la educabilidad del sujeto desde movimientos bio–antropo–local–planetario que invitan a pensar lo relacional en la esencia de lo humano, como categoría; como organización viviente descentrándolo del cognitum, para comprender otras posibilidades, referidas a planos de inmanencia expresados en el interrogante por el tipo de organización implicada en relaciones de territorialidad, en lo local. Interrogación que se amplía al focalizar la organización en torno al sujeto, en el interrogante por la naturaleza de la relación bio–antropo–local–planetaria.



# *Aletheia*

El fin de una época

MESETA I



*“Háblame, musa. De aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Ilión anduvo peregrinando larguísimo tiempo y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y el retorno de sus compañeros a la patria”.*

*La Ilíada. Rapsodia I*



**Déjame ser así**

*Amigo, mi amigo: Déjame seguir siendo este silencio que se viste de risa en las mañanas, cuando el sol, como un regalo luminoso y cálido me derrite la vida de alegría.*

*Déjame que yo siga persiguiendo respuestas y esculcando en mi alma para hallar mis estrellas...*

Beatriz Rivera

 DISEO, PILOTO EN ERRANCIA extraviado entre la noche y el mar de la epopeya, ebrio de amor y oscuridad en ruta de estrellas, pervive, no por el relato, ni el mito, sino por la evocación particular sentido de humanidad retomado de la figura de Odiseo<sup>1</sup> acuñado por el humanismo renacentista<sup>2</sup> y ratificado en las palabras modernas de Cyril.

En el clamor de Palinuro se contiene el sentido de humanidad evocado, desde tiempos de la tragedia clásica<sup>3</sup> y en el otear el horizonte o suspirar, indagando en medio de largas jornadas de espera. En la modernidad (Adorno, Theodor, W., y Horkheimer, Max. 1969). la evocación se hace pregunta en Nietzsche<sup>4</sup> al interrogar por el habla. La palabra habla fue la respuesta de la poesía. Semántica de lo humano en la poética, a través de Mallarmé. Respuesta suficiente hasta cuando la interrogación se repite, la evocación sigue presente, entre excursos de razón; la salida del poeta Mallarmé no fue más suficiente.

En la visión teórica moderna, la palabra deviene entidad en la ruta categorial de la semiótica; palabra que se hace creencia, siendo trágico asistir a una época de humanidad que muere por creer en valores, por haber creído que las cosas podían ser bellas y dejar de ser absurdas,<sup>5</sup> creencias que llaman a la disidencia de la utopía moderna en gramática de civilidad.

En lo anterior, lo social se entiende a manera de funcionamiento microtextual, en marcos ampliados de textos semiótico-narrativos generadores de sentido, que funcionan como principios coorganizadores, por ser arquetípicos, por seguir despertando incertidumbre y asombro, aún por fuera de los tiempos de la Grecia Clásica, la temporalidad que funda la ruta del humanismo en civilidad como organización, y que en modernidad se hace gramática y remite a contenidos, a

1. Referencia a *El Ulises*, novela de James Joyce.
2. Referencia al Canto a *Palinuro*: "...manes Palinuro esse placandos" en memoria de Palinuro liber v. En la figura de Dante Alighieri.
3. En referencia a *Esquilo*, la tragedia del *Prometo* encadenado.
4. Evocación que establece conexión entre la figura homérica de Ulises y la Ilustración. Esta conexión se caracteriza por la mitificación de la razón instrumental, o sea de la racionalidad en el *Siglo de las luces*: la Ilustración.
5. En referencia al poeta Mallarmé.

representaciones formando sistemáticamente objetos y hablas,<sup>6</sup> tras ellas jurídicas que devienen orden en racionalidad del logos (Foucault, 1986, p. 14).

En temporalidad de modernidad el logos deviene base positiva que instaure y es instaurada en a-priori histórico. Se autoafirma en lógica del juicio y mantiene constante la tradición civilista rastreable desde Platón a Heidegger, en torno a la lógica del habla y su relación con el sentido de realidad, sin negar su preocupación constante por el ser.

En la alegoría a Odiseo, la condición de civilidad recrea el no-tiempo del mito, referido a Prometeo, quien al otorgar a los mortales la esperanza (Bachelard, 1975),<sup>7</sup> no los salvó, solo permitió la sensación de bienestar. De allí lo humano como espera, evocación, la sensación ante lo inminente del regreso, al tiempo que da gozo en quien espera, o desasosiego en quien sabe, pero debe callar la emoción si el corazón es sencillo. Esto último, en referencia a la imagen del viejo sirviente que evoca pero a quien Odiseo personalmente le prohíbe decir o expresar emoción por el retorno; la vida de todos depende de su silencio; lo mismo que en el caso de Agamenón, el vigía no pudo decir, así pudiera decirlo.

Semántica que alude la espera la condición de racionalidad. La espera es solo problema de los mortales, es la sentencia de Hefestos al encadenar al titán Prometeo.<sup>8</sup> Es por ese sentido de espera, por la condición de perfectible en lo humano, que la pedagogía se diluye en la escolaridad. Y lo hace porque la pedagogía se territorializa en la didáctica y en la lógica positiva del pensamiento funcional, en la ciencia y la tecnología.

No es la pedagogía quien pierde al ver diluido su sentido; la pérdida compromete las semánticas de humanidad, facilitando que el sentido de lo humano se ancle en formas de consciencia; lo humano, como discursividad del ser en la territorialidad del sujeto, en historicidad, reafirmando y reterritorializando lo cotidiano en lógica de civilidad, por extensión, como retorno a lo social, en excursos y formas agenciadas en procesos de subjetivación.

El olvido debe atravesar el cuerpo, no reconocerse en él o en sus partes sustituyendo los signos verbales, generando semánticas y pragmáticas, en tanto

6. Referencia a la trilogía *Calígula*, de Albert Camus.

7. En el sentido expresado en la p. 14 "Imagen poética como acontecimiento del Logos"; como fenomenología de la imaginación por contener en el Logos todo lo específicamente humano. Imagen poética como valor intersubjetivo, en la posibilidad de una ontología de lo poético, que convoca a l abordaje del estudio de la imaginación, como fenomenología de la imaginación poética.

8. En su tragedia, Prometeo exclama: "Por mí han dejado los mortales de mirar con temor a la muerte, hice habitar entre ellos la ciega esperanza".

que función semio-narrativa, marco cultural, tomando la expresión de marco a la manera de los grabados de Goya sobre los sueños de la razón, que hacen evidentes y portan las pesadillas de una época, las mismas que revolotean a su alrededor, como si quisieran susurrarle al oído con urgencia, pero sin llegar a despertarlo. Asimismo, en las semánticas de humanidad se devela el proyecto de civilidad del *logos*.

Proyecto que instaura métodos homogéneos de control a partir de la ética y el juicio moral; más recientemente, como pensamiento desdibujando la ética y el juicio a partir de pragmáticas en torno al trabajo y la economía-mundo, la ruta emergente de unificación de estilos locales de producción y consumo, inevitables por lo acelerado de la distribución moderna del espacio en contextos urbanos.

Civilidad que en la modernidad deviene innovación tecnológica que reorganiza la vieja territorialidad de la identidad local en opciones de segmentación y organización en torno a la cultura, desde flujos y velocidades de las sociedades maquinicas tecno-burocratizadas.<sup>9</sup> Fenómeno presente en la reflexión de Foucault y Deleuze sobre lo humano que les lleva a ver la sociedad industrial, como organización a partir de la disciplina, y en ello maneras renovadas del poder como forma discreta de negación de lo humano desde la homogeneización que, sin embargo, no logra, ni puede borrarlo, queda esa necesidad de humanidad como evocación, que en racionalidad densa emerge en la poética y en la palabra como acto poético, que contiene la tradición de los simbolistas frente a la negación y exclusión de la civilidad en la mirada del sujeto.

La evocación lleva en retorno a la palabra, artilugio de lo humano arquetípico. Desde las primeras formas de humanidad hasta la temporalidad en presente es visible el tránsito de discurso a estructura semiótico-narrativa, en la forma de *logos*, eje de civilidad a través del humanismo (Weber, 1984). Pese a que la conceptualización del sujeto es un problema de la modernidad, el humanismo como semántica de lo humano, desde su forma primera considera la individuación desde la posibilidad social de un sujeto de enunciación y la civilidad en el territorio de identidad.

Estructura semio-narrativa abstracta que se puede explicar independiente del sujeto de enunciación, al hacer explícitos valores, sentidos, relaciones, en la

9. En la tragedia de Esquilo, el dios Vulcano dice al Titán: “Te ataré con bronceos e indisolubles nudos a este risco apartado de toda humana huella donde jamás llegarás a ti figura ni voz de mortales alguno, sino que tostado de los lucientes rayos del sol, mudarás las rosas de la tez. Vendrá la noche ansiada en ti te ocultará la luz con su estrellado manto. De nuevo enjugará el sol el rocío de la mañana; pero el dolor del presente mal te abrumará sin tregua... guardarás esta apacible roca en pie derecho, sin dormir, sin tomar descanso y en vano será que lances muchos lamentos y gemidos que son recias de mover las entrañas de Zeus”.

elaboración de estructuras elementales de significación. Este es el sentido de ruta en que deviene el *logos* en Occidente sustentada en planos filosóficos. El humanismo como semántica, entrafia una narración y múltiples excursos, a manera de microterritorios que al intentar desentrañarlos producen inteligibilidad; están fundados en falsos problemas (Wittgenstein, 2003);<sup>10</sup> operan como esquemas de entendimiento, que son inherente al relato y de carácter eminentemente narrativo (Deleuze, 1996).<sup>11</sup>

La civilidad como gramática de humanidad alude cierto orden de cosas que, en el ámbito social se considera ley intrínseca, orden que deviene racionalidad y pensamiento positivo sobre el que la modernidad construye teorías; algo que no está inscrito en las cosas mismas, pero que es susceptible de ser instaurado en determinado orden por y desde una práctica discursiva (Greimas, 1983).<sup>12</sup>

La verdad de hoy se relaciona con el error de ayer, siendo la contradicción la manera de ir haciendo ruta, manera de ir creciendo; pero paradójicamente el crecimiento mira hacia el futuro, no hacia el pasado; es la carga de lo humano como peregrinaje en la idea de hombre en presente. El principio universal en la extensión, posibilidad de sentido de perfectibilidad contingente comprensión particular de lo humano. En el humanismo, la condición humana está estrechamente ligada a la idea que parece evidente y universal: la civilidad como contingente de lo humano, que solo existe a través de la retícula.

En semántica de humanidad el racionalismo moderno deviene visión burocrática al amparo de la fuerza resignificadora de la teoría, pero también del carácter cohesivo y contingente de la organización social, el imperativo de civilidad, en dimensión de lo público, la gran categoría de lo social.

El proyecto humanista racional moderno se legitima en la organización burocrática de la vida, lo cotidiano como proyecto, utopía realizable o quizá realizada (Cristeva, 1975). El humanismo en gramática de civilidad supone un encuentro

---

10. La lógica llena al mundo; los límites del mundo son también sus límites. Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.

11. Deleuze hace referencia al trabajo de Bergson en *Materia y memoria*. “Esta especie de mundo fracturado en imágenes en la consciencia y en movimientos en el cuerpo planteaba cantidad de dificultades. Pero ¿por qué planteaba dificultades a fines del siglo XIX y no antes? ¿Es por azar que coincide con los inicios del cine? ¿No habrá sido el cine una especie de trastorno que vuelve cada vez más imposible una separación de la imagen, la cual remitiría a una consciencia, y un movimiento, el cual remitiría a los cuerpos? A inicios del siglo XX, se dibujan dos grandes reacciones contra esta psicología clásica que estaba atascada en la dualidad de la imagen en la consciencia y el movimiento en el cuerpo.

12. Toda narratividad se encuentra organizada con anterioridad a nivel metalingüístico, como categoría semiótica, para hacer explícito el texto.

con el olvido; se olvida el principio de immanencia presente en la comprensión de un texto, que es una totalidad; olvido que hace posible el recuerdo en el sentido lineal de cultura, información, sistema-código-sociedad, patrimonio colectivo que reduce lo humano a la unidad del hombre a través de la promesa en la forma semio-narrativa del *logos*, investido de carácter neutro, dada su aparente naturaleza a la vez subjetiva y objetiva, que no pueden ser disociadas en la idea de pluralidad.

La civilidad acuña y territorializa la idea de unidad de lo humano en múltiples excursos, fundando al hombre, aislándolo, separándolo de la naturaleza, pero, sobre todo, dándole autonomía, no al hombre, sino a la organización de lo humano en el hombre desde el derecho, condición básica que deviene semántica de libertad, igualdad y fraternidad, se supone al hombre un sujeto autónomo, que no depende, y que es legitimado por la discursividad misma de civilidad como organización.

Por lo contingente del sujeto, la pedagogía es excluida, despojada de su impronta obligada a territorializarse en la organización educativa, en sentido de proyecto social en dimensión de lo público predefinido, lo que hace de ella el oficiante de la escolaridad. Un papel un tanto triste, el de la tristeza del esclavo en tiempos antiguos o la del funcionario en tiempos en proximidad, asignando el oficio de regular conductas, oficiar y agenciar el orden, la organización contingente del imperativo. No fueron suficientes para resignificar la pedagogía, las exploraciones en la interpretación semiótica (Saint-Exupéry, 2000)<sup>13</sup> al relacionar lenguaje y cultura en totalidad compleja. Aún en los múltiples excursos, en lo contingente del debate posmoderno pervive la exclusión a la pedagogía. Exclusión que la civilidad funda en el tránsito del *educere*, en su acepción griega de *pedagogía de la esencia*; al *educare*, en la acepción latina de pedagogía de la existencia.

En racionalidad moderna la pedagogía soporta la imposición de gramáticas sobre enseñabilidad-educabilidad un deber ser, como saber pedagógico. El humanismo, a través del racionalismo moderno deviene semántica particular que referencia micro-territorios discursivos autorrepresentantes de universos contenidos en narrativas que se actualizan discursivamente por la emergencia de excursos que soportan dominios diversos de la realidad y de la hacendad, en pragmáticas (Luhman, 1991).

En la figura alegórica Prometeo es igual a los mortales; en sentido metafórico al igual que los humanos, es condenado a otear el horizonte en espera de redención.

13. Solo existe a través de la retícula de una mirada, una atención, un lenguaje. Pese a que no tenemos una "experiencia pura del orden", ya que nunca topamos con el ser bruto del orden.

Por ello la espera, elemento fundacional del humanismo; esperará en sentido de imposición, ética y política, límite en el microterritorio discursivo que contiene lo humano en semántica, la misma con la que la pedagogía no habla; no por no tener habla, quizá por haberla perdido al ser excluida discursivamente.

Asociadas al mito en plano alegórico, dos figuras reconocidas por su espera se encarnan en Penélope y Agamenón, quienes mantienen su esperanza de vida en actos de vigilia. Para el Atreida, solo el regreso a casa puede liberarlo; y para Penélope, su liberación depende del regreso de Odiseo. Espera asociada a la condición de humanidad en planos de consciencia, que deviene subjetividad trascendental fenomenológica, donde si bien la consciencia se hace infinita como el universo, a la manera en Newton, es contingente, hace del ser un sujeto, un ser sustancial vacío en el que la utopía intramundana del racionalismo ha hecho inaccesible, al convertirlo en espacio teórico concreto.

Desde las primeras formas de humanismo, la producción de consciencia es imperativo por la condición de seres en inteligencia, en opción de pensamiento que liga a lo inmanente de la subsistencia, lo racional en aparente unidad de logicidad expresada en gramática analítica, la misma que, pese a sus herramientas, en el plano teórico debe enfrentar eso otro nunca satisfecho, lo presente en formas de utopía, esencia de trascendentalidad, base real, en tanto que *telos* de lo humano. La Grecia antigua lo resuelve a través de la tragedia. En Esquilo, el suplicio de Prometeo no produce dolor, sino duelo; su castigo no radica en permanecer atado por diamantinas cadenas a la fría roca; está en ser colocado en dimensión de alguien que todo lo puede, pero está sometido (Juries Lotman, 1979). El suplicio, bien puede ser la privación del sueño, quitar el remedio contra la soledad de la noche y la angustia misma de la espera. Privar del sueño es castigar y no permitir momentos de olvido de sí.

La vigilia obliga frente al orden, en la retina de un orden sempiterno. Por eso la esperanza contenida en la promesa de perfectibilidad del humanismo se asocia a la condición de inacabamiento y perfectibilidad de lo humano. Si el corazón es sencillo, vigilar en largas jornada de espera es simple. A Penélope más que el amor a Odiseo o el temor por Telémaco es la fatiga, la de la doble jornada, lo que finalmente doblga la espera.

Cada día transcurre como trazos sobre el telar, siendo la esperanza quien redime el ánimo. Con la esperanza se mantiene el júbilo por el regreso, el afán por el reencuentro. Y esto es precisamente lo que perdió la pedagogía al ser excluida; en racionalidad moderna perdió la posibilidad de ser, siendo condenada a la espera en la figura y oficio de legitimadora del *logos*, del sentido de humanidad

que se expande, como lo hacen los caminos del imperio a través de las rutas de viaje, alimentando así la tensionalidad que vive el vigía.

El humanismo, antes que racionalidad moderna de lo humano, es semántica; humanidad asociada a civilidad que hace de lo humano la misión del mundo, en tanto que sentido de vigía, no precisamente como triunfo de la razón en toda esfera de la vida, sino la realización de civilidad en la organización, en la espacialidad de la polis donde se trata de justificar todo acto, en relación con el *logos*, el lugar del habla.

Desde el *logos*, el juicio mantiene el sentido de ruta; lo humano, en semántica de lógica del habla. Un *logos* en el imperativo que deviene consciencia, siendo este precisamente el plano donde el habla se fractura, en la logicidad del racionalismo distanciándose del habla que referencia un estado de habla total, como bien pudo ser la figura antigua de Aletheia. Verdad y palabra son juicio de totalidad en la consideración del imperativo, que no permite olvidar que todo juicio ha de ser un acto de prudencia, para no perder la ruta de sabiduría, el *telos* de civilidad.

*Telos* contenido en la forma arquetípica del *logos* que implica enunciar; y ello explica que el habla devenga gramática, lo que llevó a Novalis (1772-1801) a expresar el sentido de lo humano, como búsqueda de lo absoluto por doquier para solo encontrar cosas. Lo que es negado por el sujeto hablante, lo refutado, constituye el origen mismo del habla como semántica en el origen de la diferenciación y, por tanto, en significación contingente que hace del sujeto lo que lo excluye al no poder participar en los planos que esta propicia, pero que garantiza su reconocimiento en planos de consciencia, solo en contexto de civilidad, de sociabilidad.

Desde la muerte de Aletheia, mediante el habla, el sujeto es esencialmente otro; está marcado de no existencia en planos de gramática que denotan, no ya un sujeto del habla, sino en hacedad, en semántica de existencia, forma de estar ahí, plano de consciencia de manera del territorio contingente, contenido en pliegues y relaciones que justifican la condición de ser sujeto, como expresión de voluntad.

Tanto el silencio prudencial del vigía como el del sirviente en el palacio en Ítaca tienen, de hecho, un papel en el proceso del drama, referido a lo inevitable en la tragedia, equivalente al silencio metafísico del humanismo, que deviene acto político en la participación desde la responsabilidad social fundamental para la construcción de lo humano, en esquemas de racionalidad y convivencia, el animal político. Se enfrenta la exclusión en el acto de acatamiento expresado en actos de silencio. Silencio como autoexclusión, en lo que respecta a la trama

en la tragedia, coloca la consciencia frente a problemas simbólicos, refiere significantes de lo que es representado, cierta forma de externalidad, que deviene consciencia en la aparente idea de decisión (Peirce, 1987).

La manera del sirviente de Odiseo, como referencia a quien sabe y no lo dice, sugiere que el drama tras la semántica de humanidad no se limita al develamiento. Tras ella hay más actos de consciencia. El vigía, aunque conoce el declinar de los astros, sabe que su felicidad no depende de ellos; y aunque conoce los secretos de la casa de Atreo, no los dice. En la consciencia del vigía colindan modalidades de silencio; unos de diálogo silente frente al cosmos, y otros en autoimposición por el devenir sirviente, asumido como acto de consciencia que obliga a la lealtad, gesto que contiene el elemento fundacional de civilidad, el elemento político para enfrentar un mundo de hombres, en cuyo seno cada hombre es en relación con otro, y lo hace en la forma de permanencia desde el yo, como supuesta presencia original.

El silencio subyace a la condición de humanidad frente a la ausencia o falta de profundidad de sentido en la organización, como acto político de convivencia, en que la racionalidad está anclada.<sup>14</sup> La espera es finalista, no produjo los frutos esperados; por eso es posible escuchar la evocación de Palinuro, manera de enfrentar la vida en la agonía de la certeza, e invita a transgredir los límites de sentido, reinventar lo humano a través del lenguaje, al menos resignificarlo.

En el humanismo se hace evidente lo arbitrario de los territorios contingentes del ser por su fundamento discursivo, que deviene territorios de saber y consciencia, de allí lo estéril de toda lucha entre cultura y poder, lo que fundamenta lógicas de territorialidad, de producción simbólica (Francisco Varela, 1990). Es posible suponer que hubo un momento para la muerte de *Aletheia*, muerte que resignifica el tránsito de palabra a gesto, acto de prudencia ante la opción del juicio precedido por la semántica del habla, y la relación lógica expresable en la gramática del *logos*.

En la sociedad industrial, a decir de Muller, se tiende a reprimir la fantasía, a instrumentalizarla y mantenerla subyugada a través del *logos*. Atravesando la condición de humanidad, desde Platón hasta Heidegger, en la filosofía tras planos de pensamiento en la lógica del habla, es la tradición filosófica de occidente, de los clásicos hasta la fenomenología en Husserl (1859-1938) donde se reconoce el interés constante por el carácter del ser. Ser que la racionalidad trascendental, en semántica de humanidad renovada deviene entidad-mundo en la acepción de sistema de representación que aplaza la búsqueda del ser.

---

14. En referencia a Mussil Robert, en su obra *El hombre sin atributos*.

En el racionalismo trascendental, la preocupación por el ser hace excursos en aproximaciones fenomenológicas que surgen en el develamiento original de sí mismo, un ello como referente; bien puede ser el caso en la mirada de Heidegger, el *dasein*, alude al ser; sin embargo, no es lo humano como hombre, sino un ser de humanidad, en tanto que comprensión de ser (Arendt, 1997). Esa compleja relación donde el *dasein* territorializa no solamente en la percepción del mundo-totalidad, sino que hace al mundo ser tal, al tiempo que referente, el ser en su *mundialidad*. Un *dasein* en dimensión de evocación, opción de retorno continuo al ser; lo existente, desde la unidad original en modo de abertura que es contenido en semántica y gramática que se hacen excursos de racionalidad en movimiento de retorno al mundo desde textos, en los cuales el hombre como entidad se reconoce en semántica (Ricoeur, 1985, p. 12).

La evocación desde la poética constriñe el habla por implicar el juicio. Para Novalis, el sentido de lo humano denota búsqueda de absoluto. Al buscar, se es esencialmente otro en relación al humanismo marcado de no existencia; indica exclusión, siendo el *logos* quien hace la exclusión en el estigma, por su sentido de totalidad, de jurídica, ámbito semántico de lo humano en temporalidad. Historia y gramática que direccionan la inteligibilidad, devienen elementos de historiografía, haciendo posible la pretensión moderna de reconstruir el pasado en significaciones de presente; lo que no puede ser más que un acto político maquínico que reintegra en presente ese mandato de la condición de perfectibilidad de lo humano, la idea de desarrollo (Cortez y Levte, 2000). haciendo posible hablar de “historia de las ideas”.

En semántica de humanidad, las ideas antes que justificar contienen principios de civilidad expresados en movimientos de génesis, que comparte lo social, el lugar común desde donde el ser referencia toda entidad como lo hace el racionalismo moderno, que incluye al sujeto haciendo posible la distinción de la mirada individual subjetiva y la objetividad colectiva, a partir de las cuales se dispone la gramática moderna como unidad original de conocimiento, el legado en ruta del *logos*.

La génesis relaciona las jurídicas como orden reflejo natural. Orden que se impone por sobre lo impensado, y deviene encadenamiento de sentido; historias que permanecen y se hacen organización a través de prácticas discursivas y la territorialidad del saber, de leyes de construcción de objetos, lo mismo que en modos de dispersión (Frazer J. 1965).<sup>15</sup> Génesis que antes que origen deviene

15. La escritura está contenida en la imagen y desde su origen ha estado investida de magia y sugestión y fuerza mística que intenta lograr la eficacia de sus gestos y prácticas. La magia establece que las cosas se actúan recíprocamente a distancia mediante una atracción secreta, una simpatía oculta”.

propuesta narrativa en concordancia con estructuras sintagmáticas, en las que correlativamente se establecen roles,<sup>16</sup> siendo precisamente este el desafío para la pedagogía en tiempos presentes en el intento que hace, señala Morin, de develar la racionalidad del sujeto absoluto, resignificando la territorialidad contenida tras ese universo de objetos que lo ensimisman en la legitimación de su conquista, su aspiración de dominio de esa naturaleza a la que es por esencia extraño.

Esta semántica deviene imperativo de autodenominación en la opción de logicidad del habla, la mayor expresión de racionalidad como lo referencia la alegoría a los antiguos mitos aqueos, donde la palabra está contenida en el gesto; por ello, el silencio en el vigía. Un silencio obligado porque la palabra ya no conduce necesariamente a la certidumbre, como quizá lo hiciera *Aletheia*; palabra como verdad, en la afirmación del yo como existencia, al tiempo que yo en temporalidad, donde espacio-tiempo configuran sentido de existencia-presencia, y plano en dimensión de tiempo, intervalo.

Movimiento que deviene totalidad existente en las gramáticas del *logos* y a través del humanismo; consciencia como deber ser en la pedagogía, desde la semántica del *educere*, que una vez territorializado en el *educare*, se torna operatoria, sirve de principio unitario del sujeto histórico colectivo; el sujeto del mundo Hegeliano, y así lo humano deviene semántica de totalidad histórica, desde un sujeto coherente en sí mismo. Tras la idea de totalidad implica dimensión de tiempo como continuidad. Así deviene idea configuradora de espacio, solo expresable a través del silencio, el gesto elocuente.

*Logos* expresión de jurídica, organización en ruta de subjetividad que supone lo humano vuelto acto, por eso la ausencia de sospecha en el vigía; desde el silencio en acto de consciencia. Forma de racionalidad emergente que gira en la expresión ontológica, desde planos fundacionales de consciencia articulando problemas de racionalidad, situando en campos de conocimiento que excluyen la pedagogía. El sujeto masificado, el problema fundamental, en plano filosófico, dice Deleuze, entre falsos problemas:

*[...] ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza; y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura*

---

16. Bourdieu y Passeron trabajan en torno a las instituciones docentes, en el cumplimiento de su misión no solo de reproducirse, sino de legitimar su objeto mediante referencias al conocimiento de la historia como el juicio explicativo, manera de conocimiento organizado en la filosofía de la historia, un intento de historia de la historia. Las prácticas socio-institucionales forman esquemas informacionales –dice Bourdieu– que luego se transforman en diferentes tipos de discursos. Fruto de rupturas de corte general, vertical y parcial.

*histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez a su análisis (Foucault, 1986, p. 14).*

La subjetividad antes que una relación de objetivación del mundo, referencia relaciones en un sí mismo. En excursos de modernidad y posmodernidad se exploran opciones en torno a la imagen de subjetividad con respecto a esas imágenes que lo humano hace de sí, algo que permanece y se acrecienta. Por eso la imagen del mito en metáfora de *logos*.

*Logos*, en dualidad polar Eros-Thanatos; Apolo y Dionisio los territorios contingentes de semánticas de humanidad que advierten que la gramática es irreducible al lenguaje, como sintaxis. En planos discursivos el *logos* es algo más que un conjunto de palabras para designar cosas en racionalidad filosófica. A decir en Foucault, la semántica deviene forma discursiva, contiene el sentido de lo existente, una realidad muda frente a la experiencia vital de la relación palabra y sentido; cierta forma de herencia de lo humano en el desbordamiento de la psiquis, escenario íntimo que resignifica el sentido de lo humano sacándolo de la semántica de suficiencia, en términos de argumentación a la manera en los trabajos de Foucault (Bajtin, 1991).

En temporalidad el silencio del vigía permanece como acto discreto que sirve para abordar los procesos analíticos en el detenimiento, y la genealogía en micro-relatos sincrónicos en torno a la organización y la institucionalidad. Territorios contingentes que abarcan interrelaciones que hacen evidentes el papel de la organización en semántica de humanidad por aludir relaciones entre sujetos.

Es desde el silencio frente al modelo analítico expresado en la poética que se significa lo humano como gesto en la escritura de Mallarmé y Artaud, haciendo posible encontrar relaciones entre discursividad, en la genealogía propuesta por Nietzsche y la mirada desde la semiótica (Deleuze, 1996).<sup>17</sup> Discursividad que deviene arqueología retroactiva en Foucault; y más cercano, en deconstrucción, en Derrida<sup>18</sup> y Deleuze; planos de territorialización discursiva emergente, que aborda semánticas posibles de humanidad en la opción del percepto; en el abandono del concepto, la unidad de territorialización epistémica.

17. Texto sobre la racionalidad y los falsos problemas.

18. En los trabajos de Foucault se referencia a la externalidad del habla. El quien, el habla, como la palabra siempre es ausente, deliberadamente ausente, dado que es imposible identificar dichos objetos desde el a-priori del habla, desde la racionalidad misma que aporta, en este caso el orden en una práctica discursiva, como lugar de formación y como opción para develar el sentido historicista de la cultura, en los contextos de racionalidad, no solo moderna.

El percepto es opción, en la pretensión de develamiento del *logos* como semántica; permite deslindar unidades universales que contienen el sistema cultural. Microtextos específicos que acumulan y condensan en movimientos de totalidad al devenir regla y saber, transformando en el marco de sistemas organizados que conservan, transmiten y producen información regulada, reguladora de lo social, de lo humano como problema del colectivo. La organización contenida en el *logos*, en sentido de ruta, mantiene la semántica de civilidad; cierto sentido de orden ciudadano que varía según la temporalidad, siendo este un aspecto que perdura en los intentos por resignificar la semántica de humanidad.

El modelo analítico relaciona temporalidad y los problemas que aborda, lo que sitúa al *logos* frente a la noción fenoménica de episteme haciendo posible el diálogo con la filosofía; desde Nietzsche, en la genealogía, percepto a su vez resignificado en Foucault, en arqueología retroactiva, que agota lo que fuera el humanismo en movimiento de totalidad, permitiendo que el pensamiento formal se declare en imposibilidad de la razón, desde los excursos del existencialismo, pero sobre todo en la voz apagada de Bergson, 1859-1941 (Peirce, 1987).

Las epistemes no logran por sí solas una visión de totalidad del mundo, no siendo posible ni siquiera significar las estructuras que portan. No llegan a constituir entramados comunes como procesos con significación histórica. Como epistemes devienen categoría fenoménica, en tanto que conjunto de relaciones capaces de unir, en una época dada, una práctica discursiva, haciendo de lo epistémico el concepto fundacional para sistemas formalizados, en referencia a códigos y axiologías como si fueran patrimonio colectivo.

De allí la importancia del silencio en Nietzsche, a través del habla del fragmento, del aforismo como alegoría. El olvido no es el acto individual en plano de consciencia; compete al orden de las cosas que consideramos ley intrínseca frente a la experiencia pura del orden supuesto en la objetividad. La racionalidad misma piensa críticamente al develar el habla que atraviesa la subjetividad como base positiva, lo fundacional de la teoría y la ciencia, hablas que referencian sin estar inscritas en lo que enuncian, deviniendo gramática de totalidad, sistema de representación; saber instaurado por prácticas discursivas, como lo expresa poéticamente Antoine de Saint-Exupéry (Derrida, 1998).

La semántica de humanidad está estrechamente ligada a la idea de totalidad, por parecer evidente, universal, haciéndose jurídica; lo que permite presuponer el mundo totalidad, al amparo de esa ley que se recrea, no solamente por lo que la ley puede decir, sino porque cada vez que es dicho legítima al hablar en su nombre. Este es pues, el punto del silencio; se trata de vigilar tanto la fuerza de la ley, como el poder vinculante que reclama al habla. Desde la genealogía,

Nietzsche cuestiona la totalidad del *logos* al invitar a pensar lo humano y descorrer el carácter fundacional de la jurídica de civilidad asumiendo el riesgo al que invitara Kafka (Deleuze, 1996), al encuentro con la ley.

Encuentro fantasmal, perdido en movimientos de totalidad; el silencio cobra sentido al entender que el acceso a las gramáticas de humanidad y a las jurídicas está protegido por la discursividad que le sirve de soporte y expresión. Es la alegoría al papel del vigía en la torre, un acto de humanidad que deviene mirada, a manera de lo público.

Lo público, en referencia, no a lo común, sino a lo espectador. Mirada que deviene territorio, dominio de identidad que se reconoce a sí mismo por ser de todos, haciendo posible lo público, lugar donde se ejecutan ritos, lo contingente del juicio y en mirada, control del espacio.

Con la racionalidad moderna lo público adquiere una connotación desbordante sobre lo territorial desde formas renovadas de lo humano, que impone la ilustración en la luz. El nuevo orden estructurante de civilidad en contextos de igualdad y participación, que resignifican el imperio de la antigüedad. El puesto del vigía es la torre, el espacio abierto como dominio público, configurador de espacios, lugares, recorridos, sentidos, en delimitación de ámbitos de existencia, por eso la propuesta en Zemelman (1931-2013) desde la visión renovada del ser sujeto en historicidad desde planos de consciencia, que se reconoce como identidad, que responde a intencionalidades; las mismas que al homogeneizar excluyen, como se excluye en el relato Aqueo, al vigía y el sirviente.

El silencio, en Nietzsche, como lo fuera en el vigía convoca la identidad, asumida para ser negada en silencio consciente; en acto de autoexclusión; en lo que respecta a lo humano como pensamiento, coloca la consciencia frente a problemas simbólicos, referidos a significantes.

Lo contenido en el silencio refiere lo representado por la consciencia, que precede a la aparente idea de decisión;<sup>19</sup> la genealogía propuesta en Nietzsche aborda el pensamiento en sentido de relato de lo humano, en pos de la Identidad, el principio unitario del sujeto histórico-colectivo, evidente en el mundo Hegeliano de totalidad histórica que aspira a ser coherente en sí misma. Sentido de totalidad posible por pensar el tiempo en relaciones de continuidad, lo que

19. La vida crea al orden, pero el orden no crea la vida. Cuando prestamos atención a la literatura occidental, podríamos quizá constatar cómo la idea de hombre, en principio siempre universal en su extensión, es, por el contrario, estrictamente particularista en su comprensión: somos, los unos para los otros, peregrinos que a lo largo de caminos diversos, penamos con destino a la misma cita”.

permite al logos darle forma al espacio, de condicionar los gestos, a la manera del tiempo que enfrentan la materia y el espacio como entidad. El logos se agota, con mayor razón en esta temporalidad de tiempo de producción, de consumo que niega el tiempo como espacio existencial; que se satura de lugares muertos, fantasmales, en presencia de ausencia, indiferentes<sup>20</sup> que colocan la subjetividad y al sujeto en sospecha por esa condición de ausencia, de desocupación del espacio.

El silencio devela al logos en sentido de proyecto instaurador de métodos homogéneos de control en contextos de civilidad, que se perfecciona en la modernidad, en la gramática de la economía-mundo, la ruta de unificación de estilos locales en torno a producción y consumo, atravesando identidades y formas propias desde maneras de segmentación y haciendo del espacio como entidades institucionales, no referidas a su carácter de dispositivo, maquinico, sino al de relaciones combinatorias sincrónicas de aparataje, que trazan umbrales en planos de indefinición, de mutación, del sujeto (Varela, 1990), considerando que las dinámicas de ocupación y movilización territorial de la población dependen de relaciones de poder y conocimiento, en devenir eticidad, plano temporal de realización de promesas de civilidad, otra dimensión de totalidad que configura planos de igual determinando lo verdadero (Bafillo, 1990) y lo que no lo es, desde adecuaciones entre lo presentacional (Zemelman, 2002), y lo representacional, en relación con la cosa en sí.

Lo que regresa al movimiento inicial del texto, el problema del habla; haciendo síntesis en la expresión de Lacan, para quien el concepto depende del discurso, pero este depende del lugar. Hablas que referencian lo representacional, que deviene signo y gesto contingente; modos de espacialidad que hacen del habla misma juegos de relaciones donde el tiempo está en juego, y resignifica la semántica de humanidad.

Con la modernidad lo humano se hace modo que refiere planos de territorialidad, que instauran el racionalismo de resultados a partir del reconocimiento del saber científico y el estatuto epistémico de subjetivación, aludiendo estados progresivos de consciencia, al señalar edades de inteligencia sumiendo la pedagogía en terreno de escolaridad. Sentido de humanidad y realidad objetiva, asumida en representaciones abstractas que sustentan la modernidad, en la idea positiva de neutralidad, fundada en la observación, desconociendo la ruta que señalara la interpretación semiótica de la cultura<sup>21</sup> al relacionar el lenguaje como totalidad

---

20. En referencia a la novela *El proceso*, de Kafka.

21. Kant combinó el principio empirista de que todo conocimiento tiene su fuente en la experiencia con la creencia racionalista en el conocimiento conseguido por la deducción.

compleja<sup>22</sup> en relaciones intersubjetivas que configuran no solo su subjetividad, sino sus imaginarios, como lo referencian Foucault (Juri, 1979) y Castoriadis los mundos simbólicos y formas sociales validadas.

Frente a ellas la escuela no es estática, opera en condición de dispositivo disciplinario, atravesado por otros elementos que intervienen, y por finalidades diversas; lo discursivo como territorialidad de lo social contiene signos que remiten a representaciones y a prácticas que forman sistemáticamente objetos, lo que supone una escolaridad en función del habla, atravesada por la consciencia de humanidad asumida en derechos absolutos del sujeto deviniendo dominación del saber propio, pero fundamentalmente de su historia, garantizando la certidumbre en el paso del sujeto clásico de la filosofía idealista, al sujeto en autonomía desde el ejercicio de la razón trascendente, sin que medie aquello que constituía la soberanía teórica del sujeto del racionalismo clásico, el impulso esencial, expresión del alma humana (Foucault, 1969, p. 78).

Por eso la evocación desde la poética, tal como lo insinúa el Manifiesto Impresionista. Van Gogh, Cézanne, Manet, Gauguin, más que cuadros, hacen mapas que impresionan porque expresan relaciones en espacios, en movimientos arquetípicos en pos de lo vital, a maneras de producción de espacio,<sup>23</sup> donde lo imaginario desborda lo simbólico dado en el lugar y el sujeto.<sup>24</sup>

Desde la poética emerge un lenguaje portador de interpretaciones; formas de ver el mundo, por eso Castoriadis<sup>25</sup> habla del lenguaje en términos de meta-institución con un claro designio al concebirlo, al estilo del Heidegger, que nos recuerda que los hombres no somos otra cosa que una conversación en el discurrir tiempo, que se manifiesta en palabras. No se trata de una emergencia voluntaria de los sujetos que dicen aquello que desean decir; se trata más bien de lo decible de la época, lo pensable, posible en lo contingente del momento histórico, configurador de espacios y relaciones a manera de prácticas discursi-

22. Desde la filosofía positiva es posible desarrollar disciplinas que objetivizan, que concentran y categorizados, a partir de relaciones equivalenciales permiten construir modelos, y hacer visible el mundo de lo concreto.

23. No se trata de neutralizar el discurso, lo que se quiere es dejar de lado las cosas. Des-realizarlas. Sustituir el tesoro enigmático de las cosas, previo al discurso. Definir estos objetos refiriéndolos al conjunto de reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso, no al análisis lingüístico de la significación, relaciones que caracterizan una práctica discursiva, no tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que remiten a representaciones o contenidos) sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan”.

24. Para Leibniz la *mathesis universalis* es la ciencia del orden y de la medida.

25. Referido al *cogito, ergo sum* cartesiano y al concepto de mayoría de edad acuñado por los pensadores ilustrados que recogidos por Kant perpetúan el axioma que instaura la ruta del pensamiento positivo y en la representación.

vas y no discursivas; y en ello los imaginarios sociales constructores de sentido contingente, de semántica en sentido de razón y percepción.

Planos que permiten tomar el conocimiento y lo real como entendimiento. Ya no se percibe al mundo saturado de objetos diferenciados y aislados entre sí, sino desde el concepto y los planos de representación, instaurados por el racionalismo categórico; por lo tanto, desde un sujeto de conocimiento. Un ser que, a su vez, es sustancia en sí, y que se consolida en la modernidad en el imperativo de civilidad, un deber ser ético de lo humano (Castoriadis, 1989).<sup>26</sup> Frente a lo que el manifiesto impresionista interroga, si en igual sentido, en lo social, no se hace una determinación constreñida sobre el sujeto de consciencia de razón; sospecha retomada en el trabajo de J. F. Lyotard<sup>27</sup> al develar el *telos* de la modernidad, en el pensamiento-acción de los siglos XIX y XX dominados por la idea de emancipación.

Sospecha que implica al sujeto comprendido desde lo conceptual (el *cogitare*), como organización (Lyotard, 1995), lo que enfrenta la pedagogía ante el problema del lugar, no solo referido a la escuela, sino a la sociedad con sus múltiples escenarios posibles y formas en que pueden darse procesos formativos. En ello el problema de los límites para pensar la pedagogía desde espacios y escenarios, en los cuales, lo humano en relaciones intersubjetivas configura no solo la subjetividad, sino los imaginarios y en ello lo simbólico; así, formas sociales aceptadas.

La pedagogía moderna, en sus excursos, habla en el sentido de reconocer vínculos entre formas educativas y su expresión en la construcción de escenarios; en ello la dinámica para superar la mirada lineal y la referencia exclusiva de lo educativo a contenidos académicos, al referirse a la forma en que los sujetos mediante interacción transforman lo social en la construcción de relaciones de subjetividad, considerando que en lo social hay cosas que pueden ser flexibles, al mismo tiempo son coercitivas (Peirce, 1987); es el caso de la memoria, organización y unidad positiva del hombre, ser funcional que deviene movimiento en pliegue y tensionalidad, en retorno, a través de actos de memoria y arraigo, vestigio de la esperanza legada a los hombres por el titán Prometeo.

26. Para Castoriadis, “La cuestión que me planteo no es la de los códigos sino la de los sucesos: la ley de existencia de los enunciados, lo que los ha hecho posibles -a ellos y no a nosotros- las condiciones de su singular emergencia, su correlación con otros sucesos anteriores o simultáneos, discursivos o no”.

27. El problema del paralelismo psicológico, aparente interacción de mente y cuerpo al considerarlos como dos atributos de la misma sustancia, paralelas entre sí, lo que abre la frontera una dimensión ampliada en lo social, en el pensamiento de Spinoza (amor *Dei intellectuallis*) al del interés propio racional coincide con el interés de los demás. Posteriormente, Locke intentó reducir todas las ideas a simples elementos de la experiencia, pero al distinguir entre sensación y reflexión como fuentes de la experiencia.

Es el mundo-texto, un mundo en orden lineal, en relación de causa y efecto sustentando en su fondo el *telos* de la civilidad; la razón moderna lo mantiene como tenue recuerdo de aquella promesa que hoy yace en ruinas, de igualdad, fraternidad y libertad. Aun cuando el hombre es el único animal que hace promesas, como incisivamente lo señalara Nietzsche, también es el único capaz de romperlas, en rupturas como actos de inmoralidad cargados de sentido; en expresión de violencia soberana, diría G. Bataille (1897-1962). Es el asunto que enfrenta, en su ánimo de redención, la crítica de la Razón.<sup>28</sup> Redención que enfrenta la evocación por lo humano del humanismo con toda la carga de dolor y la historia del fracaso.

Es la razón de ser de la evocación, manera de eco del llamado angustioso de *Palinuro* que aún clama ante lo insuficiente de la temporalidad histórica, esa semántica de civilidad que siguió el método de la crítica de la razón, pero lo que logró fue formalizar la filosofía, como plano de pensamiento y eje potenciador de voluntad, sin contraponer el deseo, no siendo suficiente la filosofía porque los conceptos no alcanzan del todo su objeto, aunque lo presenten. En el caso del sujeto es atravesado por líneas de fuga, escapándose a las maneras convenidas de consciencia de encierro y renuncia, desde maneras mutantes en semántica y formas discursivas, contendidas en la fe y la razón como límites del pensamiento, que al ser negado, como lo hace Nietzsche, deviene en muerte del absoluto.

Con Nietzsche, el vitalismo<sup>29</sup> coloca al *logos* en crisis, al hacer de planos de consciencia el desconocimiento de las gramáticas de civilidad y con ello la renuncia, pese a los aparentes logros de bienestar, por los niveles de eficiencia asociados al maquinismo, la automatización y, en general, a la fetichización del dispositivo de la era industria, que no son más que imágenes contemporáneas de gramática de poder, desde retóricas sobre vigencia del ideal humano en civilidad, el progreso.

Quizá por eso, la consciencia en Nietzsche alude una subjetividad que puede modificarse radicalmente por fuera de la racionalidad, al defundamentar el concepto de verdad, el fin de lo humano. Un sujeto existente que se traduce en visiones de resistencia ante el control social y los destellos de luz de la sociedad de bienestar, y la unidad de sentido de lo humano en el *logos*.

A diferencia de otros filósofos, Nietzsche abandona la crítica; no ataca al *logos*, lo abandona. Desde la genealogía, mediante el aforismo, convoca la disciplina

28. Referido a la dimensión del espacio y coerción como limitación del espacio. Es el caso del perímetro, referido a delimitaciones territoriales en la cartografía clásica, o al sentido de representación, a través del concepto. Es el caso de las disciplinas que conservan y derivan en maneras nuevas de coerciones, al mantener o ampliar su orden axiomático.

29. Referencia a la crítica como método y camino al sujeto en racionalidad trascendental, en la obra de Kant.

histórica por ser referente de la tradición; y al orden, por ser dominio simbólico del pensamiento fluyendo desde la sensibilidad, en gramáticas emergentes que entran a resignificar la racionalidad filosófica como vivencia. Los excursos en racionalidad asisten el estallido del humanismo, el opacamiento de la ruta de occidente; pese a la mundialización de esa particular visión de humanidad y los esquemas homogeneizantes, se enfrenta que pese al hecho de extenderse planetariamente con su carga de horror tras el éxito en las formas renovadas de control en escenarios de mundialidad, no son suficientes los intentos de resignificar el humanismo en planos de consciencia.

Desde el pensamiento marginal se enfrenta el plano matricial del *logos*, e ideal de mundo socializado, que depende de la visión de aristocracia del espíritu,<sup>30</sup> un mundo como pensamiento que funda la imagen de pensamiento: lo que remite a la pregunta por el significado de pensar. Interrogación que implica y en cierta forma determina escenarios en que la racionalidad moderna identifica los escenarios de educación en formas de subjetividad. Hobsbawn, en su *Historia del siglo XX*, en diálogos con Marc Bloch (1886-1944), deja entrever la posibilidad de un contra-logos esperanzador asociado a la noción de existencia y de potencia de ser (Jaeger, año) que implica la educación en contexto, al indagar la cultura en su organización, en las formas de valorar. En el escenario posmoderno son frecuentes las objeciones a las formas de comprender lo educativo al aludir dinámicas de transformación social.

Una pedagogía en posibilidad de subjetividad emergente parece ser una preocupación de la filosofía en la segunda parte del siglo XX (Zemelman, 2002). Planos emergentes de pensamiento que hacen posible que la poética se traduzca en referencia a cierto tipo de epistemología del no, en la ensoñación poética en la figura del *apeiron*.<sup>31</sup> Horizonte en la deconstrucción del poder tradicional y, en ello, de recomposición de lo educativo. Refundamentación presentada en opciones éticas y políticas reflejada en las intenciones educativas de responder al problema de la subjetividad desde sus fines.

Enfrentar la idealidad del *logos* en lo vital, como territorio epistemológico, desafiando el proceso de individuación, supone romper con el sujeto masificado asociado al currículo sin resonancia vital, que ahoga al ser. El deber ser de la pedagogía implica esa dimensión de lo humano que, antes de un ser funcional, debe aludir al sujeto en la esencia de ser sensible; significado como territorio vivo,

30. En referencia a la mirada en Nietzsche en Vattimo (1989), (declina sujeto).

31. Desde la escuela francesa posestructuralista, en su planteamiento que la humanidad debe ser pensada dentro de un teatro ampliado donde la subjetividad es uno, no el único elemento de sociabilidad; y advertir lo implicado en la objetividad, asociado a procesos maquímicos de subjetivación

en la opción estética, de mano con la dialogicidad. Foucault, Deleuze, ayudan a romper con la visión de los territorios educativos en planos de gramática de orden y normalidad.

El pensamiento no es estático; es choque y emergencia derivado de múltiples maneras de encuentro entre fuerzas que devienen sentido. Lo que se fija no es el movimiento, sino la identidad como una cicatriz, puesto que se fija y se puede recuperar, se puede recordar, y recrear en el sueño, en el delirio, así como Odiseo sueña con Ítaca donde Penélope, Telémaco y playas son sensaciones de lugar, vivencias de encuentro en espacios determinados geográficamente, al tiempo que espacio determinado por lo social. Lugares no como sitios, sino como movimientos de vida cargados de sentido. Horizonte en la ruta propuesta por Lacan sobre subjetividad, al evidenciar que el mundo representacional opera mediante símbolos que representan algo, son apariencia.

La idea clave es la de representación o “intencionalidad”, el término filosófico que designa algo acerca de algo, en este caso lo educativo como plano de territorialidad desde conceptos que dependen de maneras discursivas<sup>32</sup> de poder. En lo cotidiano, lo vital desborda el discurso objetivo positivista,<sup>33</sup> complejizándolo, puesto que las maneras discursivas, más allá del conocimiento que aluden, dependen del lugar, configuran circuitos relacionales en la relación sujeto representación, lo que Bachelard llama *cogito nocturno*, formas no conscientes de aprehensión gnoseológicas (Yáñez, R., 1983).

Resignificar la pedagogía en semántica de humanidad en presente potencial, supone develar esa racionalidad que obstaculiza abordar problemas ideológicos desde estructuras simbólicas; es el caso de los procesos de subjetividad y, en general, los problemas sociales; representaciones de colectividad histórica que hacen de ellos discursivos y pragmáticas del *logos* un texto-habla que dice todo desde la seriedad del habla filosófica; continua realización lógica que ignora el azar, el juego, la risa. Siendo ese el momento donde lo humano desaparece, se hace totalidad mundo al realizarse a la manera del racionalismo de la ilustración en sentido de realidad, lo que justifica el desencantamiento de la razón, en Adorno y Horkheimer (1969).

32. En referencia a lo indeterminado, lo indefinido, lo inteligible; referencia a la antigua acepción en griego.

33. El formulismo matemático de los siglos pasados nos muestra que podemos prescindir de la medida, lo mismo que del orden y antes construir el discurso racional conservando el orden como coerción que en Kant, en el trabajo de Locke se hace distinción entre sensación y reflexión como fuentes probable de experiencia. Ruta que determina relaciones entre sensación y forma material como ruta conocimiento del mundo externo y relaciones entre reflexión para el conocimiento.



# *Aporias*

El desgastamiento del logos

MESETA II



*¿Por qué enmudecéis melencuados Aqueos? El pródigo Júpiter es quien nos muestra ese prodigio grande, de tardo y lejano cumplimiento, pero cuya gloria jamás perecerá. Como el dragón devoró los polluelos del ave y al ave misma, los cuales eran ocho, y con la madre que los dio a luz, nueve, así nosotros combatiremos allí igual número de años y al décimo tomaremos la ciudad de las anchas calles. Tal es lo que dijo y todo se va cumpliendo. ¡Ea, aqueos de hermosas grebas! quedaos todos hasta que tomemos la gran ciudad de Príamo...*

Discurso de Ulises. *La Ilíada*, Canto II



### **Cantar por cantar**

*Poseso por una resonancia, el eco armonioso de un lugar  
sin ruidos, bañado por la luz amarilla de la luna llena: una  
roca de grafito refleja sus destellos y ella se mira en este  
espejo sin nubes por testigo.*

*Poseso por una resonancia...,*

Darío Jaramillo Agudelo

 DISEÑO, ETERNO NAVEGANTE de la oscuridad, en vez de seguir una línea, una ruta deriva de manera itinerante expandiéndose en opciones en toda dimensión, incluida la del tiempo (Eco, 1981, p. 72). Poco y todo queda de esa itinerancia a manera de pensamiento en forma de *logos*, en transcurrir de siglos para asistir a la culminación del humanismo, de la enciclopedia y el pensamiento positivo, dominados, en principio, por la idea de emancipación, como esencia de humanidad (Lyotard, 1993) y que resulta paradójico por implicar cierto sentido de libertad, en forma de consciencia de mundo, que desplaza al *ser*, en tanto que sujeto masificado. Conciencia que se coloca por encima de la naturaleza del *soy* como movimiento (Virilio, 1997), la condición de lo humano se hace síntesis en la paradoja en Ricoeur (1995) *La identidad que convoca al soy y al yo*.

Elementos de identidad que dan seguridad en la ruta de civilidad del *logos* que permite el auto-reconocimiento en la respuesta al interrogante *¿qué es el hombre?*, en la acepción de *¿quién soy?* Sin que, desde los excursos del racionalismo mismo se resuelva el interrogante. Por eso la evocación del humanismo se mantiene desde el humanismo mismo frente al texto-mundo. Semántica de humanidad que enfrenta la paradoja ipse-identidad, idem-identidad propuesta por Ricoeur. Ipse-identidad que no depende de algo permanente para su existencia más que de referentes en mutación del habla, el *logos* y sus excursos la idem-identidad; cierta forma metafísica de lo humano en sentido de *telos* en planos de eticidad.

Lo que permite plantear la cultura en sentido de territorio, de semánticas que se transforman en entramados; relación entre sistemas organizados que hacen posible morar y el tránsito de la oralidad a la escritura y así al relato, desde imaginarios de ser para devenir unidad totalizante en la alegoría del texto-mundo. Síntesis que establece nexos entre cultura y civilidad, totalidad agenciante de la reducción de la identidad a lo geográfico, lo topológico. Cultura ruta de civilidad que mantiene el sentido de totalidad en semántica de humanidad, en planos de ipse-identidad, en el *soy*, no siendo suficiente el *logos* para acallar la necesidad de humanidad. La pregunta se repite y llega en forma de rumor, de clamor. A lo largo del humanismo se repite la evocación de humanidad que hiciera Dante a través de Palinuro, hoy está presente la búsqueda de respuestas a la interrogación por la esencia del *soy*.

Quizás eso explique por qué Proust,<sup>34</sup> evoca, a la manera de Palinuro, y por qué Nietzsche en postura discreta frente a las semánticas de civilidad, hace de la pregunta misma, la manera de develar lo oculto en la filosofía, en sentido de excurso de humanidad, sin quedarse en la evocación, a la usanza del humanismo.

Nietzsche en su ruptura con la semántica del mundo-texto, comienza por interrogar, antes que a la filosofía, por la semántica de civilidad y lo antropogónico a su cúspide. Lo antropo, como lugar de decadencia y herencia, del estigma, el ser perfectible, de rangos y roles que devienen microterritorialidades de suficiencia en contextos de civilidad; territorios discursivos que configuran planos de espacialidad, de subsistencia; imposición de la mayor perversión de la civilidad someterse al poder que deviene habla en jurídicas y a manera de síntesis, totalidad en sistemas de representación y en planos más sofisticados, en entramados axiológicos y categoriales<sup>35</sup> de racionalidad trascendental, el discurso positivo, de luz.

Metáfora que justifica el sentido de perfectibilidad para una humanidad que totaliza, que es totalidad, por devenir haceidad de realidades, que necesita del *telos*, por su condición misma de humanidad en inacabamiento. *Telos* que encadena la pervivencia del mundo-texto hecho habla, territorio contingente por ser discurso que lo contiene, que lo significa en la subjetividad, y permite a lo antropo sentirse en la cúspide, enorgullecerse de su objetividad, integrar en micro-relatos y excursos el recorrido totalizante de civilidad, el *logos*.

*Logos*, sentido, organización y semántica; manera de decir totalidad en término de atributo arborescente que implica en ello la seriedad del discurso filosófico y el habla del texto-mundo sin dejar espacio para el no vacío, para el no tiempo a través de la lógica y su carácter autorrepresentable<sup>36</sup> que al totalizar garantiza la

34. En referencia a la novelas de Proust, *En busca del tiempo perdido*.

35. Categoría, como semántica, como denominador común lingüístico-semántico en el concepto general de categoría como entramado que contiene, en sentido de contingencia de objetos. Acción primera de las categorías en Aristóteles en razón a que considera que lo que se predica en el predicado de la sustancia es precisamente esta misma como sujeto de los predicados. Lo que coloca la categoría en dimensión ontológica. Posteriormente en Kant la categoría se asocia más a clasificaciones de los objetos de la realidad, sin que toda clasificación implique categorías. Esta categoría debe conllevar criterios de ordenamiento de las partes clasificadas, luego el orden que establecen las categorías es un orden interno o inmanente al propio realizarse de sus términos lo que implica un carácter de naturaleza límite, en la dimensión de categorías. En la metáfora del mundo mecánico, la categoría como una esfera arquitectónica máxima que no admite otra envolvente. De ello se desprende que todo orden inmanente o pertenece a una categoría o es él mismo, una categoría.

36. Las ciencias como episodio interno del propio desarrollo de las categorías en dimensión de estatuto científico-teórico, de forma que ni las categorías agotan en su totalidad el universo, ni la actividad racional queda privatizada por la actividad científica categorial.

identidad no solo en el habla, también en semántica y gramática de humanidad; intenta responder la interrogación por el ser, deviniendo acto en la realización lógica, lo que hace fácil al humanismo seguir la ruta de perfectibilidad en caídas, descalabros de los cuales se repone en metáforas y excursos de humanidad, resignificados.

La identidad en Ricoeur resulta paradójica al referenciar territorios semánticos, en conexión con ese texto-mundo en microhistorias que atraviesan lo humano como totalidad en el humanismo, al responder y configurar el sentido del *yo*, en devenir *haciedad*, al tiempo que sentido ampliado del *nosotros*; plano de *ipseidad*, que entreteje las narrativas en torno al viejo árbol. Manera metafórica de aprehender un *logos* que se hace acumulable en sus propósitos de civilidad en su mayor expresión, el desarrollo.

Pocas razones tendría el humanismo para hacer de las pinturas de El Bosco<sup>37</sup> una lectura anticipada del carácter nefasto del producto humanista, una civilidad que fatiga y produce hastío, paradójicamente en medio del bienestar, al configurar el texto-mundo en sentido de totalidad y contener lo humano en caracteres de referencia de otredad.<sup>38</sup> Alteridad que facilita la articulación y la dirección de sus narrativas (Lyotard, 1995, p. 43) en microterritorios que protegen los diseños rígidos de la identidad común. Ser nombrado es ser narrado. Cada relato, aunque sea en apariencia anecdótico, reactualiza nombres y relaciones nominales. Su repetición asegura la permanencia y su legitimidad, en unidad y sentido. Una semántica que nomina a través de la recurrencia en historias que hacen excursos de humanidad haciendo del microtexto narraciones explícitas de contextos de nominación.

Al develar la semántica de civilidad en el *logos*, la respuesta al *quién soy* no se puede reducir a la identidad. Esta nunca pertenece propiamente al *Soy* en sentido *yoico* como lo significa Ricoeur. La civilidad por sí no significa; requiere ser parte del circuito de identidad en relaciones de singularidad, de territorialidad como condición externa de intimidad y, sobre todo, entretejida a otras formas íntimas del ser, lo que no puede hacerse en terrenos distintos de lo público, territorio donde encajan relaciones lógico-jurídico-semánticas, en planos de narrativa de identidad.

37. En referencia al tríptico (pintura) *El jardín de las delicias* de El Bosco.

38. "Es nuestra experiencia lingüística, la inserción en ese diálogo interno con nosotros mismos, que es a la vez el diálogo anticipado con otros y la entrada de otros en diálogo con nosotros, la que abre y ordena el mundo en todos los ámbitos de la experiencia". Gadamer en *Verdad y método*.

Toda forma de justificación de los excursos semánticos de humanismo enfrenta, a través del arte, la declaración de impotencia de lo humano al no tener control sobre la naturaleza de las relaciones de identidad. Quizás esto explique por qué en los excursos del *logos*, pervive la búsqueda de formas de identidad más refinadas, contenidas en la utopía moderna.

¿Cómo no sentir que nuestra libertad y nuestra efectividad encuentran su lugar, no en lo universal divino, ni en la personalidad humana, sino en singularidades nuestras; el regocijo de esta confesión supone la condición íntima de un yo en ideal de autonomía; cierta forma de divinización de lo humano. Lo que bien podría ser el papel fundacional para el racionalismo del cogito cartesiano; a su vez resignificado en el sujeto trascendente kantiano; pervive en ellos el ideal de civilidad, según lo señala Castoriadis (1988).<sup>39</sup>

El aforismo en Ricoeur deviene identidad y texto, en sentido de gramática que se hace poesía en la singular preindividual la identidad del yo y el soy. Códigos operacionales que devienen jurídica y gramática de poder, a través de la significación y lo contingente del sentido en micro-relato y semántica de humanidad expresadas en grafos y símbolos que aunque aparecen neutros, dado su papel en comunicación, no lo son; no logran mantener ese poder dentro de sí. En la experiencia subjetiva, el individuo atribuye sentido al habla, aunque limitado por normas y esquemas técnicos, las aparentes garantías de neutralidad social. Lo social constituye territorios contingentes que devienen jurídicas en orden simbólico incorporando en torno al sentido lo existente, como factor de subjetividad, de distinción-identificación entre sujetos.

La paradoja de la identidad convoca al *logos* en su ser maquínico, su carácter semántico micronarrativo invita a situar en temporalidad el ideal de emancipación de lo humano, aparente territorio de realización del mismo, lo que convoca al develamiento de esa particular manera constreñida del *logos*. Esto último coloca en escena al sujeto en autonomía, el sujeto de democracia, el de la pedagogía y de la organización moderna; el mismo que hace síntesis de totalidad en la subjetividad, en territorios de civilidad. Totalidad, organización en ruta, en

---

39. "El imagocrático caracterizado por los ideales y modelos de igualdad frente a la ley, solidaridad, autonomía, participación, transparencia, posibilidad de autocrítica, el modelo de ética y de satisfacción personal como participación social, y el imaginario social capitalista caracterizado por la competencia, el individualismo, el triunfo del más poderoso, la guerra simbólica de mercados, la voluntad de desplazamiento de los competidores, el modelo de felicidad como realización material individualista".

semántica de humanidad<sup>40</sup> cuyo *telos* está contenido en la interpretación como necesidad perentoria, por eso la evocación de humanidad se repite.

Solo cuando al enfrentar la unidad del mundo-texto la interpretación que deviene subjetividad no es suficiente, pierde el carácter aparente de acto íntimo y discreto, es preciso el develamiento, no la contradicción, ni la búsqueda del error, sino la puesta en escena de la civilidad, la organización que se autodefine verdad única, ruta de humanidad. El develamiento quizá muestre lo que oculta en su semántica, en sus excursos ambiguos al abordar la totalidad como texto-mundo y la interpretación en planos de lectura agenciada, lo trágico de la identidad en la civilidad; por ser texto-mundo tiene muchos sentidos; por ser ruta del *logos* no tiene otro sentido que el de proceso en devenir, lo que bien puede hacerse equivalente a lo gramatical de la organización, el terreno contingente de la interpretación.

El humanismo pervive en territorios de civilidad, es la herencia de Egeo a Teseo y de Odiseo a Telémaco. El *logos* en sus excursos, que más que simples readecuaciones teóricas deviene territorio semántico que enfrenta el pluralismo en la ambigüedad del pensamiento ante la imposibilidad de hacer que la experiencia del ser sea única; ideal solo posible en terrenos semánticos al configurar planos, no de unidad sino de totalidad; por eso la interpretación no es suficiente para develar el sentido, el carácter fundacional de la identidad en torno a la respuesta sobre el *soy*, como unidad que el habla del fragmento lleva en sí como provocación del lenguaje; aquel que habla, incluso cuando ya todo ha sido dicho, dice por fuera del texto-mundo, como totalidad, en cierta forma, al margen de sus prioridades, por fuera de su mirada<sup>41</sup> en el mundo-texto.

40. Referido al enfoque de Paul Ricoeur, la semántica como narrativa en acontecimiento, no como ficción. Lo que lleva al precepto de implicación en semánticas de relación, de ipseidad. Haciendo rupturas con el esquema tradicional de la filosofía, sobre la subjetividad, e incorporar en dimensión de reflexión filosófica el precepto de identidad, haciendo distinción entre formas identidad personal y la identidad narrativa, referido a la temporalidad, como suceso que acontece, en la impronta del particular carácter dominante de un sí –en mismo. Lo fundacional de la civilidad, la cohabitación. una implicación: la mirada, a manera de metáfora en Derrida, se hace mutua, moldea mutuamente, un uno mismo, en tanto que otro; la Alteridad como acontecimiento, como relación con lo otro, sin que, socialmente se tenga control sobre la naturaleza de estas relaciones. obviamente, mucho menos sobre la naturaleza de nuestra identidad. “Somos temas en otros, las historias son temas en nuestras historias; otros son autores de nuestras historias, nosotros somos autores de otras historias. Nuestras narrativas esencialmente se entretejen con otras narrativas. Somos caracteres en otro, en tanto que narrativa en *Tiempo y narrativa* vol. 3 1983

41. “Nada existe por fuera del todo”, Nietzsche, en *Voluntad de poder*.

De allí la afirmación en Nietzsche,<sup>42</sup> que hace del texto-habla un hecho en gramática; territorio contingente por transformar la intención del habla en jurídica de sentido la totalidad, la única dotada de validez. El *logos* deviene acto fundacional, restaura la idea de totalidad que el racionalismo trascendental supuso superado al develar el sentido de totalidad en la semántica de lo ente, en la metafísica. La modernidad, pensamiento-temporalidad no resiste la tensionalidad que presiona la organización misma de texto-mundo, de unidad de sentido; en ello, las formas microdiscursivas, microterritoriales en semántica de organización-institucionalidad, de agenciamiento de territorios contingentes que no resisten cuando la proximidad no es para interpretar, sino de develamiento. No se soporta la mirada cuando se hace por fuera de la unidad de sentido contenida en los sistemas filosóficos.

La intención de develar no es problema de la filosofía, es problema de los marginales del pensamiento que no encuentra en la gramática de civilidad el sentido profundo que evoca el develamiento, la opción del habla sin fondo; la alegoría de *Odiseo en itinerancia* deriva en errancia a la manera lúcida en Nietzsche (1872); intenta reconstruir el sentido de lo humano, no en las opciones de inteligencia, sino desde Dionisio, el dios que produce un habla sin fondo, como emergencia ante el mandato de individualidad en Apolo.

El develamiento enfrenta el problema fundamental de “¿quién habla en filosofía?” o ¿cuál es el «sujeto» del discurso filosófico? Pero, aun con el riesgo de hacer hablar al fondo informe o el abismo indiferenciado, con toda su voz de ebriedad y de cólera, la filosofía no sale de la alternativa impuesta por la modernidad, la interrogación no coloca por fuera de la gramática de la persona, del individuo (Deleuze, 1997, pp. 122-123).

Se interroga por el sentido de lo humano como problema de la esencia, es lo antropeo frente al problema de la existencia; la evocación de humanidad es atrapada por la interpretación soportada en relaciones de subjetividad, que referencian identidad, como lo hace la metafísica en el plano de la meditación, posteriormente en procesos de cognición, en el racionalismo. En ambos casos, los planos devienen imágenes de totalidad de sentido y temporalidad; ambos son dispositivos específicamente discursivos que hacen de la subjetividad esencia de civilidad, la cuestión última, dice Bergson, en la interpretación hecha por Deleuze (1996). Los conceptos no alcanzan del todo su objeto; aunque presenten unidades de sentido, quedan entre ellos lo invisible, lo relacionado por implicación.

---

42. “...no se puede juzgar al todo, ni medirlo, ni compararlo, ni sobre todo negarlo. Cuando, aunque pretenda aligerarnos de nuestra particularidad culpable y al mismo tiempo recusar el juicio, la medida, la negación”. Nietzsche, en *Voluntad de poder*.

En tiempos de pensamiento posmoderno, la reflexión sobre la pedagogía invita a recrear semánticas, más allá de esos relatos, de esos movimientos expresados a través de personajes, desterritorializando y reterritorializando entre razón y alegoría, manteniendo tensión entre ellas, extrayendo de allí variaciones continuas y líneas de fuga.<sup>43</sup> Desterritorialización en temporalidad (Deleuze, 1997, p. 265)<sup>44</sup> inaprensible discursivamente, por ser flujo tiempo potenciado en la ruta del percepto y habla fragmentaria el aforismo<sup>45</sup> invita al alejamiento del mundo-texto, el discurso de totalidad.

Nietzsche enfrenta el sujeto de consciencia, lo lleva al límite, al rebasamiento que raya en el dolor del desgarramiento interior; la ruptura devela el *telos* de la filosofía, la semántica en racionalidad. Al enfrentarlo no lo hace desde la crítica, ni desde la evocación, es suceso en la manera poética del aforismo, por la fluidez misma del texto sintáctico contenido en el enigma como posibilidad. El aforismo no aspira sustituir, no es resolutorio, no deviene texto unidad acabado en el atributo de explicarse en sí mismo, aunque logra contenerse desde su manera enigmática al negarse a ser iluminado por la luz<sup>46</sup> heredada de la modernidad; penumbra que deviene provocación, manera de escritura dolorosa, como lo es en los fugados de occidente,<sup>47</sup> en su esencia seres fragmentarios irrepetibles.

El aforismo al romper con el habla totalizante sume en soledad, deviene sentido, pero en distancia discreta de la razón. No hay entonces en el sentido de habla fragmentaria, ni interés, ni espacio para figuras literarias a la manera de la metáfora, ni gramática de poesía; deviene texto, se acoge al rigor de la sintaxis ordenadora, como habla; se fragmenta en semánticas de posibilidad frente a lo contingente del texto-mundo, sintaxis de realidad. Percepto emergente, que denota sentido, resignificación antes que ejercicios de reconceptualización; intenta superar la evocación del humanismo y acallar el clamor de los que aún

43. En una línea de fuga, en un camino lo que importa es cómo se producen variaciones continuas, consiste básicamente en desplazamientos rítmicos y microtonales, que permiten a su vez el desprendimiento de nuevas líneas.

44. En referencia a *cronos-aión*, nociones trabajadas por Deleuze y Guatary, donde *cronos* es el primer tiempo, el normal, el tiempo de las medidas estables, tiempo cronométrico profundamente implicado en las normas sociales, un tiempo que fija las cosas y las personas, desarrolla una forma y determina un sujeto. *Aión* es el tiempo desterritorializado, el tiempo indefinido del acontecimiento, la línea flotante que solo conoce las velocidades y que no deja de dividir lo que ocurre en *deja-la* y *un pas -encontre-la*, un demasiado tarde y demasiado pronto simultáneos, un algo que sucederá y que a la vez acaba de suceder.

45. El aforismo es poder y límite en la contención de sentido sin hacer cerramiento a la manera de las semánticas analíticas que explican, agotan obsesivamente en esa pretensión de abarcar la totalidad, porque la interpretación, no es develamiento.

46. En referencia a la luz del racionalismo de la Ilustración.

47. Referencia de William Ospina de los marginales de la filosofía y la literatura en occidente.

deambulan silentes, como aquellos personajes en ropaje de humanismo que se pierden en el mito. La resignificación implica el sujeto histórico contemporáneo, heredero del *logos* de civilidad que se hace fenómeno-mundo en la imagen alegórica de texto-mundo, al someterse a la funcionalidad de la intersubjetividad.

En la indagación por la razón de ser de la pedagogía, hay evocación de humanismo, a la manera en Dante reflejando cierto carácter trágico de pensamiento que parte de la esencia y pasa a la existencia otro plano fundacional; de allí la sospecha siempre en acecho y que pese a la llegada de las luces, pervive en la penumbra; es la sospecha sobre la *ipseidad*, plano homotópico de identidad que deviene plano fundacional desde que occidente emparenta la organización social al otorgar poder sobre lo humano, a la Esfinge de Tebas, la ruta del *homo viator*, en el imperativo de enfrentar el acertijo, tal como se obligara a Edipo en la ruta a Tebas.<sup>48</sup>

Desde entonces la condición de humanidad obligada a recorrer y rehacer recorridos en búsqueda frenética haciendo posible hallar fisuras, hendiduras que si bien sirven para fomentar utopías maneras de idealidad de humanidad en perfectibilidad, no logran superar la ruta atávica activadora del imaginario, ni el plano operacional del habla y de sentido que implica el ocultamiento de la *ipseidad*. Cierta forma de imaginar, pero dada como realidad a través de símbolos, no neutros, devienen sentido en la opción del lenguaje, de apariencia ílmite, pero limitado a lo contingente del sentido.

La civilidad es manera cultural que traza horizontes de organización desde un sujeto que se subjetiviza en semánticas del habla, que se hace discurso y excursión en representaciones simbólicas a manera de imaginarios; movimientos, representables en planos cartográficos de gramática y semántica de humanidad expresando discursos de civilidad que evocan la territorialidad en la imagen mítica de Odiseo, navegante que iniciara el trayecto en el imperativo de civilidad, someter a Ilion para devenir navegante-viajero en itinerancia errática en cíclope dialogante, con una sola salida: mantener la ruta a Ítaca, en alegoría de retorno.

Odiseo encarna la racionalidad del individualismo, afirma su esencia de racionalidad en el ego, desde horizontes de consciencia. Deviene imagen de humanidad más que de evocación; esta última emerge en el renacimiento; algo pasa, Palinuro no cesa de recordarnos que aún sigue en espera; la evocación permanece y se escucha entre intersticios de realidad y existencia lo individual y lo público para devenir percepto en el malestar expresado en actitud existencial de resistencia, quizás el verdadero territorio de humanidad.

---

48. Referencia a la esfinge en la tragedia Edipo Rey.

La filosofía en racionalidad densa deviene organización en mundo-texto; en su tensionalidad se cosifica en el tiempo, se hace medible, negociable, por eso se vuelve entidad, una carga en la expresión de Baudelaire,<sup>49</sup> evidenciando sofisticación en el control, reconfirmando el desarraigo, el viejo territorio de civilidad que hace de la subjetividad el plano de identidad territorial; por eso el paso en la resignificación de la pedagogía<sup>50</sup> y de las gramáticas de humanidad perceptible a través de la organización del lenguaje que representa y comunica, recrea y hace posible fisuras y líneas de fuga que permiten la concreción de la intersubjetividad, en otros planos de alteridad.

Otredad que resignifica la *ipseidad* el plano subjetivo implicado en el problema de lo humano en dimensión social de cohabitación, solo posible en movimientos de incompletud, superando la lógica formal, lo equivalencial, por realizarse en territorios mágicos, donde no tiene sentido *La rosa de los vientos*, superando la inquietancia frente al rigor obligado, en la ruta del *logos*.

De nuevo, la evocación de humanidad en Kant y Nietzsche. Es momento de ruptura del mundo-texto, en la alegoría del habla que se dibuja a la manera de los trípticos de Bacon<sup>51</sup> al ser colocados en contraluz. Gramática existencial desde el aforismo, manera de comprensiones de vida en vivencias; como bien diría Borges, en momentos perfectos, habla intermitente de intermediación entre momentos, entre temporalidades en sentido de humanidad.

Al romper la unidad del texto-mundo, el habla de la interpretación, el mayor dispositivo del racionalismo trascendental se silencia; sitúa en umbral la opción del desgarramiento del tiempo en inmovilidad de los territorios epistémicos y los excursos del *logos*, que mantienen la promesa de perfectibilidad, de absoluto en la búsqueda de verdad que pervive en formas de saber, garantizados por su determinación del sujeto implicado por la unicidad del texto-mundo en dimensión fenomenológica.

La evocación de Palinuro atormenta cada época en occidente haciendo del habla en Nietzsche cierta forma de abandono de la ruta, para devenir ruptura del mundo-texto en la tensionalidad contenida en la Voluntad de Poder y el eterno Retorno; al confluir desbordan la interpretación,<sup>52</sup> la habitual imposta-

49. Referencia a los poemas de Baudelaire, *Las flores del mal ¿qué hora es?*

50. El paso del *educere* al *educare*, un salto en semánticas de humanidad, de la esencia contenida en el *educere* a dimensiones de existencia en el *educare*.

51. En referencia al pintor contemporáneo Francis Bacon.

52. Referencia a la visión de Blanchot, sobre Nietzsche en *La locura de la luz*, desde las hablas en Nietzsche. La del discurso filosófico, a ese discurso coherente que a veces Nietzsche desea llevar a su culminación al componer una obra de envergadura, análoga a las grandes obras de la tradición.

dura del texto-mundo hecho habla en micro-territorios discursivos, la manera de la filosofía en racionalidad. El aforismo solo responde a la exigencia de lo fragmentario, no entra a ser parte de ensamblajes, ni composiciones a manera del *collage*, es encuentro en acto estético con otros momentos del habla. El aforismo no es fundacional; por no ser ontológico no precede al todo, solo es un habla distinta, en su opción de fragmentación de sentido, separado de la semántica discursiva de civilidad; no niega ni afirma, devela el agotamiento de la semántica de humanidad y explora en la voluntad de poder,<sup>53</sup> haciendo del texto en su semántica renovada y fragmentaria la posibilidad para lo humano en lo ilimitado de la diferencia.

No es en el texto-mundo donde se revela la necesidad de lo fragmentario, aunque es posible sospechar su relación con el racionalismo crítico.<sup>54</sup> El habla como totalidad está contenida y es contingente; en el texto-mundo la crítica se hace a través del habla al hacerse discurso. Precisamente por esto último, por hacerse gramática, entidad discursiva, es posible hacer distanciamiento respecto a ella, deviniendo distinción. El aforismo, a través del habla fragmentaria compromete el pensamiento en su carácter de semántica de texto-mundo; es percepto, expresión de esencia en el develamiento ontológico negado en el habla del texto-mundo y es ontológico al devenir eterno retorno, al aludir sentido de verdad cosmológica.

El mundo no es suficiente quizá por su manera de no acabamiento y su esencia de texto siempre en movimiento, en encuentros, en su despreocupación absoluta del afán teorético racionalista, en su interés por el *telos* de civilidad. Por eso hay que ser otro distinto del ciudadano; develar la génesis, pero sobre todo salir del texto-mundo, en semántica de historialidad, territorio contingente del habla significativa. Se aspira someter el texto-mundo no para convencer, puesto que no media interés dialectante; es para ser, en la posibilidad del ser siendo, en respuesta a la evocación contenida en el humanismo que replica en Nietzsche ante lo inminente de la hecatombe de la civilidad en visos de exterminio.

Es difícil aprehender el habla del fragmento sin que se altere.<sup>55</sup> El debate posmoderno hace eco de la evocación de Palinuro; Mallarmé, Derrida, Serres, Deleuze, entre muchos otros que enfrentan el mundo-texto, en su gramática recogen el eco del humanismo, evitando que el habla del fragmento muriera

---

53. En referencia al concepto en Nietzsche de voluntad de poder.

54. En referencia a que llama profundamente la atención tanto estudios de la filosofía contemporánea sobre esa habla fragmentaria en Nietzsche.

55. Es de notar la preocupación de los filósofos contemporáneos y su enigmático interés por la obra de Nietzsche, ante lo que cabe preguntar por ¿cuál es su obra? Si tantas miradas confluyen en Nietzsche, ¿cómo distinguir entre todas esas miradas que nos llegan?

con el aforismo en Nietzsche o en el texto alucinando de Artaud, Rimbaud y Mallarmé como simples artilugios estéticos en exquisitez.

El aforismo es percepto;<sup>56</sup> en el habla del fragmento se abandona la actitud analítica, la tradición reflexiva; por eso el habla fragmentaria no se preocupa por rechazar o afirmar, solo es pasión. Es voluntad de poder, es *dasein* por ser semántica en ausencia de acabamiento, ligada a movi­lidades en búsquedas de pensamiento viajero, frente a la civilidad; en pasos furtivos, en encuentros con lo simbólico, lo arquetípico revienta el ritmo y la rima<sup>57</sup> dejando solo al viejo árbol con raíz y todo.

El percepto emerge en momentos en que la filosofía hace hablar al sin-fondo del sentido en lenguajes místicos. Nietzsche en *El Nacimiento de la Tragedia*, hace hablar a Dionisio oponiéndolo a la individuación divina de Apolo y no menos a la persona humana de Sócrates. Pone en escena lo paradójico de la subjetividad, al reiterar en semántica de humanidad la condición necesaria, en sentido filosófico la pregunta que se reitera el qué hacer, el trasfondo de otredad. El problema fundamental en la interrogación por: ¿el quién habla? en dimensión de fenomenológica referencia, implica al sujeto de consciencia, el discurso filosófico analítico.

El racionalismo moderno, si bien reconoce la esencia biológica del individuo, acelera los procesos de humanización en ruptura con el imperativo categórico kantiano, deviniendo racionalidad del individualismo, racionalidad del ego. Ruta que constriñe al ser en condición de dispositivo susceptible de evaporarse en la masa, de ser enajenado. En racionalidad densa el sujeto se torna funcional, difuso, borroso, borrrable, evidenciando lo social en su organización maquina y la sofisticada manera de intervención de la institucionalidad sobre el sujeto.

Al problematizar las relaciones de subjetividad se configuran escenarios de diálogo en ruta de resignificación de la pedagogía, al indagar por lo implicado en sus diversos excursos. El conocimiento y la pedagogía de manera polirrelacionada devienen producción de dimensiones, en ámbito educativo.

Tras el habla de totalidad en racionalidad moderna devienen mundo-texto considera el lenguaje por contener la ruta del discurso, carácter hegemoneizante desde formas globales de cultura, organización del lenguaje que representa y comunica. Plano donde la democracia y la pedagogía despliegan sus maneras

56. Deleuze los perceptos, a decir en Deleuze no son percepciones, sino paquetes de sensación y de relación que se mantienen en aquel que las experimenta. Y los afectos no son sentimientos, sino devenires que desbordan a quien pasa por ellos.

57. Referencia la carta entre Mallarmé y Rimbaud.

de hacer; y en ello lo pedagógico contenido en las formas educativas que permiten, que justifican rutas de búsqueda explorando por fuera de la herencia de la educabilidad, más allá de tránsitos en maneras convenidas de consciencias.

El sujeto de la modernidad deviene sujeto en historicidad,<sup>58</sup> se territorializa en maneras de organización, el orden de la civilidad. La manera de la racionalidad moderna responder a la pregunta ¿qué es el hombre? a través de la subjetividad, manera constreñida del ser; concreción del ontos metafísico en semántica de inteligencia que convoca solo la esencia biótica y las maneras del hacer social que devienen agenciamiento y máquina de guerra,<sup>59</sup> tensión existencial que produce movilizaciones de fuerza a manera de deconstrucción, en la imagen de Odiseo, navegante viajero en ciclo dialogante, alegoría que no deja de producir movilizaciones; flujos desterritorializados y de reterritorialización que colocan al margen de los sistemas de orden establecidos por la civilidad.

El devenir historicista del sujeto conecta, agencia un sentido de territorialidad en la alteridad. Movimiento que arrastra a todos para cofuncionar. Por eso para Deleuze aparecen como máquinas particulares, que hacen de lo existencial una manera de cofuncionamiento en movimientos y variaciones continuas. Desde los “Poetas Malditos”, los simbolistas en cabeza de Mallarmé, Baudelaire, Artaud y Rimbaud la escritura reacciona contra la sujeción, deviene manifestación de deseo y memoria latente de libertad; la palabra pierde su peso de retórica planetaria, de cerramiento, pese a la belleza misma del sentir poético en Hölderlin, Bayron y revelar secretos, no ya de los amantes, sino de las palabras, de la pasión; pensamiento ligado al movimiento de una búsqueda que es también devenir y percepto.

Lo fragmentario asume el habla en laberintos donde la descripción no tiene cabida más que como imposición. Estallar el texto del modelo analítico es meterse en el laberinto en planos del lenguaje, en semántica de expresiones de consciencia e interioridad actuante.

Que el hombre en planos de subjetividad desaparezca no es nada, es solo un desastre a la medida de una época; el pensamiento puede soportar la idea de verdad y todos los valores posibles en curso ser arrastrados por ese pensamiento, también ligero movimiento que se arranca de los orígenes.

---

58. En sentido de retroacción, devenires regresivos de vivencias constreñidas en presente, en posibilidad de segmentación y ensamblajes dando forma a estadios, los mismos que anteceden de manera causal el concepto de sociedad en desarrollo, punto culminante de la civilidad.

59. Concepto de Deleuze.

Pero ¿qué sucede con el pensamiento cuando el ser, la unidad de planos de identidad se retira sin dar cabida a la nada? Cuando la unidad ya no es aquello en cuya relación enuncia lo múltiple, entonces quizá lo humano se deja sentir, como paradoja en la opción del habla fragmentaria, que lejos de ser única, no se afirma ya en razón, ni en miras de unidad, lo hace desde el habla plural.

El habla fragmentaria deviene habla intermitente, discontinua, que sin ser insignificante no habla en razón de su poder de significar ni de representar. Lo que en ella habla no es la significación, es la posibilidad de dar sentido. Habla que se designa a partir de lo intermedio, en espacios de dislocación que el habla busca rodear, pero que termina por discernir, apartándola de sí, volviendo siempre sobre sí misma.

A través del habla fragmentaria, la evocación de lo humano se traduce en no aceptar por lo humano más epistemologías del sujeto ni roles, ni planos de educabilidad, de participación; elementos discursivos del sujeto de la organización, de la pedagogía moderna en contextos de civilidad. Enfrentar el habla fragmentaria como sentido de lo humano supone abordar la cartografía de la ausencia, el vacío en la palabra en su nueva versión de Atlas. Gramática y escritura como flujo esquizo, que arrastra toda suerte de cosas fluyendo por los bordes, haciendo del espacio entidad aprehensible en discursos entre fragmentos que se encadenan en semántica, deviniendo sentido, a la manera de Odiseo.

El silencio referido al tiempo mítico contenido en el habla es elocuente, multiforme, deviene representación simbólica, proyección, línea narrativa, escritura que demarca un interior, a la manera de la capilla gótica barroca, descrita por Deleuze.<sup>60</sup> El habla fragmentaria referencia en mirada crítica la objetividad, el territorio histórico social.<sup>61</sup> Por eso Nietzsche lleva a cabo sus búsquedas por fuera del habla de totalidad, en el aforismo, en la poesía y la locura.

El proyecto de humanismo deviene subjetividad, y en las postrimerías del modernismo mismo aparece en dimensión de proyecto inacabado, por no tener respuestas suficientes al interrogante sobre lo humano, y el deber ser de lo social. Ya no tiene sentido la mirada de Durkheim (1858-1917) sobre lo fundacional de lo social como organización que enfrenta una sociedad global inmersa en paradojas del imaginario capitalista en torno al bienestar y eticidad, que soportan las ansias de libertad y participación democrática.

Esto explica el avance del interés individual y privado sobre lo público, en retorno al ideal hedonista en detrimento del modelo de felicidad ligada a formas

60. En referencia al trabajo de Deleuze Leibniz y el barroco: *El pliegue*.

61. Referencia a los territorios histórico-sociales de los que habla Bordeaux.

organizativas de participación social. Solo hay que recordar lo que significaba la participación del ciudadano en la organización de la polis, para ver la diferencia. El mundo actual se caracteriza por la búsqueda de ganancia y el imperio de lógicas que depredan, que invaden todo ámbito de relación social; por eso el interés y lo novedoso en la mirada que hace ruta desde Bachelard hasta Marc Augé, sobre el lugar, la desterritorialización de planos de identidad-subjetividad-sociabilidad para enfrentar el espacio habitado por la presencia de ausencias, la presencia del vacío a la manera de la sensación ante una escultura de Henry Moore. Darle forma al espacio es condicionar los gestos de un tiempo, enfrentar la materia y el espacio como entidad, el lugar a la manera de Penélope que sabe a Odiseo en el amplio Ponto, en distancia, en acecho, en oportunidad de regreso. Alegoría, representación simbólica atrapada en cerramientos, en maneras de consciencia. Utopo, Ítaca en sentido de viaje<sup>62</sup> que guarda la esperanza de lo esencial en tránsito de humanidad revolucionante, en desorden humanizante, en referencia a Castoriadis.<sup>63</sup>

Por eso la pedagogía en pensamiento moderno enfrenta sorpresas y desilusiones, al ver interrumpida bruscamente la tradición intelectual sustentada en el humanismo; es el señalamiento del poeta Verlaine<sup>64</sup> que referencia gramáticas de humanidad en posibilidad. Occidente ruta no parte del fenómeno pensamiento, lo hace desde el fenómeno mundo, no como encadenamiento de razonamientos, forma arbitraria que alinean sucesivamente, ordenadamente. Con la ruptura respecto al ser, lo único que nos cabe esperar es intuirlo, alejarse del modelo analítico. Definir el concepto es incluirlo en otro más amplio, olvidando que nada es más amplio que el ser, del cual se ha dicho mucho; la filosofía como fábula trascendental de lo humano donde la voluntad, en consciencia de sí misma, se reencuentra en la unidad de presente, la dimensión fenomenológica. Plano de indeterminación que ocupa el vacío de la metafísica, en la idea de universo del espíritu. Por eso la evocación se mantiene vigente; no siendo principio ni origen, es producto; no está por descubrir, ni restaurar, ni reemplazar; está por producir.

Quizá por eso el camino en Nietzsche, aunque sea contra él mismo por la apertura a la locura, deviene exigencia creadora, como lo advierte en *Zarathustra*; se enfrenta al riesgo de perderse en el término de esperar por su promesa; pero tales hablas no afirman finalmente nada fuera de su propio desgaste. Por eso

62. En referencia al poema de *Viaje a Ítaca*, de Cavafis.

63. En referencia a Aristóteles, la aparente interacción de mente y cuerpo como dos atributos de la misma sustancia, paralelas entre sí... mirada que antecede al Empirismo en Locke que intenta reducir la idea a elemento de la experiencia.

64. "En pasado las únicas novedades que aparecían eran siempre soluciones o respuestas a problemas y preguntas muy antiguas, inmemorables. Pero nuestra novedad radica en lo inaudito de los enunciados, no de las respuestas".

la evocación alude opciones emergentes de creación, organización, auto-eco inseparable de la pulsión vital, en el caso de lo humano, en múltiples sentidos de complejidad por exoreferencia en tensionalidad entre lo egocéntrico y la realidad; la objetividad, como lo expresa Morin. De allí la pérdida de peso en la retórica planetaria de cerramiento y las fugas a lo simbólico en Mallarmé, para revelar secretos e interrogar los arquetipos reventando las raíces de la actitud analítica, la tradición reflexiva. El ser, en planos de inmanencia permanece como potencia, de *ser-ahí*, no de *ser para*.

Lo moderno expresado en el movimiento progreso-bienestar, la organización educativa es reforzada por otros movimientos alternos, periféricos<sup>65</sup> que aparecen como simples dispositivos; por eso en lo que respecta a lo pedagógico tiene sentido indagar sobre su carácter discursivo, sobre las maneras contenidas en agenciamientos simbólicos en temporalidad, plano que ubica determinando el carácter de umbral, al indagar sobre las relaciones en torno a relaciones de espacialidad.

Al mirar lo educativo es pertinente considerar que los sistemas simbólicos emergen para unificar el imaginario social. Vale decir, establecen finalidades y la funcionalidad de la institucionalidad y los procesos sociales. Es a través de múltiples imaginarios que una sociedad traduce visiones que coexisten o se excluyen a manera de fuerzas reguladoras del cotidiano. Lo real es, pues, sobredeterminado por el imaginario, y en eso consiste la trascendencia de las ideologías.

El interés por la pedagogía implica la subjetividad, que debe superar el interés metafísico por el sujeto al referenciar relaciones espaciales por implicación. Odiseo dice ser nadie al ser interrogado con un *¿quién eres?*, en el encuentro con el cíclope. Su respuesta es más que un ardid, es declaración en radicalidad en horizonte de civilidad. Quién soy, y dónde estoy, indagan por lo mismo. Lo uno implica lo otro en planos difusos, donde mórfico es inseparable de maneras espacio-temporales en tensión y movimiento que se pliegan. Todo está contenido en la manera engañosa del momento del pliegue. El concepto deviene otredad, límite y vínculo, pertenencia a través de él, lo local hace síntesis en la identidad; entidad fundacional de la territorialidad en el sujeto. Límite y medida que hace distinción entre territorios. Lyotard estudia la diferencia entre ellos; relatos de legitimación en torno a ideales de emancipación, proyección de esa idea de universalidad que el *logos* realiza en múltiples excursos en semántica de humanidad.

---

65. Cual puede ser el caso de movimientos y categorías en torno a la productividad, en ese caso tendríamos eficiencia, calidad y competitividad.

El encuentro con la Esfinge en la ruta a Tebas, bien puede servir de alegoría a la pregunta que formalmente realiza la filosofía en tiempos de modernidad, contenida en *¿quién habla?* pregunta que entra a ocupar el lugar de la certeza en lógicas de repetición y estereotipo de saberes cristalizados. Semánticas de suficiencia existencial.

La pregunta desterritorializa del sujeto de cognición, invita a resignificar la subjetividad en la opción de nuevos circuitos de organización en la acepción de mirada en Derrida. Y resignifica por no aspirar a ser habla de totalidad como lo hiciera el pensamiento premoderno contenido en la figura alegórica de la esfinge de Tebas, que funda la preocupación de lo humano por la relación verdadero/falso. Lo humano supeditado a la jurídica que refiere la legitimidad puesta en juego en el discurso, implicación social de la dimensión semántica en el habla.

En sentido de Derrida, el sujeto en planos de identidad deviene organización que interroga por la forma social del habla-texto, la gramática de sociabilidad abandonando la lógica formal, la clave de la interrogación a la esfinge, como metáfora de racionalidad. La pregunta multiplica significaciones; atravesando cada texto indaga por lo implicado en la filosofía, plano semántico de humanidad en temporalidad y forma de organización social implicada en el sentido de territorialidad, más allá de toda metáfora fosilizada (Bachelard, 1965. p. 261), en dimensión cognitiva. Referente de lo pedagógico las dinámicas sociales en dimensión de lo local, y en ello lo pedagógico, en posibilidad de resignificación. La interrogación a la pedagogía, no es por su científicidad o su validez epistémica, sino hasta dónde reconoce lo educativo como territorio de encuentro en temporalidad en tensión continua.

De alguna manera la interrogación responde a la invitación a retomar el horizonte señalado por Foucault en sentido en que el control de la mente y la conciencia hicieron posible la emergencia del lugar a partir del control sobre el cuerpo y, en general, sobre las prácticas sociales. La posmodernidad, en plano discursivo, no implica por sí sola el fin, la liberación de esas formas de control social ahora en otros contextos de estrategia y actitud política.

# *Ataraxia*

La evocación en semántica  
de humanidad

MESETA III



*La noche inmortal ha detenido al Périda de Pies ligeros;  
pero si mañana nos acomete armado y nos encuentra aquí,  
conoceréis quién es, y llegará gozoso a la sagrada Ilión el  
que logre escapar, pues a muchos de los troyanos se los  
comerán los perros y los buitres”.*

Arenge de Polidamante a la Asamblea de Troyanos.  
*La Iliada, Canto XVIII*



### **Confesión**

*Nunca fue tan hermosa la mentira como en tu boca, en medio  
de pequeñas verdades banales que eran todo tu mundo que yo  
amaba; mentira desprendida sin afanes, cayendo como lluvia,  
sobre la oscura tierra desolada.*

*Piedad Bonnet*

**O**DISEO ALEGORIZA LA EVOCACIÓN, no por recordar el origen, ni por el valor estético del mito clásico o moral de la tragedia en tanto que narrativa y gramática, sino por lo humano, en semántica de humanidad en que se pierde el mito. Odiseo tuvo el norte en la errancia y la desorientación, razón por la que es posible relacionarlo en tiempos modernos con la evocación renovada en la imagen de Rimbaud, quien en condición de autoexilio se sumerge en dimensiones terrenales del infierno para sobrevivirse.

La temporada en el infierno de Rimbaud, en cierta forma recuerda a Dante,<sup>66</sup> no siendo suficiente el viaje al infierno; en el retorno se hace fugitivo, se evade al África, deja la literatura y las luces de París, por lo enigmático de la manigua y la aventura, para trasegar territorios en umbrales de civilidad. Umbral en el doble sentido que adquiere el concepto, en la poética de Conrad<sup>67</sup> que sitúa en el límite de las sombras, en proximidad a las tinieblas, en cercanía a lo pulsional, a lo arquetípico, corriendo el riesgo de perderse y errar infinitamente, ante la imposibilidad de regresar a los territorios de seguridad y bienestar de la destellante luz de la civilidad.

Luminosidad, claridad, territorio contingente y gramatical, la particular semántica de humanidad contenida en el humanismo y lo educativo; escolaridad en formas de organización legada por la ruta del *logos* que hace rupturas con lo pedagógico. En temporalidad presente la interrogación por el deber ser de la Pedagogía, supone trazar, abordar rutas de resignificación en semántica de humanidad explorando posibilidades de composición del sujeto, más allá de tránsitos en maneras convenidas de consciencia o de competencias en correspondencia a educabilidad.

La búsqueda aproxima a las movibilidades del *logos*, en parte, como expresión y justificación de eso que permanece en planos de pensamiento temporal en Occidente, asociado a lo ontológico. Ciertamente el intento por develar lo fundado y lo fundacional en las relaciones entre inteligencia-razón-pensamiento

66. Referencia al poeta italiano del Renacimiento Dante Alighieri, en su obra *La divina comedia*.

67. Referencia a la novela *El corazón de las tinieblas*, de Josph Conrad.

(Morin, 1999),<sup>68</sup> que contiene el *logos* en múltiples excursos, como se señala en referencia a Derrida, el pensamiento de lo humano se sale de la territorialidad de la filosofía, que supone enfrentar paradigmas del lenguaje y giros lingüísticos, que rompen con la hegemonía de los planos de subjetividad que traslada la relación sujeto-objeto al campo del lenguaje; manera concreta del *logos* que deviene totalidad-pensamiento, en el atributo contingente de la gramática de territorialidad, de identidad en la pretensión de mantener la ruta, la estructura arborescente decadente el soporte maquínico, en contextos de civilidad.

Con la modernidad lo ente es reemplazado por el sujeto. La interrogación lo alude en forma social de individuación que subjetiviza en tanto que participante en expresiones de autonomía desde actividades del cogito; extensión del imperativo de la luz, y del acto pedagógico, contenido en la semántica del *educare*, acepción que resignifica el sentido de la pedagogía en semántica de sociabilidad y territorialidad epistémica, lo contingente en procesos educativos y cognitivos, manera que enfatiza en temporalidad e impone la visión de lo educativo sobre la herencia de lo pedagógico, reduciendo su sentido al plano estrictamente funcional, sin lograr, a la manera de las restantes disciplinas de conocimiento, convertirse en ciencia desde contextos modernos; no logra construir un estatuto propio y se le impone el sujeto moderno desde el pensamiento filosófico.

Humanismo en semántica de subjetivación del ser; lo humano en opciones de racionalidad del cogito cartesiano, hecho que, antes que un problema semántico, alude formas de temporalidad que constriñen al *logos* en acontecimiento, y asocia a eficiencia a manera de inercia y repetición en lo cotidiano, el lugar de represión y alineación (Vattimo y Rovatti, 1990). espacio de acción pedagógica, que al ser significada de acto en pos de la esencia, transita a la dimensión del *educere* la función ordenadora de lo social, de la subjetividad base de la organización moderna. El *educare*, en relación a la gramática de humanidad, da sentido al trabajo de Derrida (1998), al basar su obra en la reconceptualización de la escritura y, en ello, más aún, de la historia de Occidente como escritura, para deconstruir el pensamiento metafísico y moderno.

La labor deconstructiva y gramatológica en Derrida y Serres llevan desde la ruta del percepto a nuevos conceptos de escritura, antes que en opción epistémica a cierta teoría gramatológica (Derrida, 1978) en horizonte de una semiótica en racionalidad compleja que alude la pedagogía en contextos de organización social en plano de lo humano, en dimensión de existencia haciendo posible resignificar el *logos*, que configura esa temporalidad tan particular que se mundializa en la

68. Morin contribuyendo a que la detención en la modernidad sea aquel orden que dé origen a otro desorden humanizante.

manera del ser que se reconoce y responde a lo social. Lo humano en función racional que configura sentido de realidad desde la lógica racional y micro-relatos en torno a la verdad; en ello el papel de hilo conductor de la civilidad.

No es extraño que en racionalidad densa (Lyotard, 1993) se hable de la fantasmagorización de la semántica de civilidad, la fragmentación de su semántica y, en ello, el imperativo del racionalismo trascendental,<sup>69</sup> el paso al acto se da en expresión poética del impresionismo y el simbolismo; declaración en radicalidad en pos de semánticas de humanidad renovada. Son los simbolistas quienes a través de la escritura estallan la gramática de texto mundo, en la palabra que se hace locura y creación a la manera de Mallarmé y Artaud. Su obra salta el texto en planos de fragmento que revientan la semántica<sup>70</sup> en torno a lo estético, dando paso al malestar, al hacerse evidente el sentido maquinaico y repetitivo de la subjetividad; la misma que hace del sujeto una construcción semántica antes que existencial, un sujeto de enunciación.

La emergencia de estas formas poéticas hace visible en la civilidad, no la realización de la promesa de bienestar, sino el síntoma del desencanto, que agudiza el debilitamiento de las fuerzas de verdad tradicional, lo fundacional en la manera de pensamiento, lo que Lyotard denomina los metarrelatos.<sup>71</sup> Denominados así por contener en su esencia, el carácter fundacional de esa particular semántica de civilidad, atravesada por idearios en torno a bienestar, como organización y como imperativo de humanidad en la acepción tácita de la pedagogía, reducida a las ciencias de la educación; ciencias agenciantes de la promesa de redención en el horizonte de la seguridad tranquila de la certeza, y los territorios epistémicos en la intención del rigor, pero conservando su esencia fundacional, el sentido de totalidad expresado en el *logos*.

Totalidad contingente en plano ontológico, donde lo ente en racionalidad trascendental deviene subjetividad, determinándose en y desde relaciones de identidad y territorialidad, en lo local, siendo el papel de la pedagogía servir de plano de objetividad desde los sistemas de representación, el *logos* es organización que mantiene lo humano en semántica de humanidad en fines, en pos de

69. En referencia al racionalismo kantiano.

70. El primer nivel de la construcción semiótica es el lenguaje que se materializa como texto gramatical. Una gramática entendida como descripción de modos de existencia y del funcionamiento de una lengua. Permitiendo describir el funcionamiento de un texto a nivel de estructura semiótica-narrativa.

71. Estos metarrelatos, para Lyotard, son sistemas globalizantes que se disuelven no solo por razones de tipo teórico sino también político y práctico que hacen posibles ese encuentro insostenible entre extremos de grandeza y mezquindad en los referentes de humanismo social, como resolución de las promesas de la sociedad de bienestar que instaura la máquina, que deviene sistema maquinaico social.

la luminosidad reconocida en Platón y objetivada en Aristóteles, que pese a los múltiples excursos, aún ilumina y pervive su carácter fundacional. La razón como método, deviene plano ontológico, referente de identidad a través de autorreconocimiento, como manera de saber que se acomoda a la impronta del sujeto perfectible. Un sujeto encíclico que se desarrolla en opciones de conciencia, en edades progresivas asociadas a madurez, ligada a planos de inteligencia; la expresión de lo sapiens, tras lo humano.

El *logos* permite al sujeto adaptarse e incorporar saberes y actividades como formas de conciencia; contiene en ello el principio de realidad que en racionalidad moderna deviene principio de rendimiento, haciendo un sujeto de y para la sociedad del bienestar, que se reivindica en la opción de la autonomía, entendida esta, en sentido en que sea dueño y pueda manejar la voluntad de sus estados de conciencia,<sup>72</sup> referencia una condición de sujeto dueño de saberes socialmente necesarios y que los asume como propios. Así, se sabe dueño de una historia, llegando a pensarla en dimensión de experiencia vital propia.

La expresión de crisis y agotamiento de los metarrelatos se corresponde con la imagen de decadencia sospechada desde los horizontes trazados por el racionalismo crítico; a manera de evocación en Nietzsche, en la imagen del ocaso de los ídolos. Desacralización acto, antes que político, de evocación, a manera del humanismo por no competir al campo filosófico de manera singular.

A través de la crisis de los metarrelatos se explicita la gramática y una semántica de resignificación a través de un habla nueva. Un habla por fuera del orden del texto como totalidad; habla que no hace diálogo con la intención maquinal comunicativa al develar su accionar en plano de instrumento ideológico en funciones de control social y, en ello, cierta forma de terrorismo ideológico (Lefebvre y Guterman, 1936), contenido en relaciones de subjetividad significada en formas de organización, a través del lenguaje de símbolos y códigos, que individualizan al hombre en su acción, en planos de *ipseidad*, el referente de identidad. Con la crisis lo puesto en cuestión y que compete de manera directa a la pedagogía son las relaciones de subjetividad base y significación de lo social, y la organización aprehensible y comprensible en su carácter de estructura semio-narrativa que deviene gramática de civilidad, alude planos de necesidad independientemente del deseo del sujeto de enunciación.

Lo desacralizado, el derrumbamiento de los metarrelatos, referentes abstractos, significativos de valores fundacionales de sentido, relacionan estructuras ele-

---

72. La obra de Kant, como sistema de pensamiento, contiene una semántica de humanidad en torno a lo humano como necesidad subjetiva, de un sujeto que se trasciende, que es trascendente, como imperativo, como fin de humanidad.

mentales de pensamiento, que devienen significación en semánticas de civilidad contenidas en el *logos*. Y en ello el develamiento del carácter unitario de texto-mundo; el devenir civilidad y sociabilidad, susceptibles de ser abordadas desde sus propios territorios gramaticales, por contener en dimensión de sentido, al ser contingente de pensamiento totalidad como mundo-texto.

Desde la mirada semiótica, todo acto de significación entraña una narración susceptible de ser desentrañada, en tanto que inteligible, dada su condición gramatical y narrativa, lo que permite asumir que toda narratividad, como organización antecede al acto, a nivel meta-lingüístico; en planos de narrativa deviene categoría semiótica contingente de sentido, al hacer explícito el texto (Greimas, 1983).

Desde la categoría semiótica, bien puede la pedagogía mirar al sujeto; dicha categoría permite comprender la dimensión, en términos de seña, para resignificar lo humano en esa gramática enigmática y fascinante, fantasmagórica de la organización como entidades que atraviesan la obra de Kafka<sup>73</sup> al develar lo organizacional en contexto de hipertrofia tecnológica, agenciada por jurídicas gramáticas de poder, y engranajes maquinicos que hacen de lo social una ruta trazada insensiblemente sobre el cuerpo,<sup>74</sup> el estigma en que devienen las relaciones de territorialidad, y el juicio que justifica la totalidad de lo social en la indiferencia producida por la alineación en que deviene el acto repetitivo.

En la expresión poética Mallarmé, Artaud al lado de Kafka, hacen de la obra un gesto de humanidad resignificada, en la vivencia del acto poético, manera de abandono en la experiencia del desgarramiento del yo. La búsqueda remite a formas de externalidad, frente a lo social en sentido de gramática y organización, comprometiendo en ello lo moderno, en su carácter de organización en temporalidad. Los trípticos de Bacón aún evocan esos arrebatos de abandono, el nuevo imperativo que desenmascara el racionalismo trascendental como supuesto ético, tras el mito de la individualidad.

El abandono deviene externalidad, evocación y búsqueda; es la expresión de sed de humanidad que resignifica el sentido clásico del humanismo, agencia lo funcional en equivalencia a lo humano, y se expresa en búsquedas, a la manera de Rimbaud, en retorno a la oscuridad, en la metáfora de interioridad, mirada al infierno personal implicando semánticas de desfragmentación que sitúan fuera de la racionalidad que deviene totalidad en el destello cegador de la luz.

73. Referencia a la novela *El proceso*, de Kafka.

74. En referencia al relato *La colonia penitenciaria*, de Kafka.

Metáfora, sentido de semántica particular, que permite a la organización en civilidad la autorrepresentación como imagen de universo, contenida en narrativas que se actualizan discursivamente por la emergencia de micro-relatos soportados en los diversos dominios de realidad y haceidad como pragmáticas, en sentido de vida (Peirce, 1987). Al abordar la interrogación sobre la pedagogía debe considerarse que asistimos una semántica de Humanidad, en modernidad, no como lo social saturado por las cosas. Lo moderno desde el principio de sociabilidad se hace temporalidad y resignifica la pedagogía y la escolaridad en nuevas maneras de territorialización, donde se hace innecesaria la consciencia. Territorialidad, centrada en la perfectibilidad a través de la inteligencia, condición para mantener y reterritorializar formas de control desde la opción bio-antropo, gramáticas de ciencia que hacen de lo humano el sentido de historia de totalidad.

La reflexión sobre la pedagogía debe enfrentar al sujeto del historicismo, identidad con y desde la totalidad en sentido de texto-mundo; entidad por la mundialización de esa semántica de civilidad, expresión lógica de extensión a partir de procesos de subjetivación, en dimensión de desarrollo, posible desde el adiestramiento y el ejercicio de competencias funcionales para la vida, en contextos de civilidad. Lo humano aparece en excursos atravesados por la gramática del historicismo. Una historia en horizonte de inteligibilidad, en el intento de la racionalidad por reconstruir lo humano a través del pasado en significación de presente. Historicismo como acto maquinico posible desde las gramáticas de civilidad. Historia e ideas, encadenamientos de elementos en sentido de totalidad constituyente y contenida en la génesis, continuidad y totalización. Así se re-significa la individualidad del sujeto, individual o colectiva dispuesta como unidad original de todo conocimiento.

Así devienen organización, saber, ley y finalmente construcción de objetos fenoménicos (Foucault, 1969, p. 14),<sup>75</sup> lo que condena al pensamiento a perseguir fantasmas al intentar responder a programas narrativos, en concordancia con estructuras sintagmáticas en las que se establecen correlativamente roles (Greimas, 1983).

La pedagogía no puede olvidar lo social como acontecimiento, ni lo cotidiano como lugar real de represión y alineación, en la impronta de la sociedad del

---

75. [...] ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operatorio que se utiliza; y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez a su análisis.

progreso de sujetos que se adaptan al principio de realidad, cual si fuera igual que el principio de rendimiento, en dimensión de consciencia, que le permite sentirse dueño del saber de la historia, hecho posible por la acción de los instrumentos ideológicos que permiten actuar a través del lenguaje de símbolos, códigos, que sitúan lo humano en la metáfora de la máquina que traza surcos y dibuja formas sobre el cuerpo,<sup>76</sup> la alegoría al sentido como repetición y lógica en el racionalismo moderno, desde el imperativo categórico Kantiano, que deviene racionalidad del individualismo.

Racionalidad del ego, en dimensión de consciencia significada en realizaciones de orden social, en movimientos en torno a esos ámbitos de institucionalidad; lugares de trabajo y en general los intramuros referentes de identidad, incluyendo la familia y la exclusión posible en expresiones de enajenación, desde la individualidad del sentir. Los referentes de identidad son escenarios donde hace engranajes la organización educativa, desde ámbitos de escolaridad en sistemas maquinicos de racionalidad, que se hace pragmática.

Hoy se reconocen dimensiones de lo humano no sospechadas en el percepto de sociabilidad, visible a través de la locura o el acto poético creativo. Ambos resignificados tardíamente<sup>77</sup> desde planos teóricos. Desde excursos en racionalidad trascendental ya se intuía el interés de la narrativa sobre enfoques psicológicos en rasgos de humanidad al lado de la figura del cronotopos, como imaginarios de rasgos de personalidad, siendo quizá Dostoievski una figura mundialmente reconocida en este sentido.

Es en la ruta del percepto, antes que en excursos de filosofía donde se indaga por los cimientos de racionalidad. La interrogación por lo humano, en el caso de Nietzsche, lo lleva por la ruta de la genealogía, como el percepto de reencontro que devela el sentido guardado en el gesto tras el habla. La genealogía de la moral, aproxima a la genealogía de la razón; en la evocación que hace Nietzsche asocia el legado a la civilidad, en la figura genealogía que recupera el intento por develar el *telos* de civilidad, en su expresión de dominio semántico que impone una gramática y una escritura desde formas de subjetividad.

Por eso la evocación se repite, en este caso desde la angustia melancólica que acompaña la palabra, como desgarramiento en la escritura en Emil Cioran (1992) se traduce en autorreproche a sus tormentos, por no resolverse frente a la condición de sujeto de la historia, cargado de odio, como opción moderna de debilidad (Cioran, 1987), la misma que puede significar y servir de excusa para

76. En referencia al relato *La colonia penitenciaria*, de Franz Kafka.

77. Foucault, en *Las palabras y las cosas*, expresa que “este mundo de cosas dichas y queridas ha conocido invasiones, luchas rapiñas, disfraces, trampas”.

abandonarse, lo que no resulta extraño, pues se reconoce la carga que contiene de grotesco y de absurdo la gramática de civilidad, por lo contingente de lo humano al tiempo que mezquino. Con la fragmentación del texto es evidente lo absurdo de lo humano como expresión de la sociabilidad. Es cuando cobra sentido la interrogación existencial, ante lo perentorio y la pragmática de vida.

En la sociabilidad se materializan insinuando textos gramaticales. Gramáticas entendidas a manera de descripción de modos de existencia, no se queda en reglas de funcionamiento de la lengua. Una mirada semiótica que no se extraña ante lo múltiple, la esquizofrenia, el habla esquizo que permite comprensiones en semánticas de lo humano por implicación y tensión en relaciones de flujo en torno al texto como plano de representación, antes que estructura semiótica-narrativa que dan lugar a la generación de sentido, y funcionan como principio organizador, lo que supone la permanencia del sujeto de enunciación en distancia con el sujeto significado por el habla, que contiene la semántica de civilidad, en estructuras narrativas y gramaticales.

Esta categoría semio-narrativa, en la posibilidad del debate posmoderno hace posible ubicar en nivel abstracto la dimensión de lo pedagógico; lo saca del plano contingente de las relaciones de subjetivación para explicar el sentido de lo humano, independiente del sujeto de enunciación, de la objetividad de la representación. Cabe recordar que en los territorios epistémicos permanece vigente la certeza en la acepción metafísica, paradójicamente acuñada por Descartes,<sup>78</sup> metafísica que fundamenta una era del *logos* y soporta el horizonte de sociabilidad a partir de la interpretación de lo ente y sus incidencias sobre la verdad, hecho que mantiene el fundamento de forma, de esencia.

No son microterritorios discursivos los que determinan y diferencian la temporalidad; es el caso de la perfectibilidad del sujeto contenido, sentido en semántica de humanidad, que depende de lo que el ente llega a ser en la objetivación y representatividad, entendida esta última como presentar algo ante sí que es por estar ahí, en tanto que algo situado; referido a sí mismo en presentación en la gramática desde relaciones consigo, que obligan al retorno sobre sí, como ámbito de referencia, el territorio de la subjetividad. En lo que se refiere al sujeto, se sitúa respecto a lo ente en imagen, poniéndose a sí mismo en escena, en el ámbito manifiesto de lo representado, de manera general y pública.<sup>79</sup>

En las relaciones de subjetividad, todo acto deviene organización, suceso aprehensible en maneras de significación por estar contenido en formas narrativas,

78. Referencia a Descartes, en su trabajo *Meditationes de Prima Philosophia*.

79. En palabras de Heidegger, en la metafísica "el hombre se convierte en el representante de lo ente, en el sentido de lo objetivo".

que al ser desentrañadas producen inteligibilidad; totalidad contenida en la historia de las ideas, en la denuncia de Paul Virilio (en referencia a Vattimo Gianni y Rovatti Pier Aldo, 1990) lo que condena a la pedagogía a seguir como algo fantasmal; el *logos* se resignifica en excursos en el intento por responder al texto, como programa narrativo en estructuras sintagmáticas que se hacen correlativas a roles.

Tras la subjetividad se devela un sujeto en manera constreñida de ser; referencia al ontos metafísico condicionado en rasgos de humanidad que cogita, que deviene individualidad. Se es sujeto en consciencia de ser eso. Numen que se autorreconoce en maneras de consciencia por el imperativo; eticidad que determina la condición de educable; escenario para el tránsito del *educere* al *educare*. La poética nos recuerda que la palabra continúa en la forma de artilugio arquetípico al permitir que cada excurso, más que un ejercicio de acumulación o de desconocimiento sea de tránsito del discurso a estructura, en dimensión semio-narrativa (Greimas, 1983).<sup>80</sup>

En la racionalidad densa la ruptura del texto totalidad, parte de la interrogación por el habla antes que a toda la estructura semio-narrativa como totalidad; el interrogado es el ser, no la vida material; un ser que deviene expresión vital. Movimiento que deviene desterritorialización y despojo, en desgarramiento vital; es el dolor del tránsito existencial a la dimensión de existencia vital, solo posible en la opción del desorden, en la pretensión de maneras de reterritorialización en la imposibilidad de toda incertidumbre; lugar de creación, universos nómades en manera de fugas como acontece en la escritura en Kafka, Benjamín, Bergson entre otros seres liminales.<sup>81</sup>

Seres en capacidad de crear imposibilidades propias, como fugas y movimientos entre diferencias, creando extraños vacíos entre semántica y escrituricidad.<sup>82</sup> La manera en Bergson en la filosofía; Blanchot, Derrida, Serres, Ende, entre otros

80. Para Greimas, “todo aquello que se enuncia desde la enunciación y los enunciados son producto del trabajo de significación que realiza el sujeto y que una vez enunciados, los textos no solamente son autónomos sino que continúan generando sentido inscribiéndose así en una práctica semiótica infinita en la que cualquier sujeto de la comunidad se constituye en coproductor del texto”.

81. Referencia a pensadores trabajados por Deleuze, Bergson, Leibniz, Espinoza, Nietzsche.

82. Mircea Eliade, en su obra *Tratado de historia de las religiones*, lo expresa como el “acto discreto de alejamiento del mundo, pero quizá sea Borges quien lo exprese como momento a través de sus bellas imágenes sobre la ficción “cuando nos encontramos un verdadero personaje en la acción, sabemos que ese personaje existe más allá del mundo que lo creó, de hecho hay personajes de la ficción que cobran vida en una sola frase y tal vez no sepamos demasiadas cosas sobre ellos, pero esencialmente, lo sabemos todo de ellos porque es adentrarse en la relación sueño-realidad y la realidad está hecha de la misma materia que los sueños, así todo libro es una suerte de sueño”.

en la escritura fragmentaria, a la manera del aforismo Nietzscheano que alegoriza movimientos de desterritorialización, reterritorialización, creadores de realidad en la fuerza del movimiento en la entropía, como respuesta a la interrogación por el ser; no reconociendo por respuesta más excursos del *logos*, por devenir explicación, que justifica la jurídica como pensamiento en impronta epistemológica. Episteme que reconoce el carácter antro-poético de lo humano al aceptar que no es desde la consciencia, sino desde formas semánticas, donde se significa lo humano comprometiendo la respuesta, en referencia a la interrogación.

Humanidad, organización en tensión eco-topo-grama-lógica eco-organizadora; sistema que funciona en retroalimentación de la organización, y de la semántica en sentido del sistema mismo, agenciando, configurando territorios existenciales. Abordar la interrogación sobre la pedagogía invita a pensar antes que sobre el sujeto, sobre lo ente. Ser en movimiento que construye más allá de la inteligencia animal y define rutas de pensamiento. Pensamiento a manera de conexión entre eslabones semióticos; de igual forma el tubérculo aglutina derivando en encuentro, lo que evoca lo educativo en sentido de organización, dentro de otra organización que justifica moralmente el *telos* civilizatorio y la organización del *educare* en planos del sistema, para reproducir gramáticas y el texto de civilidad en la aparente posibilidad de producción de conocimiento, producción de sentido y de identidad en historicidad.

Sentido en semántica de poder y manera de organización; gramática que deviene sistema lógico moral al articular modelos de teorización, en forma narrativa apropiada para el *homo viator* decretado en las primeras formas del imperio, el trazado de la vieja ruta de la civilidad. Ejercicio que devela lo humano en su esencia de ser de fines, un sujeto ahistórico que en planos de historicismo, se retrotrae en devenires regresivos y configura posibilidades en temporalidad como estadios que corresponden al sentido de desarrollo.

La modernidad sitúa lo humano en semánticas de subjetividad y humanidad de conquista, lo que resulta paradójico. El hombre como sujeto es el ser en el camino y a través del camino, reflejando la consciencia que se objetiva en semánticas (Bajtín, 1992, p. 45) decretando enunciados modales, en la contingencia del deber,<sup>83</sup> de la verdad que se transforma en certeza de representación,<sup>84</sup> la razón objetivada y, en ello, el *logos* en la cúspide de la ruta que iniciara a Aristóteles, que pervive en la modernidad. La pregunta sobre lo ente y el carácter de verdad fundan el *logos*; en ruta epistémica determinan lo social y la organización en

---

83. En referencia al carácter del juicio, el plano dialéctico y el juicio deóntico.

84. Hegel construye dialécticamente las líneas sistemáticas de realidad como *logos*, referido a la relación en re- pensamiento y ser. Cada momento del ser tiene una función lógica en el seno de la realidad.

condiciones de civilidad, lo que contiene la posición fundamental metafísica sobre lo humano. La razón trascendente, deviene subjetividad para y desde el sujeto; es la manera como la racionalidad moderna responde a la pregunta qué es el hombre, lo que aproxima al onto metafísico, condicionando los rasgos de humanidad, al cogitar, que deviene individualidad en el sujeto en consciencia de ser.

Si bien Descartes en su obra *Meditaciones*, no repite la pregunta que hiciera Aristóteles<sup>85</sup> es posible plantear que en Descartes, a partir de las posibilidades de la razón moderna, asume por tal las interpretaciones sobre lo ente y la verdad en las opciones de una metafísica del conocimiento. Quizás en proximidad a una teoría del conocimiento, lo que posibilita las epistemes disciplinares que articulan semánticas renovadas de lo humano al definir perspectivas de realidad, que hacen distinción respecto a las formas habituales en la que el sujeto conoce.

Sujeto que deviene representación que se representa, a través lo ente representado. Es el papel que desempeña la certeza que depende del *me cogitare*, representado y representable; es la certeza que deviene orden en las relaciones de identidad. El sujeto, en semántica de lo humano deviene ámbito de toda representatividad y así de toda certeza y verdad asociada a cogitar-sentir contenida por la experiencia subjetiva. En la organización educativa, entra a ser reforzada por movimientos alternos, periféricos,<sup>86</sup> como dispositivos que sitúan en rutas de recomposición.

La subjetividad deviene plano de temporalidad que sitúan de manera constreñida en territorios epistémicos conservando la opción categorial de ser, en presente potencial; en hacienda desde una perspectiva de humanidad resignificada. Se es únicamente por el hecho que como sujeto se ve necesariamente correpresentado. Este sentido es esencial para la modernidad porque funda una nueva acepción en lo ontológico, la del *subjetum*, desde la perspectiva de subjetividad determinada como consciencia.

El sujeto, según se comprenda a sí mismo y desee ser, puede ser determinado y satisfacer lo aparente a manera de esencia de la subjetividad, y en ello resignificar maneras de ver el mundo, en la búsqueda de unidad que lleva al límite como aproximación a lo que nunca se llega. Es la tragedia a partir de los sucesos en la obra de Kafka donde la soledad, la distancia se significa en la puerta, el muro que devienen sentido tras la mirada vacía del funcionario que implica la organización; y en ello movimientos de organización-vigilancia-control que en

85. En referencia a la pregunta, ¿qué es lo ente? en la obra *La metafísica*, de Heidegger.

86. Cuál puede ser el caso de movimientos y categorías en torno a la productividad, en ese caso tendríamos eficiencia, calidad y competitividad.

lo epistémico implica: cogitar-sentir-actuar; *cogitar-actuar-sentir*; *sentir-cogitar-actuar*; *actuar-cogitar-sentir*; *actuar-sentir-cogitar*, como sentido de vida en movimientos de *cut-up*, sugeridos por el viejo Burroughs,<sup>87</sup> en juegos de textos plegado sobre textos a la manera del rizoma que relaciona con el arte, la ciencia, la dinámica social que deviene jurídica y territorio de conocimiento.

Lo anterior implica la escolaridad, en su propia versión de encerramiento, no solo de subjetivación, sino de moralización e ideologización en planos de lo humano a partir del fundamento empirista y la razón trascendente<sup>88</sup> que enfrenta al sujeto a semánticas de sentido, poder, organización, desde gramáticas y sistemas lógico-morales que articulan lo humano a modelos de teorización desde lógicas decretadas en enunciados modales, desde la contingencia del deber como fin asociado en sentido de verdad. En la interrogación por el deber ser de la pedagogía cuenta considerar el pensamiento como relación, acto no funcional, en la opción de encontrar otras lógicas posibles de composición, abriendo la ruta hacia teorías desde el percepto, frente a las modalidades históricas de escritura propias de la modernidad. En el horizonte historicista de subjetivación se demarcan territorios sociales a través de articulaciones y arquitecturas que devienen semánticas de escrituricidad.

Al responder el interrogante es preciso considerar los mecanismos estructuralistas de la historia, donde la toma de posesión del sujeto marca la inserción a lo social. Quizás esto nos acerque a la visión de Mónada permitiendo al pensamiento en temporalidad hacerse humanidad y tener consciencia del pensamiento como continuo, y discernir sobre rutas epistémicas. Desde el percepto es posible abandonar la certeza, el plano de realidad única y en ello la semántica de civilidad, mundo-texto; territorio histórico-social en mecanismos estructuralistas de historialidad. Abordar la interrogación implica abandonar la ruta para trazar nuevos mapas vagando por el margen, en soledad; fuera de la fortaleza, la seguridad en lo contingente de los *corp*<sup>89</sup> sustentada en semánticas de humanidad, al contener lo epistémico al lado del juicio moral y lo estético.

Con el abandono se conquista la posibilidad de romper la unidad lineal del saber en fuga, en movimientos de ritornello, lo que remite a la manera en Nietzsche al

87. En referencia a la generación Beat, particularmente a William Burroughs, en *El almuerzo desnudo*.

88. Las gramáticas del poder se entienden como estructuras discursivas que organizan, desde la discursivización estructuras semionarrativas que presuponen la existencia de subjetividad, pero al mismo tiempo se pueden explicar independiente del sujeto de la enunciación.

89. Concepto desarrollado por William Burroughs, pero de gran fuerza en la gramática de los poetas de la generación beat. Tomado del viejo Willy y traducido por Deleuze como sistema, control.

retorno en presente, a la búsqueda de lo aún no sabido, en el pensamiento, en movimientos de lo epistemológico a lo epistémico perdiéndose en maneras de resistencia a los agenciamientos maquinicos colectivos de enunciación (Deleuze, 1996),<sup>90</sup> y a modelos de representación, que pese a ser simbólicos, inmateriales, son también homogéneos, por devenir planos de civilidad.

Son precisamente estos planos los que imponen la visión de historia universal e implican la participación colectiva en un mundo perceptual común. De allí la idea de totalidad, el mundo-texto que atrapa, encerrando en un orden aparentemente evidente, tanto en su realidad, como en la imagen; agenciamiento maquinico, a decir en Deleuze (1996), no siendo suficientes las categorías y los conceptos para establecer cortes radicales en regímenes de signos y objetos. La ciencia no logra hacer ruptura en temporalidad con la metafísica, lo ente sigue determinando la objetividad de representación.

Un mundo representable y representado en los ideales y los metarrelatos de la modernidad, pese a que después de Descartes los cultores del viejo árbol, de alguna manera abandonan el sujeto como ego, sustancia finita que mantiene el trazo que caracteriza la subjetividad en temporalidad en Leibniz, a partir de la *Mónada*; en Kant, la esencia trascendental de la razón infinita; en Fichte, con el yo infinito; en Espinoza en el espíritu como saber absoluto. Sigue estando presente en ellos esa determinante diferencia entre fundamento y existencia, un viejo problema en el plano de la meditación metafísica.

---

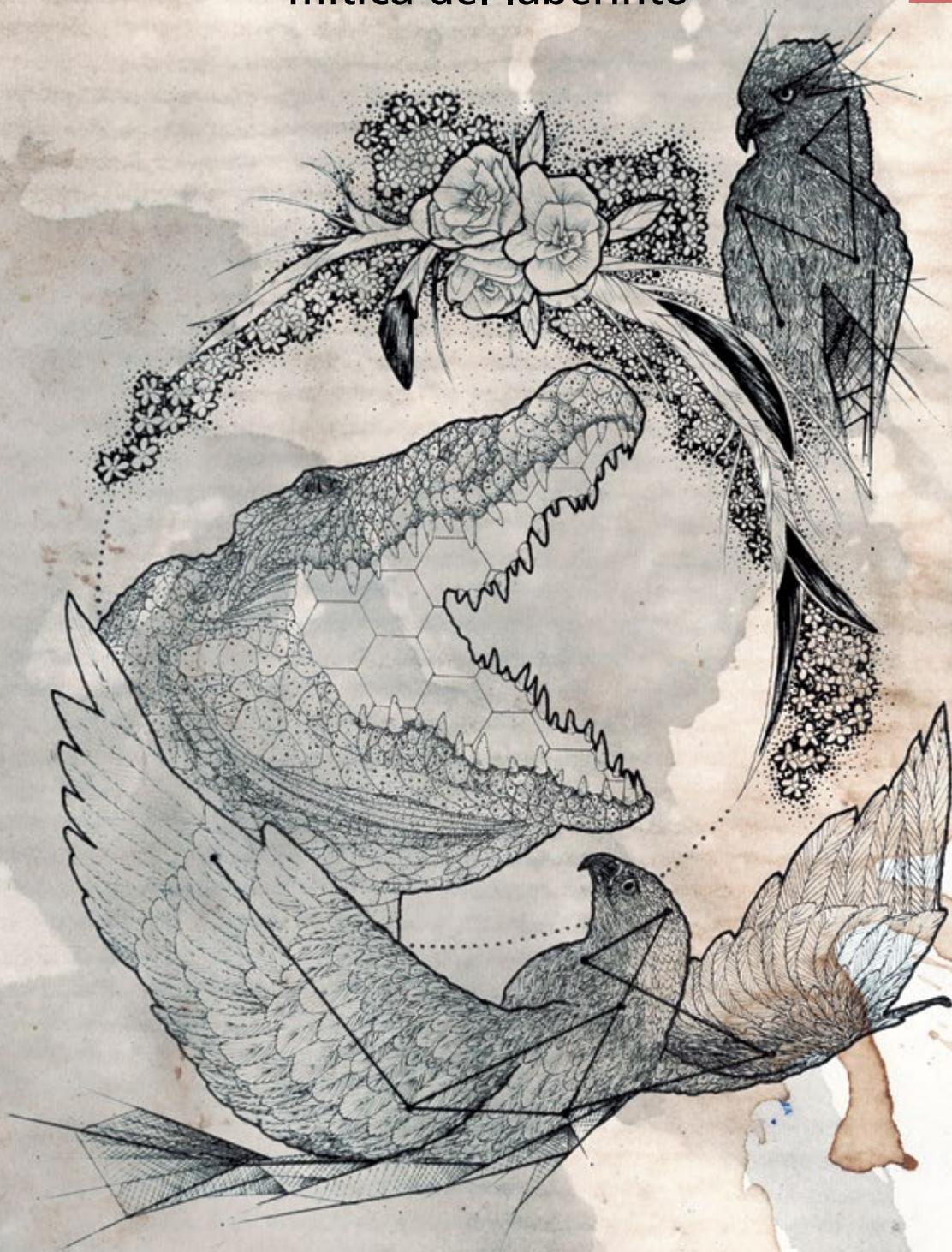
90. Para Deleuze, el agenciamiento es situarse en la lógica de un discurso que implica todavía modos de agenciamiento y tipos de poder social específico.



# *Cronos/Aión*

El territorio de la imagen  
mítica del laberinto

MESETA IV



*¡Oh amigos sed varones y mostrad delante de los demás varones que tenéis corazón pundonoroso.*

*Acordaos de los hijos, de las esposas, de los bienes y de los padres, vivan aun o hayan fallecido. En nombre de esos ausentes os suplico que resistáis firmemente y no os entreguéis a la fuga...*

Súplica de Néstor a Los Aqueos.  
*La Iliada, Canto XV*



*Cantaba una mujer, cantaba sola creyéndose en la noche, felposo valle. Cantaba y cuanto es dulce la voz de una mujer, esa lo era.*

*Fluía de su labio amorosa la vida...*

*la vida cuando ha sido bella.*

Aurelio Arturo

**U**N ELEMENTO DE CIVILIDAD asociado a la imagen mítica de Teseo es el laberinto hoy convertido en metáfora, herramienta y escenario de ejercicio del poder despótico; imagen heredada a través de los relatos de Cnosos en Creta; de Fayum, en Hawara o de oxkintok, en Yucatán (Rivera D., 1995).

A través de ellos se emparenta el poder con terrenos cosmogónicos, se significan en relaciones de territorialidad asociadas a las razones para ingresar al mismo. Dado su carácter de opción en movimientos tendentes a infinito, el retorno depende de lograr encontrar la salida; son lugares perdidos, en tránsito a territorios míticos. Salida que se asocia a formas de afirmación del ser, de reconocimiento desde planos de consciencia que permiten decir: soy. Por eso enfrentar y recorrer el laberinto es aceptar el desafío de situarse en umbral y devenir existencia convocando, enfrentando lo que existe, a manera de entramados sutiles y trazos que devienen relaciones de territorialidad, en dimensión de puntos de referencia, que simulan lugares de partida, y a la vez de retorno, razón de ser del laberinto, figurar interacciones en contextos de sociabilidad, enfrentando la pregunta por lo que se es, y en ello por lo que hay bajo la piel, o en el aparente vacío de las formas inertes.

En racionalidad densa, la imagen mítica del territorio enigmático del laberinto deviene posibilidad de ser, en el estar. Es el deseo propio quien impide o el que invita a ingresar al mismo; al hacerlo, lo único posible se contiene en la itinerancia, la desterritorialización y posiblemente en la muerte; lo que resulta paradójico.

El laberinto deviene evocación, lo humano en sentido de representación en pulsión erótica configurado temporalidad en aprobación vital, afirmado o negado en gestos como contrapropuesta a la repetición que implica planos homogeneizantes del habla, acto en devenir inteligencia que induce a la repetición, la regularidad en ruta de civilidad.

Lo social es contingente en semántica de lo humano; es orden y organización, en sentido eco-topo-grama-lógica que expresan y potencian esa semántica de lo humano, la organización real o en posibilidad; por esto la evocación a través de metáforas en lo alegórico del mito, el caso de Odiseo que pervive en la experiencia del laberinto.

Odiseo estuvo en capacidad de decidir frente a la inmortalidad en respuesta al deseo propio.<sup>91</sup> En su condición de itinerancia, su deseo no contaba frente al acontecer.<sup>92</sup> Quizás eso es lo que Occidente, como civilidad en proximidad íntima a la semántica de humanidad hace alusión en planos de territorialidad, a la manera paciente de Odiseo, obligado a la condición de errancia. La semántica de lo humano pervive a través de múltiples excursos que mantienen el *logos* en condición de ruta de pensamiento, en el imperativo del *pater famus*, plano de organización del *telos* civilizatorio.

Lo contingente del *logos* se mantiene pese a la interrogación que hiciera Dante, expresión en el quattrocenio y, posteriormente, se repite en la poética contemporánea en la expresión creadora y delirante en Rimbaud y Artaud quienes desde la poesía llaman a la época a superar lo humano en planos de consciencia. Antes que en la poética, quizá sea el Humanismo Renacentista quien a través de la expresión plástica hace de lo humano algo que se representa en lo humano, gesto como habla solo posible desde los simbolistas. El gesto se traduce en acto, haciendo de este el elemento constitutivo de otra gramática, escritura en sentido laberíntico que abandona el engaño del silogismo y la sonoridad del juego gramatical.

Es el habla del fragmento que resignifica lo estético y la eticidad implicada en el reclamo vehemente por el desgarrador panorama de lo humano. Es la puesta del humanismo en el laberinto ante la desesperada vivencia de los acontecimientos de mundialización, de organización maquinica y la fetichización del dispositivo, entran a ser significados con los referentes de identidad. Mundialización que deviene tiempo, semántica en sentido de conquista, que justifica la organización moderna pese al hecho de haberse erigido sobre la miseria y el dolor mismo de tanta humanidad. Es la tarea de Palinuro, al clamar y dejar escuchar su evocación para ser recordado; no por él, sino para que pensando recordemos la manera vivida como época y, en ello, lo que nos permitimos desde esa condición de humanidad que reposa tras lo que se hace, lo que se piensa.

La alegoría del laberinto sitúa por fuera de todo tiempo; alude decisiones que llevadas a planos de semántica de lo humano, se reconocen en devenir *logos*, al hacerse ruta de conocimiento, lo que coloca su semántica a la sombra de la sospecha en que Sade coloca la filosofía,<sup>93</sup> en cercanías a posturas de pensamiento

---

91. Referencia a *La Ilíada*, al encuentro con la maga Circe, en su intento por ganar el amor de Odiseo y su fidelidad.

92. Nietzsche, el hombre que no quiere formar parte de la masa, no tiene más que dejar de adaptarse a ella obedecer a su conciencia que le dice, sé tú mismo. Todo lo que ahora haces, todo lo que piensas, no eres tú quien lo hace, lo piensa, ni lo desea.

93. Referencia a la obra *Le philosophie dans toilette*, de Sade.

en Rousseau, al insinuar dudas sobre la magnitud del contrato social; sospecha que solo adquiere el carácter de denuncia de manera ruidosa en la poética<sup>94</sup> al enfrentar desde la gramática, lo humano emergente.

*Logos*, gramática de totalidad solo enfrentada de manera radical, en la filosofía marginal en linderos del delirio a la manera en Nietzsche, quien hace explícita su sospecha sobre el lenguaje y su particular semántica de lo humano.<sup>95</sup> Sospecha que abriga al ser en su pretensión de unidad totalidad y, en ello, la condición del sujeto; teniendo por razón el hecho que el mundo no se significa en gramáticas en temporalidad, ni en los textos; pese a su intencionalidad y la forma coherente de la sintaxis son suficiente para hacer visible, legible al mundo.

El grafo en poética contemporánea hace de la imagen de Odiseo una evocación de lo humano, tal como lo hace la escritura en Nietzsche a partir de la tensión entre Eros y Tánatos, territorios contingentes de lo humano en dimensión clásica; organización fundada en la soberanía subjetiva, promesa mantenida entre susurros, a la manera de la antigua manifestación de Febo en el oráculo de Delfos. Susurros que devienen gramática y gesto de seducción y convocan al pensamiento en dimensión de intimidad, no apareciendo en su real forma de plano de conocimiento. Los múltiples excursos del *logos* son expresiones de temporalidad que no llegan a resignificar la civilidad por su condición de agenciamientos simbólicos particulares, que implican en lo contingente de la organización de manera que más que corresponder obliga en rutas de pensamiento.

Desde la alegoría se hace de la itinerancia una manera de ficción problematizadora del pensamiento desde el percepto; en lógica densa, a decir en Lyotard, poner en escena el *logos* y la semántica de civilidad. Imperativo que se hace ruta de pensamiento en tramas cambiantes, sin cambiar de plano semántico.<sup>96</sup>

El *logos* en múltiples excursos en aparente itinerancia, el pensamiento. Hecho develado cuando Nietzsche propone la genealogía como método, haciendo evidente la relación entre ruta, pensamiento y civilidad, pensamiento y organización contenida en el ámbito social, y tras todo ello el carácter fundacional en el imperativo ético, que deviene juicio y plano de distinción moral.

El laberinto alegoriza la temporalidad, es movimiento donde la semántica de lo humano se significa alcanzando sentido, en el tránsito por lo subjetivo deviniendo dimensión y presente, plano de existencia vital en y desde límites.

94. Referencia a la idea de contrato social en Rousseau.

95. Referencia al texto de Nietzsche *El ocaso de los ídolos*.

96. Al decir de Fernando Charrú Lara, he venido a cantar sobre la tierra, las cosas que se olvidan o se sueñan. He venido a buscar una respuesta con palabras que no recuerdan.

Organización que configura aquello que el sujeto cree de sí, como esencia de ser y tras ello el vínculo, en sentido de posesión emergiendo en planos y escenarios de construcción de orden topo-lógico. El orden del que dispone lo humano al ingresar al laberinto, es el movimiento que se desdibuja, no siendo suficiente la cordura, ni las viejas referencias cartográficas para enfrentar lo múltiple, la simultaneidad, forma de retorno a las condiciones de existencia. Es la manera del *dasein*, en retorno desde la unidad original; unidad que es el sí mismo y la movilidad que se da en pos de ese retornar al mundo. Movimientos que desde la filosofía, en dimensión crítica y método de la razón, trabaja conceptos de temporalidad, los planos de la subjetividad moderna.

Desde la crítica en Kant y la reflexión en Heidegger<sup>97</sup> se asiste a la disolución en pensamiento del territorio en dimensión de temporalidad que deviene identidad; Heidegger convoca al *Dasein* en su carácter inestable y metamórfico; metamorfosis que posibilita planos de reconceptualización evidenciando qué elementos aparentemente aislados se contienen en conceptos amplios como: vida, cultura, libertad, entre otros; que se reconfiguran, superando las relaciones de causalidad y enfrentan la esencia del ser en instantes de existencias, desde esquemas de espacialidad que se resuelven en semántica de lo social.

La identidad se hace plano de conciencia apoyada sobre el mundo pensado premeditadamente. Límite construido sobre maneras de espacialidad, determinando, ubicando la identidad misma, lo que es motivo de crítica por Nietzsche, por vincular en dimensión ontológica a la metafísica y relacionar en formas de organización; maneras del reconocimiento del sentido de realidad, atravesado por la presencia de miradas vinculantes que anclan al discurso, al tiempo que no permiten otras dimensiones de pensamiento.

Es la razón por la que el cuerpo, pese a ser entidad vívida, se satura; es lastrado de significaciones repletas de intenciones, quizá por suponer que la reflexión lo posee todo al mantener el ego centrado en formas de conciencia acumulable en edades, en inteligencia, expresión del desarrollo. De allí la importancia del habla del fragmento que atraviesa todos los tiempos, todos los saberes chocando con el lenguaje en semántica de habla total.

Totalidad que se interrumpe al preguntar, no por el sentido del habla, sino por la subjetividad que soporta a quien habla. Un sujeto que se reconoce en esa forma de habla; acto que vincula a otra sospecha sobre la semántica de humanidad y la exterioridad del habla; exterioridad autorreferenciada, que no requiere del sujeto hablante para ser significada. Se hace evidente lo impostado del gesto

---

97. El sujeto es el franqueo de sí mismo, en la posición objetiva de todo existente, la subjetividad como producción en sí en cuanto objetividad del objeto.

en el arquetípico Apolo<sup>98</sup> que brota del mármol como aquel dios dormido que impusiera el humanismo renacentista, la ruta trazada por el *logos* en planos de expresión estética de la condición de humanidad.

Con la sospecha se enfrenta la semántica de lo humano en relación con el habla, la que es puesta en cuestión en contemporaneidad al explorar en pos de comprensiones de lo plural y nuevas posibilidades en el juego del lenguaje, para significar en ello lo social a través de otras herramientas de sentido (Habermas, 1981) que implican gramáticas de humanidad y, en ello, lo pedagógico al situar lo humano entre lo existencial, manera de superar el presentimiento de culpa por el fracaso que bien puede ser la visión legada en la obra de Kafka y Nerval; y ante la aparente imposibilidad de subjetividad no agenciada por el peso de lo social, que obliga la consciencia a enfrentar otras formas de dolor, la manera poética en Verlaine, para quien la salida a la modernidad es posible en la locura ritual, por exigir realidades trascendentes que referencian formas laberínticas y territorios míticos, en sentido de imposibilidad de reconocerse a sí mismo en la opción de lo público.

Reconocimiento social que parte del orden estructurante y esturado por la civilidad en correspondencia a representaciones que se revisten míticamente, al relacionar lo social con el cosmos dando significación espacial al poder; llevan a planos de poder, en relación con el topos, los movimientos y las relaciones posibles desde el cuerpo y de relaciones tempora-espaciales en la opción del ser que enfrenta la imposibilidad del develamiento original en sí mismo, en un ello y refieren instantes, que somos nosotros, pero sin embargo no representan lo humano, sino el ser del hombre (Heidegger, 1929).

La gramática de lo humano en contemporaneidad, resignifica la autonomía en dimensión del valor subjetivo y expresión de voluntad en las posibilidades de una consciencia que se renueva, tal como lo hace el habla en Nietzsche, en su intento por liberarlo relacionándolo a aquello que no se deja comprender por situarse por fuera del modelo analítico, la intuición y el percepto, que devienen Voluntad de Poder; no en forma de poder que se impone en violencia dominadora; es sentido de fuerza que se convierte en aquello que garantiza la cohesión social; de allí, el sentido del laberinto, como territorio imaginario de pensamiento recuperado en los relatos de Borges, que sitúan en posibilidad de resignificar la semántica de humanidad asumiendo el riesgo de perderse en el delirio, como condición de umbral, para responder al interrogante: ¿quién soy?

---

98. Referencia a la escultura de Belvedere.

Interrogante que convoca al develamiento en maneras del habla que territorializa en identidad y establece vínculos por pertenencia en relaciones de orden topo-grama lógicas. Territorios no míticos como el ancho Ponto para Odiseo, deviene alegoría al sentido de abandono e itinerancia. Odiseo se abandona al mar por su condición de mortal; se abandona en su ser, en esencia de sujeto en posibilidad de recuperar una historia como vivencia, donde tiempo y movimiento alcanzan sentidos de presente en existencia vital.

La experiencia humana, como gramática es tonalidad dinámica (Béhar, 1996), lo que la hace más compleja de lo que pretenden las ideologías y los excursos de lo educativo; por ello, el cuestionamiento a la modernidad se expresa en cuestionamientos al habla; sentido de temporalidad que desenmascara el habla en su territorialidad. Territorio semántico fundacional y fundado, lo que da sentido a la sospecha en Nietzsche, la misma que posteriormente deviene crítica deconstructiva.

El plano de deconstrucción ni retrotrae la sociedad ni se queda en el juicio moral. Lo deconstruido es la unidad del habla en ese sentido fundacional del mismo que se desdibuja ante las demandas de nuevos territorios, y otras formas de cartografía en torno al habla. Una gramática de subjetividad, entendida en sentido de espacialidad diferencial que corresponde a representaciones del espacio, articuladas a planos de conceptualización que ocultan e implican funciones ideológicas, dialógicas en el marco del fenómeno político.

De allí la importancia de la idea de eterno retorno para Nietzsche, que sin ser concepto permite presentar la diferencia en la experiencia recurrente que fija la jurídica; la semántica y la gramática en territorialidad. En la escritura, Mallarmé aborda el texto a manera de habla que se espacia, se disemina haciendo del mundo un conjunto de fenómenos que permanecen bajo la vista, lo que mantiene presente la sospecha de Nietzsche sobre del lenguaje.<sup>99</sup>

La modernidad exalta los sentidos, persigue la obra como muestra de vigorosidad estética o intelectual, pero desligado de la subjetividad. Solo asocia la parte de creación, invisible del intelecto. Es la manera del poeta Novalis con su vida secreta, visionaria, mediada en atmósferas de misterio, de aislamiento, lo mismo en el caso del poeta Hölderlin; y por qué no de la soledad en Cesar

---

99. El lenguaje está fundamentado sobre el más ingenuo de los prejuicios. Si nuestra lectura, al leer las cosas, descubre problemas, desarmonías, es porque pensamos en la forma del lenguaje y desde ese momento ponemos nuestra fe en 'la eterna verdad' de la 'razón' (por ejemplo: sujeto, predicado, etc.). Dejamos de pensar desde el momento en que queremos no pensar bajo la presión del lenguaje".

Pavese o en la aventura espiritual de Rimbaud; o quizás otras formas de dolor en Baudelaire al lado de Kierkegaard.

Parte oscura aprehensible, locura ritual que exige una realidad trascendente de forma laberíntica en territorios míticos que desterritorializa de la manera de reconocerse a sí mismo en el dominio de todos; lo público, plano en que se ejecutan ritos de sociedad, público por devenir control del espacio y orden estructurante de civilidad de configurar espacios y recorridos, delimitando en ámbito de existencia a través de una representación que se reviste míticamente al relacionar la civilidad con el cosmos en su génesis, y dar significación espacial que lleva las relaciones de poder a relaciones con y sobre el cuerpo.

En dimensión de lo público la civilidad deviene identidad a través de actos de consciencia que se traducen en ciudadanía, desde movimientos que configuran en temporalidad en ese carácter de ciudadano, que simula la subjetividad y crea la sensación de ser sujeto existente no perdido en la masa y posicionado por otros, sino el sujeto en posibilidad de lo auto. Hecho que supone el contrato y la promesa de realización individual en la identidad; movimiento que deviene organización, en la visión de Castoriadis (año) son agenciamientos imaginarios radicales.

Nietzsche evoca y reclama la opción de humanidad en una semántica renovada; a través de la escritura fragmentaria somete el texto-mundo a la prueba de diferencia. Diferencia que siempre difiere y en esa forma no es aprehensible, por no darse en presente, ni en presencia. El habla fragmentaria se desdobra, se sustrae al texto, afirmándose en discontinuidad, en diferencia asimétrica que implica el lenguaje en planos metafísicos que ligan al ser, al texto-mundo. Por eso el problema de interés para la pedagogía no radica en planos de interpretación; quizá se asocie más al interrogante por quién interpreta, quién debe interpretar. Preguntas que contienen la interrogación por lo humano en semántica de humanidad. El quién habla y el qué hacer dan sentido a la interrogación en Nietzsche sobre quién es el sujeto de la interpretación.

El interpretar mismo, deviene voluntad de poder. El movimiento de interpretar, en su aparente neutralidad, es algo que no puede lograrse como experiencia vivida por medio de la razón y el conocimiento, instrumento del cual dispone el pensamiento para pensar, para devenir sentido y mundo. Por eso el mundo no es un objeto de interpretación, así como tampoco le es conveniente a la interpretación limitarse a un objeto aunque esté referido al mundo totalidad, sea de manera aparentemente ilimitado, como lo intentan los territorios epistémicos en la pretensión de objetividad al representar.

El mundo está por interpretar; ese puede ser el sentido de la interrogación en Nietzsche. El mundo es calificado de misterio en la alegoría del laberinto. Misterio que es su sentido de enigma, al tiempo que gramática. Entran en juego la tensión expresa en el habla como lenguaje e interpretación; la misma que en ruta del modelo analítico contiene la totalidad texto-mundo, en ello la diferencia y la repetición que implica la pedagogía al autodefinirse desde lo fundacional de la civilidad a manera de un mundo infinito en movimiento contenido en el *logos*, expuesto a la sospecha en la dispersión, en el no acatamiento de la ley de Apolo por el juego de la fragmentación del habla, haciendo posible que la escritura se dé como aquello que aleja el pensamiento de lo visible, y puede liberar a lo humano de la primacía de la significación. En ello, el grafo en sentido de gramática de la diferencia que solo puede ser diferenciado a través del habla misma, lo que remite a lo extraño de lo neutro en la interpretación, en los supuestos de la objetivación y la representación. Grafo que deviene escritura que conduce a aquello que no se deja neutralizar, no siendo suficiente la reunión contemplativa, alma cuerpo en la escritura a la manera poética en Keats y Byron (Furet, *et al*, 1997).

La gramática que se hace texto referencia el habla que siempre de antemano en su diferencia, se somete a las exigencias de la escritura misma, pese a ser escritura sin transcripción en la neutralidad supuesta de la objetividad. El trazo de la escritura no es entonces jamás la de simplicidad del grafo. Deviene divergencia a partir de la cual comienza la continuidad–ruptura en movimientos que pliegan y abren lo humano en actuación política libertaria (Guarín, 2003) reconfigurado lo humano en temporalidad.

Lo fragmentario se hace trazo en el aforismo en Nietzsche, no autoriza más al sujeto interpretativo; no reconoce en la interpretación más que un agenciamiento, un acto sin pasión. Habla que desterritorializa en posibilidad de sentir ampliado, a partir de reevaluar la supuesta objetividad contenida en el habla tras procesos de subjetivación que articulan en intersubjetividad lo social, en el desafío de la representación creada (Morin, 1987) que supone un mundo-texto como temporalidad contenida en el *logos*, forma de externalidad tempo-espacial, externa a sí misma que instituye esa relación de externalidad como expresión de diferencia.

Diferencia y exterioridad disyuntiva que coinciden en planos metafísicos, y responden a la pregunta por lo humano enfrentando la angustia del ser, del quién soy en Nietzsche, en dimensión de unidad de mundo, a través de la objetividad, sin la cual no es posible para el *logos* aprehender el mundo-texto que refiere Nietzsche en dimensión de pensamiento filosófico.

Por eso la ruptura tras la espera en la sospecha que devela el carácter de ficción, del sentido de verdad, lo que lleva lo humano al límite del delirio, al territorializar la semántica de lo humano en la suficiencia. El pensamiento al saberse contenido en la totalidad del mundo deviene catástrofe, al no poder la semántica de lo humano enfrentar la seguridad metafísica del habla desde el alter ego, en planos del cogito; plano fundacional que hace posible el tránsito de lo subjetivo a lo intersubjetivo como constitutivo de mundo.

Inquietante ámbito de existencia de laberinto que coloca la semántica de humanidad en permanente retorno. Lo humano entendido en llamado de mundo a resignificar y ser significante de la semántica misma, por estar atravesada por la externalidad, haciendo de la otredad el límite, la territorialidad en la individualidad, lo que hace que la civilidad devengue unidad en la experiencia humana (Merleau Ponty, 1942). Suceso que saca la pedagogía de la escolaridad y la retorna a la dimensión de existencia, traducida en comprensión reflexiva consciente. De allí su fin, enfrentar esa cierta manera de subjetividad autorreflexiva y autocrítica contenida en los ideales de autonomía, un deber ser para la pedagogía desde el racionalismo trascendental.

Pedagogía que explora posibilidades de desterritorialización-reterritorialización en temporalidad<sup>100</sup> situándose por fuera del texto mundo, en flujo-tiempo, potenciado en la ruta del percepto. Lo que convoca a reconceptualizar la identidad, más allá del cogito recuperando la opción del ser, en la tensionalidad implicada en el pliegue, en su acción sucesiva y simultánea que deconstruye el discurso escolar, situándolo en dimensión de lo pedagógico y ser territorio contingente del sujeto epistémico que evoca, y está obligado a tal condición porque la percepción del cuerpo y la espacialidad son lo mismo. La experiencia del cuerpo significa el arraigo en espacialidad, en existencia; por ello, el laberinto y el mapa cumplen funciones de herramientas de poder en lógica de formalización del espacio y de dominación (Bachelard, 1965, p. 34) que permiten hacer del espacio una entidad operacional en función de estrategias que ligan la consciencia al espacio, desde la relación entre sí y el ser.

100. Nociones trabajadas por Deleuze y Guattari: Cronos y Aiòn. Así, al primer tiempo, al tiempo normal y mensurable en las medidas estables, lo llamaremos Cronos; a la otra temporalidad, la llamaremos Aiòn. Cronos es, entonces, el tiempo de las medidas estables, el tiempo cronométrico y normal, profundamente implicado con las normas sociales, un tiempo que “fija las cosas y las personas, desarrolla una forma y determina un sujeto” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 265). Aiòn es el tiempo desterritorializado: “El tiempo indefinido del acontecimiento, la línea flotante que sólo conoce las velocidades, y que no deja de dividir lo que ocurre en un *djà-la* y un *pas-encore-là*, un demasiado tarde y un demasiado pronto simultáneos, un algo que sucederá y que a la vez acaba de suceder”.

Relación que se interpreta como lazo entre organización y necesidad, incidiendo sobre sucesivas formas de reorganización que pasan por la mediación de la sensación de interioridad. Por eso en la modernidad, desde la racionalidad la filosofía asume el trabajo de reaprender el mundo, justificando relaciones de espacialidad por contener la subjetividad; lo que lleva a cuestionar las relaciones de territorialidad en comprensiones ampliadas de la identidad en relación de otredad.

El laberinto simula la sospecha por albergar preguntas en posibilidad. Preguntas a partir de la modernidad se contienen en el fondo mismo del racionalismo en formas de crítica a la verdad, implicando al ser, que en su devenir entidad en la forma de mundo-texto, somete el sentido de mundo al pensamiento del ser. Es la búsqueda de verdad racional y sensible desde los ámbitos de la luz. Metáfora que opone el pensamiento y la razón al plano metafísico. La sospecha en Nietzsche permite pensar en que es quizá tras esa luz, donde el *logos* y los fines de civilidad se disimulan; es la paradoja de una luz que en su brillo oculta lo que manifiesta en semántica de totalidad.

Luminosidad que oculta por qué borra su huella al hacerse imperceptible, mientras retiene para sí lo indirecto y no llega a develarse como presencia. Es lo mágico del texto-mundo, por eso lo evocado en semántica de humanidad en la poética, refieren recorridos por laberintos míticos, en la aspiración de develar el ocultamiento en cada recorrido; en ese caso del *logos* totalidad en la luminosidad de la luz, la metáfora legada por la ilustración que entrega la luz en su intención de entregar para ver en la simplicidad, la inmediatez de la pragmática en la objetivación del empirismo; por eso en actitud filosófica la interrogación se repite en la expresión ¿qué hacer? La luz actúa haciéndose disimuladamente mediadora, atravesando los terrenos de la interpretación.

El percepto se oculta a la luminosidad, convoca al habla en la opción de resignificar el lugar y lo espacial, referentes de lo local implicando antes que al ser, a sus maneras de afirmación, las mismas que le permiten reconocerse en modernidad, en el rol de sujeto político. Entendiendo lo político como relación de espacialidad en sincronía con el mundo-texto y en vínculo a formas de territorialidad y pertenencia. Por eso la evocación contenida en la alegoría a Odiseo, refiere cierto estado en movilidad serena, en dimensión de acto soberano en subjetividad.

Es frente a esta situación que la evocación deviene acción, rememora posibilidades desde planos arquetípicos, que incitan a la itinerancia, no por territorios, sino en trazos, en gramáticas, en relación dialógica sobre la condición de ser. Cobra fuerza el sentido de ser atravesados en intentos permanentes de deste-

ritorializaci6n, en postura de radicalidad, a la manera de Odiseo abriéndose a su deseo. Hoy es el sujeto quien se abre y cuestiona al sujeto en contingencia territorial; fluye en opciones de cohabitancia que superan las finalidades por devenir encuentro eco-bio-psico-antropo implicando el tránsito de lo subjetivo a lo intersubjetivo, plano donde el mundo se anticipa como consciencia universal, lo que sitúa en el inquietante ámbito del laberinto de la existencia.

Lo humano es llamado al mundo, como ser significado para los demás, lo que permite la sensaci6n de unidad en la experiencia humana (Merleau, 1942). Tanto desde la evocaci6n como la interrogaci6n por lo humano se hace diálogo con lo fantasmal de la pedagogía, al recordarnos desde los territorios del habla como semántica de lo humano; se trata de no tomar el mundo de las cosas, en planos de realidad objetual, sino como materia elaborada y representaci6n.

Por eso la sospecha en la interrogaci6n y retorno, planteada por el aforismo en Nietzsche, que mantiene la semántica de lo humano en condici6n de latente, por ser pregunta que nace de la crítica a las gramáticas de verdad y la racionalidad implicada en ella. Mirada que hace enigmático al nihilismo, un pensamiento del ser por fuera de la luz y su sentido. Penumbra, puesto que aquello que lo propio del *logos* es el acto mismo de claridad. La obra de luz solo se realiza en donde la luz hace olvidar que algo que es como ella, actúa. Luz que engaña, da por inmediato lo aparente de totalidad que propone la inmediatez como modelo de conocimiento.

Lo que llevado a la deconstrucci6n describe acontecimientos discursivos, la distancia que separa las fuerzas en semántica social, pero también las correlaciona no solamente por lo que desde el exterior hace distincion, sino que constituye la esencia de la distincion la que actúa por la voluntad de poder; no en su carácter de ser, sino en el devenir pasi6n y diferencia; devenir siempre ser.

En tiempos de modernidad los movimientos de tensi6n y repulsi6n atrapan en racionalidad al sujeto, en agenciamientos y movimientos de organizaci6n. Se aluden otras opciones del cuerpo en relaci6n de otredad; anclaje de la intenci6n de humanidad al cuerpo, como lo anunciara el poeta Verlaine. Puntos de partida para la producci6n de flujos<sup>101</sup> y semánticas. Apostar a esta ruta de caminos inciertos, parodiando a Serres (1995) es aleg6rico a la ruptura de las viejas bitácoras, los antiguos atlas, para subsumirse en la tentaci6n del ensoñamiento, haciendo tránsitos de planos homot6picos y hacer de la ruta muchas y ninguna senda en particular, por lo incierto de la itinerancia del recorrido que

101. Deleuze Gilles en *Capitalismo y esquizofrenia* “un punto de llegada para una recepci6n de flujos, de todo tipo; o bien una intersecci6n de muchos flujos” p. 75.

niega las señas y aleja toda posibilidad de añoranza<sup>102</sup> en la luz, como salida ante la imposibilidad de intimidad.

---

102. Entendidas como maneras ajustadas de composición lógico sintácticas en Derrida J. (1998). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.

# *Cronotropos*

Nuevas cartografías  
en planos de especialidad

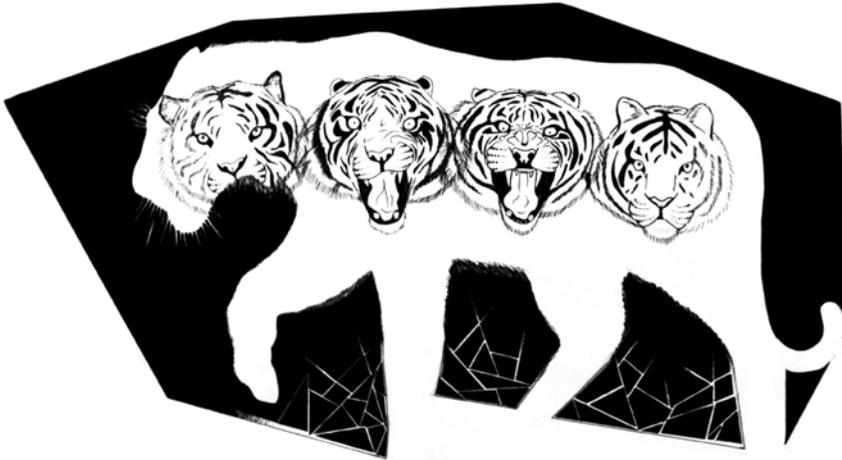
MESETA V



*¡Polidamante! No me place lo que propones de volver a la ciudad y encerrarnos en ella ¿aún no os cansáis de vivir dentro de los muros?*

*Antes todos los hombres dotados de palabra llamaban a la ciudad de Príamo rica en oro y bronce, pero ya las hermosas joyas desaparecieron de las casas; muchas riquezas han sido llevadas a la frigia y a la encantadora Inconia, para ser vendidas desde que Júpiter se irritó contra nosotros y ahora que el hijo del artero Cronos me ha concedido alcanzar gloria junto a las naves, y acorralar contra el mar a los aqueos, no des ¡oh necio! Tales consejos al pueblo. Ningún troyano te obedecerá porque no lo permitiré.*

Respuesta de Héctor a Polidamante.  
*La Iliada, Canto XVIII*



*Piedra blanca sobre una piedra negra  
Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París –y no me corro–  
tal vez un jueves, como es hoy de otoño.*

César Vallejo

UNA LA LEYENDA GRIEGA, referencia un monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre. Hijo de Pasífae, reina de Creta, y de un toro blanco como la nieve que el dios Poseidón envió al rey Minos. Cuando este se negó a sacrificar el animal, Poseidón hizo que Pasífae se enamorara del mismo. Después de dar a luz al Minotauro, Minos ordenó a Dédalo que construyera un laberinto tan intrincado que fuera imposible salir de él sin ayuda. En este lugar fue encerrado el Minotauro y su alimento consistía en víctimas humanas, jóvenes de Atenas que el rey Minos exigía como tributo, relato que escenifica los elementos fundacionales de la civilidad en la figura mítica de Teseo.

Teseo, al igual que lo fuera Osiris, Gilgamesh, entre otras figuras devienen orden; dan sentido al cronotopos (Bajtín, 1991),<sup>103</sup> manera cartográfica de planos de espacialidad, el lugar que desterritorializa la semántica de lo humano del cuerpo (mente-espíritu) a escenarios de existencia. Lo humano como plano virtual en referencia a la existencia, por lo implicado en movimientos tempo-espaciales. Semántica renovada en existencia en plano poético. Poética que deviene imagen, en arquetipos dormidos en el inconsciente,<sup>104</sup> imagen que no hace eco de pasado; es resplandor de la imagen en resonancia poética que contiene la sonoridad del ser en significación ontológica.

La imagen arrastra después de sugerir, sin ser fenómeno de arrastre; es llamada del ser en imaginación, en perplejidad (Schopenhauer, 1998).<sup>105</sup> y en ello el espacio como relación no escapa a la sentencia de Bachelard, el sentido de resonancia que hace del territorio un lugar privilegiado de acción (Bachelard, 1965). Paradójicamente la resonancia hace posibles maneras de control, formas que actúan, a su vez sobre lo social, para Foucault las tácticas locales del hábitat<sup>106</sup>

103. Unidades de sentido fusionando espacio tiempo, y que persistirá en los trabajos de Bergson, Deleuze Guatary, en torno a la ficción como dispositivo en planos discursivos.

104. Como referencia al enfoque de la sociología en torno al concepto de representaciones colectivas de Durkheim o las estructuras de conciencia de Weber.

105. La razón, ni la natural gobiernan la historia, sino una voluntad ciega, irracional, insaciable, para la que el tiempo no es otra cosa que espejo en el que se refleja, un escenario en que se representa en infinitas sucesiones.

106. *Deleuze, sobre Foucault*, en Foucault. Morey 1981, pp. 10-13. Argentina, 2003. "En el trasfondo ruge una batalla, con su tácticas locales, sus estrategias de conjunto, que no proceden, sin embargo, por totalización, sino mediante reveladores empalmes, convergencias,

que develan la carga de civilidad contenida no solo en la utopía moderna, sino en la *paideia* soñada por Jaeger (1995).

Organización expresada en la imagen mítica de Teseo<sup>107</sup> que en sus actos contiene la pretensión del humanismo a través de la civilidad de resolver el problema de la temporalidad y, en ello, la relación entre la voluntad creadora del hombre, el sentido de eternidad como carácter del mundo. Problema que vincula el hedonismo al nihilismo. Como se ve, la filosofía no encuentra solución a la semántica de humanidad en la interpretación cosmológica, ni moral, ni a través de las epistemes; ni en la idea del eterno retorno (Vattimo, 1989). Parece que el problema solo se puede resolver sobre la base de una visión de temporalidad diferente de la referida en la *Paideia*, de visión presente en el diálogo *logos* humanismo que evoca lo humano en dimensión de tiempo en acepción gnoseológica.<sup>108</sup> La herencia metafísica, diálogo resignificado en Nietzsche a través del texto como genealogía al proferir lo vital, tiempo gnoseológico a través del percepto en el eterno retorno. Ruta que resignifica la postura de lo humano respecto al tiempo.

Bien puede pensarse movimiento de desterritorialización en temporalidad.<sup>109</sup> Inaprehensible discursivamente por devenir flujo-tiempo, potencia que fuerza

---

prolongamientos... Puntos innumerables de enfrentamientos; hogares de inestabilidad, con sus riesgos de conflicto cada uno, de luchas de inversión por lo menos transitoria de las relaciones de fuerza... Una teoría distinta, otra práctica de lucha, otra organización estratégica”.

107. En la mitología griega es el mayor héroe de Atenas, hijo de Egeo, rey de Atenas, o de Poseidón, dios del mar, y de Etra, hija de Piteo, rey de Trecén de donde parte a los 16 años, para Atenas, lo mueve el reclamo al padre. El joven decidió hacer el azaroso viaje por tierra, despejar el camino de bandidos y monstruos e infligir el mismo tipo de muerte que ellos habían dado a sus víctimas. Teseo llegó a Atenas con una espada y un par de sandalias que Egeo había dejado a su hijo en Trecén. Medea, la mujer de Egeo, intentó envenenarlo, pero en cuanto Egeo reconoció las prendas familiares, proclamó a Teseo su hijo y heredero y desterró a Medea. A su vuelta a Atenas, sin embargo, olvidó izar una vela blanca que representaba su victoria sobre el Minotauro. Egeo, al ver una vela negra, creyó a su hijo muerto y se arrojó desde una altura rocosa al mar, que desde entonces se conoce como mar Egeo.

108. Como forma de tiempo que no recuerda su pasado conceptual, que es emergente.

109. Nociones trabajadas por Deleuze y Guattari. Cronos y Aiôn. Haciendo distinción entre un primer tiempo, el mensurable en medidas estables, tiempo clásico Cronos; otro tiempo referencia sentido en temporalidad, Aiôn. Cronos como tiempo cronométrico y normal, implicado en la norma sociales; un tiempo que “fija las cosas y las personas, desarrolla una forma y determina un sujeto” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 265). Aiôn es tiempo en desterritorialización reterritorialización: “El tiempo indefinido del acontecimiento, la línea flotante que solo conoce las velocidades, y que no deja de dividir lo que ocurre en un *déjà-la* y un *pas-encore-là*, un demasiado tarde y un demasiado pronto simultáneos, un algo que sucederá y que a la vez acaba de suceder” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 265).

el pensamiento al abandono del plano de reconceptualización del sujeto, del lugar, del espacio, para acceder a ellos en perceptos, en otros planos de relación.

En ello el llamado a la pedagogía para considerar que tras el concepto del territorio hay espacios organizados que no se limitan a mapas imaginarios espacio-geográfico relacionado con el territorio. Espacialidad que marca al sujeto y que no es neutra. Por eso, lo perentorio de considerar gramáticas que devienen espacios de entrecruzamiento desde formas artísticas represando interacciones entre imaginarios, que desafían fronteras. En la resignificación del territorio se alegoriza lo simbólico del relato mítico, por eso el retorno al laberinto. Egeo, Dédalo y el Minotauro mismo no son el mito, lo atraviesan haciendo posible rastrear la esencia fundacional de lo humano en la semántica del humanismo.

El legado de Egeo se hace multiplicidad, oculta en el laberinto la esencia del mito, narrativa y gramática un habla de lo humano; con Egeo se instaura el legado del padre<sup>110</sup> al hijo, el derrotero de territorialidad; la base fundacional de la civilidad expresada no solo por la proximidad a imágenes también míticas como: Medea, Gorgona, incluso el arquitecto Dédalo y sus enigmáticas obras.<sup>111</sup> El legado está contenido en el relato Ático que refiere las hazañas del joven Teseo, las mismas que devienen acto de consciencia, maneras de justicia y orden; civilidad en planos de organización. Elementos que explican el sentido mismo de la leyenda en torno al héroe, el viaje de Trecén hacia Atenas en la intención de pacificar, de hacer justicia, pero fundamentalmente de hacer méritos para reclamar el reconocimiento del padre y poder ser reconocido, en dimensión de lo público. La aceptación y el respeto de los ciudadanos, solo se logra una vez reconocen en él, la figura del padre.

La relación entre Egeo y Teseo, por fuera del carácter narrativo del texto, oculta semánticas de poder, sentido de civilidad que bien puede ser asociado al monoteísmo ontológico. Hecho significativo para el *logos*, denota trazado, al marcar el inicio formal que deviene pensamiento y habla de totalidad; desde los tiempos de la filosofía clásica, sirve de fundamento filosófico, y permite hacer distinciones en dimensión del mundo fenoménico. Desde lo categorial, el *logos* da respuestas a lo percibido, y permite enfrentar lo múltiple de la realidad aparente.

110. Referencia a Egeo, el padre de Teseo.

111. La obra más famosa, pero no la única es la construcción del laberinto, destinada a mantener encerrado a minotauro, el encargo de Minos, rey de Cnosos. Su obra aparece asociada al mismo minotauro, cuando Ariadna entrega a Teseo la madeja de hilo, la misma que le permitirá salir del laberinto, una vez muerto el minotauro. Otra de sus grandes obras le llevó a ser recordado más en la figura de su hijo Ícaro, antes que el de Dédalo mismo.

Monoteísmo ontológico y *logos* se asocian a la lógica excluyente que correlaciona, la pragmática de lo empírico a lo simbólico en el límite contingente del *logos*. En el caso de Teseo, su padre, en su nominación lega el reino, un escudo y una espada, acto que designa la condición de guardián y garante del orden, asegurando la obediencia y la dominación que requiere todo tipo de creencia que se legitima.

En el mito, la palabra aglutina todo lo que se aparta de su estructura, configura un mundo fenoménico donde el encuentro antes que de objetos, es de sentido cultural en torno a representaciones e imaginarios que se encadenan, comunican, que hacen historia, a través de la objetivación del cogito, condición de racionalidad para garantizar la coexistencia. La civilidad en la opción de recrear historias suficientes, sedimentadas en temporalidad aspira a hacerlas extensivas a toda temporalidad en planos discursivos, que permiten al *logos* devenir crono-topo, por implicar temporalidad isomórfica por representar un pasado que permanece, que no deja de ser, que pervive y se manifiesta en formatos estéticos,<sup>112</sup> en juicios morales, sin reñir con la pragmática del racionalismo.

En la imagen de mundo, lo contingente del *logos* nos recuerda que sigue siendo, que nunca ha estado fuera, que es fundacional y legado de civilidad, al hacer propicio el territorio de la convivencia y expresarse en gramática de mundo. Su sentido de totalidad se asocia a la identidad establecida de manera atemporal, lo que permite mantener el sentido de ruta; la misma que durante muchos siglos llevó a la humanidad a creer que lo que permanecía en esencia no eran excursos de representación, sino características substanciales de esencia isomórfica. Es el plano de la territorialidad, de la representación desde el cogito, que permite nominar el territorio y las opciones de poder. De allí la sospecha y la evocación en la palabra. *Aletheia* nos recuerda que en algún momento de la civilidad se dio a manera de acto fundacional en trazado de ruta que de palabra lleva al lenguaje.

Lenguaje que respecto al pensamiento se comporta de manera alegórica, antes que metafórica. Se relaciona de esta forma dado su carácter de organización y por contener la fuerza que deviene *poiesis* que recompone y afirma en identidad, en subjetividad,<sup>113</sup> lo fundacional del *pater famus* el legado del padre, la espada y las sandalias, el reconocimiento en alegoría al investimento de poder. El legado de Egeo traza el derrotero de territorialidad en torno a la civilidad, forma de

112. Es el caso de Apolodoro, que Borges invente autores y les adjudique citas de su propia creación.

113. Este sentido se aborda la obra R. Barthes (*La escritura en el grado cero, El susurro del lenguaje*), G. Gadamer (*Mito y razón*), E. Cassirer (*La filosofía de las formas simbólicas*). Lyotard (*La condición postmoderna*); Inglehart (*Imperio*); P. Virilio (*Bomba Informática, Cibermundo: la política de lo peor*).

organización que aparece en temporalidad, forma íntima de subjetividad, permitiendo el tránsito a la condición de ciudadanía que facilita la participación en sentido de presente. Cultura-tiempo, intencionalidad, repleta de presencia corporal, sentidos y signos en la unidad del sujeto fenoménico, la unidad de la consciencia histórica que permite la civilidad, y que hace existir al mundo en planos de representación.

Hablar es volverse hacia el mundo vivido; por eso la civilidad está al lado del habla, la misma que pervive en la búsqueda angustiante del poeta Artaud cuando descubre en la opción del cuerpo vital, la posibilidad de fragmentar el texto y entender que se puede estar por fuera del nombre del padre; por fuera del monoteísmo ontológico que nada simboliza al perderse el sentido de totalidad.

En racionalidad densa los objetos, los conceptos se sumergen en cromáticos matices donde las cosas remiten a otras que referencian la territorialidad del cogito, estableciendo relaciones entre cosas; a partir de ellas, crean escenas y actos. La racionalidad densa en planos de crítica al *logos* encuentra la posibilidad de ruptura con la linealidad del tiempo en la poética, un tiempo sin medida, sin constantes; el tiempo dimensión de humanidad resignificado por implicación, subjetividad del lugar, alejándose de la posibilidad de objetivar el lugar y en ello lo público, como dominio de lo social.

Un *logos* crono-topos, manifestado en formatos estéticos, que permite superar el juicio moral, cronotopos ficción que no puede ser mítico; por devenir temporalidad debe ser crono-lógico. Dimensión de temporalidad que enfrenta la semántica de humanidad, que justifica la realización de la subjetividad a manera de agenciamiento maquínico, de evento que evoca, que entreteje, a la manera del susurro, forma de visitancia de seres que deambulan entre personajes del drama (Deleuze, 1997)<sup>114</sup> en tensión continua por la fricción en temporalidad, a la manera de la tragedia griega.

Subjetividad, plano de territorialidad encuentro en temporalidad diferente, que entra en conflicto y se resuelve, una y otra vez, en planos homotópicos; instantes, parodiando a Penélope, entretejiendo esperanzas y angustias; construyendo universos que ligan mundos desconocidos por ella; mundos imposibles de representar, perceptos de origen en la ruta del deseo que se diluye en planos

114. En una línea de fuga, en un camino, lo que importa como produce variaciones continuas, consiste básicamente en desplazamientos rítmicos y microtonales, que permiten a su vez el desprendimiento de nuevas líneas melódicas, aceleraciones o lentitudes en lo que respecta a la máquina musical, que pone en movimiento, hace pasar flujos desterritorializados: flujos sonoros, rítmicos y temporales. Flujos que escapan a lo establecido, a lo reconocible, situable y clasificable.

indiferenciados de identidad. Lo prosaico de la existencia se diluye en naturalezas muertas translúcidas, momentos de tránsito, a manera del territorio de los errantes, los alucinados en territorios arquetípicos cantados por los Aedas, o a la usanza de Homero, y por qué no, en la angustia de los delirantes que la sociedad moderna no tolera, y los suicida, a decir en Artaud.

Al interrogar la pedagogía, por el sentido de lo humano, vale la pena retomar lo sacro, el rito, lo que sitúa por fuera del habla de totalidad en ruta de perturbación para develar el mito en las cosas simples de la vida. La realidad es extraordinariamente superior a cualquier relato, a cualquier fábula. Estamos solos, en indefensión, como el poeta cercado por parámetros en las maneras obsesivas de la civilidad, donde todo acto y producto han de ser aptos para el consumo.<sup>115</sup>

En esta subjetividad funcional lo cotidiano en dimensión de realidad, deviene plano de ficción que se hace entidad al ser atrapado en la memoria y el deseo; los padres del arraigo en la certeza, del miedo al desvanecimiento de lo natural, y la pérdida de la luz que emana de los planos fundacionales, los garantes de las relaciones de homogeneidad impuesta a través de las imágenes del orden civil. Por eso en la alegoría crono-topos, lo significado es el tiempo como idea abstracta y mecánica, según lo evidencia Bergson, al hablar de lo bio-temporal, un tiempo de vida que devela la ruta que fundara Euclides, que hizo posible el sentido de pensamiento en devenir logicidad.

En racionalidad densa el pensamiento se acerca a la penumbra, resignifica las relaciones de territorialidad en dimensiones de habitancia, abordando los territorios del control; el topos vuelto sustancia, el sitio, en dimensión de identidad y, en ello, el sujeto en capacidad de mapear rutas que se proyectan, se fabulan; por eso en racionalidad densa se mezclan, se disuelven en imagos, en cansancio, al paralizarlas imaginariamente y develar el carácter de agenciamiento simbólico (Ricoeur, 1985, p. 12).

Civilidad que deviene racionalidad en planos de representación contenida en gramáticas que se hacen trazos y pueden ser percibidos en la exquisitez del habla, desde la simulación y el mundo categorial cuando aborda las razones del ser y el sentido analítico del *logos* en su función de semántica y gramática. Al interrogar la pedagogía emerge en tensión derivada del movimiento logos-civilidad-dimensión de temporalidad.<sup>116</sup>

115. En referencia a *El suicidado por la sociedad*, trabajo de Artaud Van Gogh.

116. En el trabajo de Martín Hopenhayn, (*Nuevos cruces entre política y cultura*), pareciera que la tensión entre cultura y política en un espacio globalizado de intercambio simbólico, se da como tensión integración/subordinación. La cultura se politiza en la medida en que la producción de sentido, las imágenes, los símbolos, iconos, conocimientos, unidades

Lo que actualiza la imposibilidad de la razón expresa en la modernidad como pensamiento, al perderse en la ficción racional. Ficción que a diferencia del mito, no puede devenir sentido trágico por su organización en dimensión temporal-espacial-cronológica.

En la evocación del mito se alegoriza la itinerancia permanente de los territorios existenciales, escenarios de autorreconocimiento que desterritorializa territorios epistémicos. Evento triste, a decir de Espinoza, la ética demostrada según el orden geométrico, atrapa lo humano en la pasión, perpetuándose en retorno, en melancolía mas no en evocación; la manera en Penélope y las mujeres del palacio, que entretejen esperanzas, angustias, desamor y pasión construyendo universos de dolor y remembranza, ligando mundos desconocidos por ellas, a través del tejido,<sup>117</sup> a través del cuerpo como ruta del deseo que incorpora la frontera a la barbarie.

Se referencia la barbarie por ser frontera que sirve de referente del orden civil; orden que excluye la barbarie, manera de negarse a sí misma en planos de otredad; en el intento por ocultar la presencia de la barbarie-en-la-mismidad contenida en la civilización; categoría oculta que produce movilizaciones de fuerza, desterritorializa y genera conflictos con el orden establecido, más que en tensión dialógica, en tensión existencial, por estar atravesado por el juicio y la intensionalidad.

Tensión que deviene relación historicista al hacer posible atributos del poder sobre la subjetividad en dimensión de humanidad, en devenir sentido de encuentro y conexión entre elementos distintos, que se agencian para funcionar conjuntamente en un movimiento que los arrastra la semántica de mundo totalidad. Plano de lo público que hace posible la democracia en su carácter de imaginario centrado en su justificar un sentido de lo humano, y en ello la subjetividad, gramática de formas identitarias en contextos de territorialidad.

---

informativas, modas y sensibilidades, tienden a imponerse según cuales sean los actores hegemónicos en los medios que difunden todos estos elementos”.

117. En el terreno cultural, la globalización se caracteriza principalmente por la transnacionalización en la producción de representaciones sociales, dinámica en la cual se entrecruzan tanto actores locales como globales y que modifica expresiones culturales como “identidad” y “sociedad civil”, sobre las cuales tradicionalmente se ha construido el orden político. Esta reconfiguración conceptual produce a su vez una reorientación de las prácticas de algunos actores, fortaleciendo las posiciones de los actores globales y creando redes bilaterales con actores locales, fomentando su participación en eventos y redes de trabajo. Frente a este contexto, Mato se interroga acerca del papel que juegan las (nuevas) representaciones sociales en la formulación de los programas de acción de ciertos actores.

Identidad asociada a relaciones de territorialidad, la misma que en contextos de modernidad soporta el Estado-nación; pero luego lo deslegitima haciendo que pierda su carácter de unidad político-cultural y desterritorializando el poder y el control hacia formas de unidad político-institucional; quizás esta sea una advertencia a los desafíos de la pedagogía y expresión de los problemas que debe enfrentar la escolaridad como organización; enfrentar las supuestas funciones contingentes, regulatorias de la organización misma, materializadas en relación de territorialidad-identidad.

En la evocación está contenida la opción de retorno a lo invisible en el mito, la acepción categorial de ser, y en ello el devenir humanidad en presente potencial que implica el tránsito de planos de convivencia propia de la civilidad a la cohabitación, en perspectiva de resignificación de lo local-territorial. Espacio en temporalidad que supera la descripción lineal del lugar. Movimiento que aproxima a relaciones de espacialidad como experiencia en la totalidad del ser<sup>118</sup> un cuerpo fenoménico que realiza síntesis de los objetos, a través del acto perceptivo, y se aproxima en sentido subjetivo a la dimensión de universo.

Una subjetividad en dimensión de percepto que se hace territorialidad; lo social, expresión vital en relaciones de espacialidad se encuentra con lo ya constituido, donde la mirada se hace experiencia; posibilidad que contiene el sentido de totalidad, que referencia formas de predicado del habla. El percepto, momento anterior a la consciencia enfrenta lo antropo en semántica de lo humano, civilidad en plano de territorio modelable, en cronotopos por hacerse excurso, forma que significa y se hace entidad, sustancia.

Desde la poética emergen gramáticas que develan el ser maquinico del *logos*; en esa medida es posible pensar el cronotopo en sentido de umbral (Bajtín, 1991)<sup>119</sup> por permitir asumir rupturas en la estructura narrativa tradicional de linealidad temporal<sup>120</sup> y lo hace posible por contener concentración de acciones que perciben de manera simultánea, elementos que resignifican la condición de

---

118. Referencia a *La Náusea*, novela de Sartre.

119. Cronotopo de la crisis y la ruptura vital. Cronotopo aparece aunado al espacio que antecede eventos de crisis, de caídas, de regeneraciones, de decisiones definitivas en los destinos de los seres humanos. El umbral o antesala aparece como metáfora de una anticipación a una ruptura.

120. Kristeva... las combinaciones sémicas más absurdas se verosilizan en el habla. La aleación de dos series disyuntivas no aparecen como absurdas, más que en un lugar a distancia temporal y espacial, con relación al discurso producido: es el lugar de diferenciación lógica, exterior al lugar del habla identificante. La reunión de dos entidades sémicas que lógicamente se excluyen, porque se redoblan, se destruyen o son tautológicas. Una vez pronunciado ya no es absurdo. La absurdéz lógica se perfila como una anterioridad indispensable a lo verosímil discursivo.

lo humano, bien puede ser el caso de la novela de vanguardia.<sup>121</sup> La evocación supone lo existencial a manera de cofuncionamiento entre distintos elementos, que hacen de la existencia no un problema de consciencia, en semántica de civilidad, sino cierta forma inaprensible de estar ahí, de ser implicado en el movimiento que se torna ilusoriamente pliegue, al devenir habitancia, entidad, forma de memoria en ruta de haceidad, el acto, artefacto, afecto y grafo.

El cronotopos connota la lógica de las máquinas nómadas de guerra para quienes solo cuenta avanzar, no permanecer; en el abandono no media fin determinado, solo cuenta la posibilidad de espacios en movilidad, en variación continua. El cronotopos aproxima a movimientos y representaciones que no figuran en planos cartográficos, que aluden de manera alegórica a la deconstrucción de los planos de civilidad a partir de la evocación en la alegoría a Odiseo; navegante/viajero en itinerancia errática, en ciclo dialogante, en movimientos de plegados sucesivos que hacen posible el lugar por acrecentamiento, en desdoblamientos del plano en el espacio con posibilidad y proyección al infinito; manera de viaje no emprendido, de movimientos en errancia que devienen retorno.

Son los movimientos simulados en Odiseo, mítica máquina de guerra en temporalidad; cortesano, esposo, esclavo, su identidad deviene continuo hacer, continuo avanzar, es la metáfora del *logos* en el árbol que de la ruta del juicio pasa al plano cognitivo, del cogito cartesiano que hace del sujeto un devenir máquina de guerra en identidades concretas, en escenarios sociales y territorios epistémicos que hacen cofuncionar a la manera de la ruta apolínea de Delfos a Tebas colocando a Edipo en condición de errancia, no tanto por el juicio moral y el castigo, sino por hacer del mito un agenciamiento maquínico que convoca el rito frente a la ley, la familia, la vida y la muerte, planos de subjetividad. El cronotopos hace la ruptura en la gramática de modernidad; desde Bajtin, a través de la gramática en la novela polifónica, referencia otros planos en subjetividad trascendental.

La gramática del mundo-texto asiste la producción de códigos y categorías lingüísticas de totalidad, biosfera, biodiversidad, sociedad civil, que apuntan a la conformación de discursos y sentidos que orientan la acción y comprometen lo local, lo territorial y la escolaridad, al sustentar alianzas de intereses a orientar hacia programas de acción civil.

La pedagogía desaparece, hecho indiferente a la filosofía que se territorializa en la ciencia que pregona la subjetividad en planos de consciencia, permitiendo sujetos en historicidad; cotidianidad reterritorializada en sentido de extensión

121. En referencia a la novela en Joyce, Proust y Faulkner: *Dos pasos, entre otros muchos*.

de esos procesos de subjetivación; lo que Bourdieu identifica como violencia simbólica, al resignificar lo social e incorporar a lo fenomenológico lo simbólico, respondiendo al mercado como práctica social dominante; lo que coloca la semántica de lo humano ante otras lógicas tras imaginarios resignificados sustituyendo la territorialidad; en ello la resignificación del principio legado de identidad, por el de diferencia (Adorno y Horkheimer, 1969).<sup>122</sup>

Se hace evidente un momento significativo del pragmatismo, se rompe la itinerancia del *logos* que liga a Jenofonte con Descartes en ruta del cogito y el oikos; planos de lo ethos y del sueño de lo humano en pos de autonomía, que la racionalidad afirma en el acto de conocer objetivamente.

Plano político que contiene la dimensión de subjetividad que deviene eticidad de la razón y del humanismo; haciendo posible múltiples máquinas de guerra que agencian moviidades al asociar lo verificable en términos de realidad, a la realización de imaginarios en términos de idealidad de humanidad.

Humanidad, plano de territorialización contingente de lo humano, donde lo espacial se reconoce en la dimensión social; manera configurada, que figura en relación al topos aristotélico, pero que en modernidad deviene excursión de territorialidad. Solo en racionalidad densa adquiere el carácter de potencia en el crono-topos, la manera itinerante del habla en comprensión poética en sentido de territorialidad que deviene, antes que signo o postura estética, rizoma (Deleuze y Guattari, 1925).<sup>123</sup> Nudo que configura tejido sin figurarlo; refleja en lo social la semántica de humanidad en dimensión de forma organizativa que deviene espacio social en maneras sucesivas de relación y flujo de información provocando mutación en el trazo, en el grafo, por implicación. Sumergiendo objetos y conceptos en matices cromáticos, una cosa hace eco y remite a otra incluso en territorios desconocidos. Lo rizomático sitúa en el precepto en cercanías al método; permite establecer relaciones entre cosas, más allá de la comprensión.

El rizoma en Deleuze alegoriza órdenes de relaciones entre espacialidades que devienen lugar, dimensión de lo humano que referencia semánticas, como lo hiciera el acertijo en la ruta fatídica de la esfinge, en la tragedia de Edipo Rey; invisibles solo perceptibles entre sombras que se confunden en momentos de

122. En referencia a Niklas Luhmann.

123. Un rizoma es completamente diferente, un mapa y no un calco. La orquídea no reproduce el calco de la avispa; forma un mapa con ella, en un rizoma. Lo que distingue un mapa de un calco es que el mapa está enteramente orientado hacia la experimentación en contacto con lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo; él mismo construye inconsciente... Produce conexiones entre distintos campos... El mapa puede ser abierto y conectado en todas sus dimensiones; se puede despegar.

consciencia; sin estos invisibles no sería posible la máquina de guerra, los movimientos en incompletud al tener que enfrentar las gramáticas de civilidad y la lógica formal, por devenir pensamiento en invisibles reinos mágicos donde no tiene sentido *La rosa de los vientos*, al pasar por topologías en movilidad de ritornello.<sup>124</sup> Odiseo, se abandona para devenir flujo-tiempo por el movimiento se desterritorializa y deviene extranjero, noble, amante, valiente justo piadoso sujeto. Es su esencia de máquina de guerra, la que asegura su supervivencia en la movilidad continua entre maneras convenidas que significan al contener la dimensión de lo ethos. La itinerancia desvanece el carácter de totalidad, de entidad, para devenir ruta del *logos*, concepto plano categorial. La itinerancia alude la vida en continuo a la que Odiseo no puede, así quisiera renunciar, enfrenta el plan de las sombras de donde emerge la luz que referencia otros planos de itinerancia en imágenes de identidad en trayectos imaginarios.

El viaje como trayecto dista de la itinerancia; carece de fuerza para reflejarse por sí en la imaginación; dado el carácter de agenciamiento maquinico el viaje imaginario carece de fuerza por sí, a decir en Proust; son universos nómades los que sitúan la recomposición del sujeto en estratificaciones y velocidades diferentes que se afectan por los acontecimientos transformadores de sí mismo como pregonan las figuras fantasmales en Nietzsche; o ante la mirada sobre lo social que contiene el sentido de totalidad, en dimensión y semántica de lo humano. Serres propone otra cartografía, la del sentido; la de lo ausente, lo vacío en la palabra como gesto, en nuevas versiones de Atlas.

Atlas que referencian cartografías del espacio, comprendido este como experiencia en la totalidad del cuerpo significado por el cuerpo fenoménico que realiza y organiza síntesis de los objetos, a través del acto perceptivo deviniendo mundo-texto. El mundo de las cosas vueltas lenguaje en función del grafo, instrumento sino de revelación, de acto íntimo del ser posible en humanidad que mantiene en errancia a Occidente por ser heredera de civilidad. La relación con el espacio halla siempre algo ya constituido, la mirada se hace experiencia, que deviene racionalidad, configuración fenomenológica donde lo espacial supone relaciones antes que con objetos, con sentidos en semánticas de civilidad. Lo que garantiza el encadenamiento en pensamientos a partir de lo común en los afectos, y mantiene el vínculo con una historia dando forma a la ruta. La racionalidad contenida en el cogito, no solo crea, representa y da sentido a la coexistencia.

Hablar es volverse al mundo vivido en la metáfora que hiciera Artaud; mundo que se hace cuerpo vital, se descubre, pero muy a su pesar está saturado de presencia, sentidos y signos que devienen unidad en consciencia, manera histórica

124. Referencia a la banda de Moebius.

y forma de saber en expresiones de habla que determina la condición del sujeto. Mundo que justifica en Penélope la evocación, así como en Artaud la necesidad de partida en la opción de fragmentación del texto. Forma de abandono que despoja la añoranza, la desecha; en el caso de Odiseo, deviene necesidad de reencuentro, al saberse habitado en imposibilidad de intimidad.

En la imagen de Penélope la hacendad está implicada en el tejido; red que hace posible la realidad, por eso su historia deviene movimientos de melancolía entre nudos, y entre hilos que se movilizan entre deseos como puntos situados y luego en movimientos que niegan al deshacer la obra. Deslocalización que abre espacios a historias posibles en cercanía a la evocación; en ello el retorno en la Odisea y la tensión acción–negación de Penélope en movimientos de localización-dislocación, evitando la aprehensión y el funesto hecho que vaticina la incertidumbre de la espera. Lo que atrapa no es el hecho, es lo funesto del encuentro en la certeza al proclamarse ser en el imperativo de individualidad del *yo soy* que niega el plano de duda como dudó Odiseo; como se duda después de los tiempos de la luz frente a las palabras en las búsquedas de Lautréamont y Rimbaud.

Duda que permite mirar el arte en gesto de vida, desde la opción metafísica del abandono; manera de indiferencia no contestaría. La itinerancia alude la vida en continuo a la que Odiseo no puede, así quisiera renunciar, enfrenta el plan de las sombras de donde emerge la luz que referencia otros planos de itinerancia. Tipo de consciencia que fragmenta la coherencia del texto en totalidad de mundo; espacio fenomenológico, refugio del *logos* definidor de rutas de pensamiento, en su papel de hacerse excursu, facilitando su aprehensión y excursu por contener respuestas de sentido para acallar la evocación del humanismo.

Desde el percepto cronotopos, la poética enfrenta la organización y sus lógicas racionales de representación; planos de conceptualización donde elementos que permanecen aislados por su carácter fundacional, se configuran determinando relaciones de causalidad a la manera de elementos en agrupamiento y relaciones espaciales donde el sujeto se torna funcional, difuso, borroso, borrrable en gramática de humanidad.

En cercanías a la filosofía cobra fuerza el intento por resignificar la semántica de lo humano en el percepto de malestar expresado en lo existencial; plano de resistencia frente a la organización y a la sofisticación en el control que confirma el desarraigo de vida, la intromisión, la intervención de la institucionalidad sobre el sujeto. Escenario, en ruta de la pedagogía, al indagar por lo implicado en los fines de humanidad, y el ámbito de institucionalidad de lo educativo. Desde el cronotopos se sospecha de la subjetividad. Se cuestiona la territorialidad que atraviesa lo local por situar en dimensión contingente lo social. En el debate

posmoderno, el arte deviene expresión poética, fórmula, propone hablas propias. En el caso de la narrativa, expresadas en el cronotopos, crea espacio para lo no continuo, para aquello posible por fuera de la moral atravesando toda forma en dimensión de tiempo, a la manera de los relatos en Rulfo<sup>125</sup> o lo absurdo en Ionesco.<sup>126</sup>

El cronotopos deviene límite, dimensión y categoría de espacialidad que genera conflicto con el orden establecido, evoca y sitúa lo humano en tensión existencial al devenir cofuncionamiento entre elementos distintos de subjetividad, desterritorializa al sujeto, por estar ahí es implicado, obligado a participar en relaciones de habitancia, en formas de memoria, a través del signo se hace grafo y deviene juicio que justifica su esencia de ser en el carácter maquínico.

Es la tarea legada por Deleuze a la filosofía, pensar para resignificar en respuesta a la evocación. Es tarea del pensamiento aportar a la comprensión de lo implicado en la dimensión pedagógica, en sentido de acto educativo significado desde el historicismo, del sujeto moderno. Historicismo que desplaza la reflexión sobre la pedagogía al asociar transformación y desarrollo, lo que hace de la recomposición de la semántica de lo humano un plano de temporalidad. La poética implica perspectiva de humanidad expandida que compromete el tránsito de la convivencia propia de la civilidad, a la cohabitación, resignificando lo local-territorial por lo que cabe considerar la advertencia de Deleuze a la filosofía, en sentido en que todo predicado está contenido en el sujeto.

Predicado no como atributo, sino como acontecimiento; el sujeto es una envoltura, forma alegórica que hace eco del pliegue del barroco,<sup>127</sup> en sentido de temporalidad que deviene organización semántica y constreñimiento antes que pensamiento. Organización-institucionalidad que atraviesa al sujeto en posibilidad de hacerse historia y habitante de cada lugar que en su tránsito se vuelve morada, desde deseos y apegos en forma de tiempo acumulado. Por eso la referencia a Odiseo es alegoría, excursión vital frente a las formas de imperativo, y el modelo analítico que establece relaciones y jerarquías de orden gnoseológico, en ello lo humano en sistemas de pensamiento.

A través del percepto cronotopos se convoca la temporalidad en la subjetividad desde el trasegar por maneras metamórficas perceptibles a través del arte con-

125. Referencia a Rulfo en *El llano en llamas*.

126. En referencia al teatro, puntualmente a la propuesta que hace Ionesco.

127. En referencia a Deleuze, Leibniz y el barroco. El pliegue Leibniz es de la tradición mayor racionalista. Imaginemos a Leibniz, hay algo espantoso en él. Es el filósofo del orden, aún más, del orden y de la policía, en todos los sentidos de la palabra policía. Sobre todo en el primer sentido de la palabra policía, a saber, la organización ordenada de la ciudad. Solo piensa en términos de orden. En este sentido es extremadamente reaccionario, es el amigo del orden.

temporáneo en miradas que desafían el *telos* civilizatorio de la *paideia*, que se hace finalidad y escenario de humanidad. En ruta del *logos*, los conceptos son territorialidades que contienen en su plano fundacional la lógica del habla como totalidad de sentido, límite de la representación en el *logos*; intento de la civilidad de perpetuar la semántica de humanidad en ambientes de pensamiento, desde dimensiones del cogito y diversos sentidos definidos en torno a cultura como comunicabilidad y pertenencia que implican educabilidad, el fundamento de la acepción de la pedagogía en modernidad. Legado de la civilidad, cuyo inicio se remonta a las duras tierras de Ilión; desde entonces, en infinitos excursos mantiene el propósito trazado en la ruta del *logos*, dejando a su paso por fuera del habla, la intuición y el percepto.

Los excluye porque desbordan la ruta en sentido itinerante, en instantes nómadas, dejando la posibilidad de retorno y devenir, producción continua de variaciones a nivel del lenguaje para responder la interrogación por lo humano. Frente a esa interrogación, no han sido suficientes las respuestas de la filosofía y la ciencia; no superan los planos del cogito y definen lo humano en relaciones de subjetividad y cognición; agenciamientos simbólicos en temporalidad.

Las disciplinas de conocimiento se quedan en planos de organización gnosológica de totalidad inconexa; por ello el devenir historicista del sujeto en modernidad en el imperativo de identidad haciendo posible la individualidad, la objetividad. El percepto incita al pensamiento a la opción de retorno a sí-mismo en auto-poiesis, desde movimientos bucléticos, en-cíclico, implicando relaciones dinámicas, en complejidad frente a los agenciamientos maquinicos que hacen cofuncionar a la manera de ruta; destino trazado por Febo, en susurros desde Delfos haciendo del mito mismo un agenciamiento a manera de dinámica relacional, dispuesta en torno a la subjetividad.

El percepto, expresa la esencia de lo que el cuerpo puede poseer; el placer, ante la imposibilidad de actualización del deseo por la máquina que se compone en función del movimiento, pese a producir movilización fuerza, al igual que lo hace Penélope a través del telar, como si fuera reflejo del sueño. El tiempo del telar, no es tiempo de decisión, es de indecisión; intenta capturar la constante itinerancia del mar y en ello del deseo para atrapar y mantener la imagen fija de Odiseo, solo posible en el retorno. Bien sabe Penélope lo inútil de su movimiento hacia la nada, de tejer y destejer; es tiempo de evocación en la opción del abandono que sitúa lejos de las formas, de los conceptos y devela la esencia de civilidad, en actitudes éticas frente a lo establecido, siendo perentorio encontrar lo no manifestado en la opción atávica; lo fantasmagórico de todo origen, el plan de las sombras, donde hace contraste la luz.

## Referencias

- ADORNO, T. W. (1994). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- ADORNO, T. W., y HORKHEIMER, M. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ARENDT, H. (1997). *Qué es la política*. Barcelona: Edit. Paidós.
- BACHELARD, G. (1965). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAFILLO, Ricardo (1990). *Espacio y vida*. Barcelona: Tusquets Edit.
- BAJTIN, M. (1991). *Teoría estética de la novela*. Madrid: Edit. Santillana S.A.
- BAJTIN, M. (1992). *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Edit. Alianza.
- BATAILLE, G. (1985). *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- BÉHAR, H. (1996). *Dadá. Historia de una subversión*. Barcelona: Edit. Península.
- BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLANCHOT, M. (1977). *El último hombre*. Trad. Isidro Herrera. Madrid: Editorial Arena Libros.
- CASTORIADIS, C. (año). *La institución imaginaria de la realidad*. Madrid: Tusquets Editores.
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II. Barcelona: Editorial.
- CASTORIADIS, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- CIORAN, E. M. (1987). *La tentación del existir*. Madrid: Taurus.
- CIORAN, E. M. (1992). *Cartas a Arsavin Acteriam*. Ciudad: Editorial.
- CORTEZ, Helena y LEVTE, Arturo (2000). *Kant y el problema de la metafísica*. Traducción en: *Hitos, Heidegger M.* Madrid: Editorial Alianza.
- CRISTEVA, J. (1975). *Semiótica*. Madrid: Edit. Cátedra.
- DELEUZE, G. (1996). *El bergsonismo*. Segunda edición. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- DELEUZE, G. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Ed. Pre-Textos.
- DELEUZE, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas*. España: Editorial Pretextos.
- DERRIDA, J. (1978). *Writing and difference*. Chicago: Univ. Chicago Press.
- DERRIDA, J. (1998). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- ECO, H. (1981). *Lector in fabula*. Barcelona: Editorial Lumen.
- FRAZER, J. (1965). *La rama dorada*. México: Edit. Fondo de cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1986). *La verdad y las formas jurídicas*. México.
- FOUCAULT, M. (1969). *La arqueología del saber*. Ciudad: Editorial.
- FURET, F., et al (1997). *El hombre romántico*. Madrid: Alianza editores.
- GADAMER, H. G.; ADORNO, T. W. y MAX, H. (2000). *Nietzsche l'antípode: Le drame de Zarathoustra*. París: Allia.
- GREIMAS, A. J. (1983). *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*. Barcelona: Edit. Paidós.
- GUARÍN, G. (2003). *Seminario de la Interdiscipliniedad*. Octubre.
- GUATTARI, F. (1996). *Las tres ecologías*. España: Editorial Valencia.
- HABERMAS, J. (1981). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Edit. Tecnos.
- HEIDEGGER, M. (1929). *Kant y el problema de la metafísica*. Ciudad: Editorial.
- HORKHEIMER, M. (1984). *L' hora foscant (Ocaso). Reflexiones de 1926 a 1931*. Traducción catalana de Gustau Muñoz. Barcelona: Editorial 62.
- JAEGER, W. (1995). *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JURI, L. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Edit. Cátedra.

- LEFEBVRE, H. y GUTERMAN (1936). *La conscience mistifiée*. París: Editorial.
- LYOTARD, J. (1993). *La condición postmoderna*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- LYOTARD, J. (1995). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa.
- LUHMAN, N. (1991). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Editorial Anthropos. Universidad Iberoamericana.
- MAFESOLI, M. (s/d) (1987). *O tempo das tribos-o declínio do individualismo nas sociedades de massa*. Rio de Janeiro: Edit. Forense.
- MAX, H. y ADORNO, T. W. (AÑO). *La dialéctica de la Ilustración*. Ciudad: editorial.
- MERLEAU, P. (1942). *La estructura del comportamiento*. Ensayo. Ciudad: Editorial.
- MORIN, E. (1987). *Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MORIN, E. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- MORIN, E. (1993). *Tierra patria*. Barcelona: Editorial Kairos.
- MORIN, E. (1998). "Epistemología de la complejidad". En: Schnitman, Dora Fried: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Argentina: Editorial Paidós.
- MORIN, E. (1993). *El paradigma perdido*. Barcelona: Editorial Kairos.
- NIETZSCHE, F. (1872). *El nacimiento de la tragedia*. Ciudad: Editorial.
- PEIRCE, C. (1987). *Obra lógico semiótica*. Madrid: Editorial Taurus.
- RICOEUR, P. (1985). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- RICOEUR, P. (1989). *De sí mismo como otro*. México: Editorial Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Editorial Siglo XXI.
- RIVERA, D., M. (1995). *Laberintos de la antigüedad*. Madrid: Alianza Editores.
- RUEDA, Rocío (2003). "Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la deconstrucción y la complejidad". Tesis de grado, Capítulo V: "Derrida,

- Barthes y teoría del hipertexto: hacia una gramatología hipertextual”. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.
- SAINT-EXUPÉRY, A. (2000). *Carta a un rehén*. Traducido por Gabriel Ma Jordà Lliteras. Barcelona: Editorial Nortedur.
  - SERRES, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
  - SCHOPENHAUER, A. (1998). *El mundo como voluntad y representación*. Quinta edición. México: Editorial Porrúa.
  - TOURAINÉ, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? La sociedad multicultural*. Bogotá. Editorial Fondo de Cultura Económica.
  - VARELA, F. (1990). *Conocer las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.
  - VATTIMO, G. (1989). *El sujeto y la máscara*. Barcelona: Ediciones Península.
  - VATTIMO, G. y ROVATTI, P. A. (1990). *El pensamiento débil*. Madrid: Editorial Cátedra.
  - VATTIMO, G. (1991). *La crisis de la subjetividad: de Nietzsche a Heidegger*. Publicado en: *Ética de la interpretación*, traducción de T. Oñate. Barcelona: Paidós.
  - VATTIMO, G. (1992). *Nietzsche. Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
  - VIRILIO, Paul (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*, (Entrevista). Madrid: Ediciones Catedra S.A.
  - WEBER, M. (1984). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Editorial Sarpe.
  - WITTGENSTEIN, L. (2003). *Tractatus lógico-philosophicus*. Traducido por Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.
  - YÁNEZ, C. R. (1983). *Contribuciones a una epistemología del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial.
  - ZEMELMAN, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Antropos.





ISBN: 978-958-8785-60-8



9 789588 785608

Esos trazos bien pueden ser una síntesis, un tanto a priori, de movimientos en la andadura, haceidad en esta maestría en que devienen obras de creación, cuerpo escritural al ensamblar microtextos de creación de sentido, expresión poética, antes que de figuras del lenguaje. Frente a las semánticas de humanidad de este mundo-texto, en que deviene la racionalidad en temporalidad, está la opción de la creática, movimiento emergente que se renueva en la mirada. Mirar la pedagogía como territorialidad, a la manera de Derrida, desde otras gramáticas de lo social.



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

Av. 10 de Mayo, La Umbría, carretera a Pance  
PBX: 318 22 00 - 488 22 22  
[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co)